

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

TOMO IV.—PRIMER SEMESTRE DE 1878



MADRID

IMPRENTA DE FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

1878

LISTA DE LOS INDIVIDUOS

QUE COMPONEN LA JUNTA DIRECTIVA.

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello.

VICEPRESIDENTES.

Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra.....	Cd.
Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra.....	G.
Ilmo. Sr. D. Antonio Aguilar.....	P.
Sr. D. Carlos Campuzano.....	C.

SECRETARIOS.

Sr. D. Martín Ferreiro.....	P.
Sr. D. Juan Facundo Riaño.....	C.
Sr. D. Manuel María del Valle.....	G.
Sr. D. Francisco de Paula Arrillaga.....	Cd.

VOCALES.

<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 80%;">Excmo. Sr. D. José Gómez de Ar- teche.....</td> <td style="width: 20%; text-align: right;">P.</td> </tr> <tr> <td>Excmo. Sr. D. Hilario Nava.....</td> <td style="text-align: right;">Cd.</td> </tr> <tr> <td>Sr. D. Miguel Merino.....</td> <td style="text-align: right;">P.</td> </tr> <tr> <td>Sr. D. Ángel Álvarez de Araujo..</td> <td style="text-align: right;">P.</td> </tr> <tr> <td>Excmo. Sr. D. Manuel Fernández de Castro.....</td> <td style="text-align: right;">P.</td> </tr> <tr> <td>Sr. D. Marceliano de Abella.....</td> <td style="text-align: right;">P.</td> </tr> <tr> <td>Sr. D. Fernando Monet.....</td> <td style="text-align: right;">C.</td> </tr> <tr> <td>Sr. D. José del Acebo (TESORERO).</td> <td style="text-align: right;">Cd.</td> </tr> <tr> <td>Excmo. Sr. D. Cayetano Rosell (BIBLIOTECARIO).....</td> <td style="text-align: right;">G.</td> </tr> <tr> <td>Excmo. Sr. D. Pedro de la Llave.</td> <td style="text-align: right;">P.</td> </tr> <tr> <td>Ilmo. Sr. D. Joaquín Maldonado- Macanaz.....</td> <td style="text-align: right;">P.</td> </tr> <tr> <td>Sr. D. José Mac-Pherson.....</td> <td style="text-align: right;">P.</td> </tr> </table>	Excmo. Sr. D. José Gómez de Ar- teche.....	P.	Excmo. Sr. D. Hilario Nava.....	Cd.	Sr. D. Miguel Merino.....	P.	Sr. D. Ángel Álvarez de Araujo..	P.	Excmo. Sr. D. Manuel Fernández de Castro.....	P.	Sr. D. Marceliano de Abella.....	P.	Sr. D. Fernando Monet.....	C.	Sr. D. José del Acebo (TESORERO).	Cd.	Excmo. Sr. D. Cayetano Rosell (BIBLIOTECARIO).....	G.	Excmo. Sr. D. Pedro de la Llave.	P.	Ilmo. Sr. D. Joaquín Maldonado- Macanaz.....	P.	Sr. D. José Mac-Pherson.....	P.	<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 80%;">Sr. D. Marcos Jiménez de la Es- pada.....</td> <td style="width: 20%; text-align: right;">P.</td> </tr> <tr> <td>Excmo. Sr. D. Tomás de Reyna..</td> <td style="text-align: right;">P.</td> </tr> <tr> <td>Excmo. Sr. D. Ángel Rodríguez- Arroquia....</td> <td style="text-align: right;">P.</td> </tr> <tr> <td>Sr. D. Federico de Botella.....</td> <td style="text-align: right;">P.</td> </tr> <tr> <td>Excmo. Sr. D. Lino Peñuelas....</td> <td style="text-align: right;">G.</td> </tr> <tr> <td>Sr. D. Francisco Javier de Salas..</td> <td style="text-align: right;">G.</td> </tr> <tr> <td>Sr. D. Adolfo Rivadeneyra.....</td> <td style="text-align: right;">C.</td> </tr> <tr> <td>Sr. D. Juan Vilanova.....</td> <td style="text-align: right;">P.</td> </tr> <tr> <td>Excmo. Sr. D. Manuel Merelo....</td> <td style="text-align: right;">P.</td> </tr> <tr> <td>Excmo. Sr. D. Salvador de Alba- cete.....</td> <td style="text-align: right;">Cd.</td> </tr> <tr> <td>Sr. Conde de Peña Ramiro.....</td> <td style="text-align: right;">P.</td> </tr> <tr> <td>Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández- Duro.....</td> <td style="text-align: right;">P.</td> </tr> </table>	Sr. D. Marcos Jiménez de la Es- pada.....	P.	Excmo. Sr. D. Tomás de Reyna..	P.	Excmo. Sr. D. Ángel Rodríguez- Arroquia....	P.	Sr. D. Federico de Botella.....	P.	Excmo. Sr. D. Lino Peñuelas....	G.	Sr. D. Francisco Javier de Salas..	G.	Sr. D. Adolfo Rivadeneyra.....	C.	Sr. D. Juan Vilanova.....	P.	Excmo. Sr. D. Manuel Merelo....	P.	Excmo. Sr. D. Salvador de Alba- cete.....	Cd.	Sr. Conde de Peña Ramiro.....	P.	Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández- Duro.....	P.
Excmo. Sr. D. José Gómez de Ar- teche.....	P.																																																
Excmo. Sr. D. Hilario Nava.....	Cd.																																																
Sr. D. Miguel Merino.....	P.																																																
Sr. D. Ángel Álvarez de Araujo..	P.																																																
Excmo. Sr. D. Manuel Fernández de Castro.....	P.																																																
Sr. D. Marceliano de Abella.....	P.																																																
Sr. D. Fernando Monet.....	C.																																																
Sr. D. José del Acebo (TESORERO).	Cd.																																																
Excmo. Sr. D. Cayetano Rosell (BIBLIOTECARIO).....	G.																																																
Excmo. Sr. D. Pedro de la Llave.	P.																																																
Ilmo. Sr. D. Joaquín Maldonado- Macanaz.....	P.																																																
Sr. D. José Mac-Pherson.....	P.																																																
Sr. D. Marcos Jiménez de la Es- pada.....	P.																																																
Excmo. Sr. D. Tomás de Reyna..	P.																																																
Excmo. Sr. D. Ángel Rodríguez- Arroquia....	P.																																																
Sr. D. Federico de Botella.....	P.																																																
Excmo. Sr. D. Lino Peñuelas....	G.																																																
Sr. D. Francisco Javier de Salas..	G.																																																
Sr. D. Adolfo Rivadeneyra.....	C.																																																
Sr. D. Juan Vilanova.....	P.																																																
Excmo. Sr. D. Manuel Merelo....	P.																																																
Excmo. Sr. D. Salvador de Alba- cete.....	Cd.																																																
Sr. Conde de Peña Ramiro.....	P.																																																
Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández- Duro.....	P.																																																

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen respectivamente á las secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

ADVERTENCIA.

Según lo acordado por la Junta Directiva, á continuación, y por vía de recuerdo, se da un sucinto resumen de las reglas de pronunciación figurada y de las principales sobre la acentuación, aprobadas para las publicaciones de la Sociedad geográfica, é insertas en el primer número del *Boletín*, así como un cuadro que expresa las diferencias de longitud entre nuestro meridiano de origen en la isla de Hierro y los que pasan por los Observatorios más importantes.

REGLAS DE PRONUNCIACIÓN FIGURADA.

Para expresar con alguna propiedad los nombres extranjeros se han adoptado, subrayadas en la impresión y en los mapas, las vocales e, u y las consonantes h, ll, v, x, y, z.

La e suena como el diptongo *eu* francés.

La u como la *u* francesa.

La h se pronunciará aspirada, ó como una *j* muy suave.

La ll como doble *ele* y no como *elle*.

La x parecida á la *ch* francesa, ó sea como *x* ó *j* en los dialectos catalán y gallego.

La y como su semejante en francés.

La y algo parecida á la *g* francesa y más bien como la *g* catalana en la palabra *Sitges*.

La z como la *z* francesa, ó como *ds* suave.

REGLAS PRINCIPALES DE ACENTUACIÓN.

Todo vocablo agudo que termine en vocal llevará sobre ella un acento. Si termina en diptongo, se pondrá el acento en la

vocal fuerte (A, E, O) y si las vocales terminales son débiles (I, U) acentúese aquella sobre la cual viene á cargar la pronunciación.

No se pondrá acento en las voces agudas que terminen en consonante: las dos excepciones de esta regla se reducen á poner siempre acento sobre la palabra aguda que termine en N ó en S.

Ninguna voz llana terminada en vocal se acentúa.—Por el contrario (salvas dos excepciones únicas), se acentuarán las voces llanas que terminen en consonante. Redúcense las dos excepciones de esta regla á no poner acento sobre los vocablos llanos terminados en las consonantes N ó S, por hallarse en ellos comprendidos los plurales de muchos nombres y verbos.

En las voces llanas que deban acentuarse y cuya sílaba acentuada forme diptongo, se ha de poner el rasguillo sobre la vocal fuerte.

Los vocablos llanos que terminen en dos vocales, y la primera de ellas sea débil y acentuada (I, U) y la segunda fuerte, habrán de llevar forzosamente acento en la primera.

Cuando las dos vocales terminales sean débiles, esto es, IU, UI, llevará acento aquella sobre que cargue la pronunciación.

Se acentuarán en la vocal débil las voces llanas, cuya penúltima sílaba consta de una vocal débil I, U, precedida de otra fuerte A, E, O.

Todo esdrújulo se acentuará. También llevarán acento los semi-esdrújulos, ó sean los vocablos que finalizan en dos vocales fuertes (A, E, O) sobre ninguna de las cuales carga la pronunciación.

CUADRO DE DIFERENCIAS DE LONGITUD.

Punta de la Orchilla (Occidental de la Isla de Hierro).....	0°	0'	0''
Madrid.....	44	28	29
San Fernando.....	41	57	26
París.....	20	30	0
Greenwich.....	48	9	46
Pulkova.....	48	29	34
Lisboa.....	9	4	45
Washington.....	304	6	54

DESCUBRIMIENTOS

DE LOS ESPAÑOLES

EN EL MAR DEL SUR Y EN LAS COSTAS DE LA NUEVA-GUINEA.

La patriótica tendencia, ya muy desarrollada y cada día creciente en los pueblos modernos, de interesarse celosamente por los timbres nacionales, reintegrando á sus hijos la propia gloria, olvidada ú oscurecida por la indolencia ó el abandono, cuando no por malévolas apreciaciones ó por la usurpación, nos ha hecho tomar otra vez la pluma para añadir algunas palabras más á lo que hemos publicado sobre los descubrimientos de los españoles en la parte del hemisferio meridional, conocida con el nombre de Australia.

Ya en la HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE LAS REGIONES AUSTRIALES (1) dijimos, que era incuestionable el derecho que nuestros compatriotas tenían al título de primeros exploradores del mar Pacífico, después de los días en que Colón dió á conocer á la Europa las Indias occidentales, y al de primeros descubridores, también, de aquella infinidad de islas, que constituyen la llamada Polinesia, y sirvieron, sin duda, en épocas remotas de puntos de descanso y lugares de etapa á los primitivos habitantes de la América del Sur. En aquel libro, donde indicamos algunas ideas generales sobre los viajes, trátase de los

(1) Tomo 1.—Madrid, 1876.

descubrimientos que llevaron á cabo Álvaro de Mendaña y el capitán Pedro Fernández de Quirós, y acaba la relación cuando la nave de éste, derrotada por los tiempos ó por los intentos egoistas de algún impaciente que ansiaba aproximar la posesión de la gloria ó de los bienes que presumía obtener abultando los méritos contraídos en la empresa, dirigió su rumbo extemporáneamente, y sin haber llenado por completo la misión que llevaba, á las costas occidentales de la Nueva España, donde aportó.

Dice la interesantísima relación de aquel viaje, que zarpando la armada de Quirós, el 8 de Junio de 1606, de la bahía de San Felipe y Santiago, en la tierra del Espíritu Santo, y lanzada á la mar para hacer nuevos descubrimientos en aquellas costas, obligáronla los vientos y las tormentas á buscar donde guarecerse, y que al ir la capitana en demanda de un fondeadero, desgarró, antes de hallarle, en la misma bahía y arrebatada por las olas y perdiendo la tierra de vista con la oscuridad de la noche, temerosa de los escollos lanzóse al mar, donde arrastrada por los vientos y las corrientes, engolfóse en el proceloso elemento y anduvo incierta hasta que las necesidades y el peligro, complicadas con la enfermedad del capitán Quirós, rompieron los lazos de la obediencia en los del pasaje, que imponiéndose y exigiendo se buscara la salvación en el más cercano puerto del continente americano, que era el deseo dominante en los ganosos de premio, hicieron dirigir la proa hácia uno de ellos, que fué al cabo el de la Navidad en la Nueva España, en el cual surgió el maltratado bajel tras larga y penosísima navegación el 20 de Octubre.

Los que más contribuyeron á estos hechos, debieron luego meditar en la inconveniencia de la retirada, y necesitando justificarla de algún modo, nada encontraron ménos difícil que atribuirle á los pilotos y recargar sobre el mayor la culpa toda de lo sucedido; pero de la relación de Gaspar González de Leza, que es el piloto de que se trata, resulta evidentemente, aunque él por su parte acuse á los comandantes de los buques ausentes, que el verdadero responsable del poco interés en reunir la capitana á ellos fué Fernández de Quirós. La voluntad de éste como

primer jefe de á bordo era decisiva, y con todo en vez de emplearla oportunamente, cual cumplía á su deber, hizo causa común con los que á él faltaban, pues aunque al principio velase con aparentes vacilaciones, sus propósitos, bien pronto se descubrieron en la prisa que mostraba por dar aviso á su Majestad, antes que otro se le anticipara, de todos los sucesos acaecidos desde que zarparon sus naves del puerto del Callao á fines de Diciembre de 1605.

Gaspar González de Leza en su diario, con la mayor naturalidad y con todo el claro estilo del honrado hombre de mar, refiriendo lo que presencié desde la mañana del 8 de Junio, en que se hicieron á la vela desde la mencionada bahía de San Felipe y Santiago, hasta el día 24, en que acordó el capitán hacer rumbo hácia Acapulco, dice lo siguiente:

« A las tres de la tarde (*del día de la salida*), vino cargando tanto viento Sueste y Lessueste, que fué forzoso ir solo con los papaigos para aguardar á la Almiranta, que cuando llegó á nosotros nos dijo, que adonde íbamos, y que mirásemos que no teníamos otro remedio sino las Naos, y que no servía este tiempo sino de abrirlas, y que era necesario conservarlas así por causa del mucho tiempo como de la mucha mar: luego mandó nuestro General que arribásemos á la bahía de donde habíamos salido, y así se hizo luego. Anduvimos con el viento Sueste y Sur dentro de ella, barloventeando de una y otra vuelta todos estos días, que fueron Sábado y Domingo al poner del Sol. »

« 11.—Alcanzó nuestro Patache el puerto á la oración, que ya no veíamos, y no supimos si surgió ó nó, por cuanto estábamos legua y media, y más, del puerto Capitana y Almiranta, aunque la Almiranta en este tiempo iba más por barlovento que nosotros media legua, y de aquella vuelta fuimos las dos naos á buscar el surgidero, y ya que estábamos cerca, que íbamos tomando la mayor, vimos la gente de la Almiranta, que parecía estaba tomando sus velas, y daba fondo, y esto sería á las nueve de la noche; y atrás nos habían quedado fuegos, y estábamos en duda si serían pescadores ó el Patache: íbamos

sondando por ver si hallábamos fondo para surgir, por cuanto hacía oscuro, y jamás lo pudimos hallar, porque en toda esta bahía, como atrás queda dicho, no le hay sino en aquel rincón. En esto vino un tiempo tan recio de viento Sur por encima de la tierra, que, sin falta, sino lleváramos la mayor tomada, lo pasáramos mal; y cuando vimos que no hallábamos fondo, y que luego vimos más fuegos por la playa adelante, apartados unos de otros, y que no podían ser sino nuestros Navíos, por cuanto, si estaban ambos, habían de estar juntos, que el fondo así lo requería, y viéndonos con poca vela y el viento venir creciendo con fuerza cada vez más, que ya no podíamos llevar más del papaigo de proa, acordóse, por orden de los oficiales y el General, que virásemos la vuelta del medio de la bahía, por cuanto estábamos cerca de la roca, y hasta dar en ella no se hallaba fondo: como teníamos visto y todos estos Navíos del Pirú ser malos de arribar con poca vela, y así podíamos embestir primero que el Navío hiciese vuelta, virásemos; y un hombre de arriba dijo haber visto la Almiranta surta por nuestro barlovento, la cual nosotros nunca pudimos alcanzar, porque cada vez que virábamos decaíamos mucho, por ser el viento fuerte; por cuya causa se determinó, por las mismas personas, arribásemos á popa corriendo con sola la cebadera, calando los masteleos y que nos pondríamos al abrigo de la punta de barlovento, y así se hizo.»

« 12.—Al amanecer, estábamos apartados de tierra cosa de cuatro leguas á la mar, fuera de la bahía; tuvimos toda la noche antes el farol encendido para que las naos nos siguiesen, lo cual no hicieron. Anduvimos de una y otra vuelta en la boca de esta bahía á vista del puerto con el tiempo siempre igual, sin que ellos saliesen fuera, viendo el tiempo, y siempre con los masteleos calados; y de esta suerte anduvimos tres días, hasta que al cabo dellos nos hallamos sotaventados cosa de nueve leguas. »

« 13.—Viendo nuestro General, con el parecer de los demás oficiales, que la Nao trabajaba mucho, y que la vida de todos consistía en conservalla y el dar aviso á su Magestad, se acordó que fuésemos la vuelta de tierra todo cuanto se pudiese, por

ver si abonanzaba el tiempo, y volver á la misma bahía á buscar nuestra Almiranta, y de esta manera anduvimos desde el trece hasta el diez y nueve, procurando, si el tiempo nos daba lugar, volver dentro, y por ningún modo pudimos, porque el tiempo siempre fué igual, y aun cada vez más; viendo cuán imposible era volver al puerto, porque este dia tomé el Sol en 12 grados, por cuanto hacíamos el camino del Norueste con el papaigo de proa por no poder sustentar más vela, ni desviar la popa del viento y mar por no atravesar la Nao. »

« 20.—Visto que el viento no abonanzaba, acordó nuestro General, por animar la gente, que si el tiempo nos daba lugar hasta altura de 10 grados y $\frac{1}{3}$, que iríamos á Santa Cruz, en donde aguardaríamos nuestra compañía y tomaríamos lo necesario, porque esta era la orden que les tenía dado, donde mandaba esperar, el que primero llegase, tres meses, y de no llegar prosiguiese con la restante de la orden; por cuyo respeto mandó el General notificar á los pilotos se pusiesen en la altura de Santa Cruz que es de 10 grados y $\frac{1}{3}$. »

« 21.—Se tomó el Sol en 10 grados y $\frac{1}{2}$, lo que se hizo saber al General, el cual respondió, que pues estábamos en la altura de Santa Cruz, y no la veíamos, no era cordura ir á buscarla al Oeste con tal tiempo y cerrazón; y sin saber de cierto si estaba al Leste ó al Oeste, que nos enseñaríamos en la Nueva Guinea de la parte del Sur y lo pasaríamos mal por ser tiempo de vendabales aquí y en las Filipinas como lo hemos visto, y se quedaría todo sin que Su Magestad fuese sabidor de lo que se había descubierto; que sería bien ir la vuelta del Norte hasta altura de 13 grados, para que de allí, pareciéndonos, fuésemos en demanda de la Isla de Guan, y de allí á las Filipinas; y esto quedó así, tomando primero el parecer de todos sus oficiales, y así mandó al piloto mayor siguiese aquella derrota. »

« Julio 23.—Tomé en 13 grados $\frac{1}{3}$ el Sol, anduvimos 28 leguas al Norte 4° al Norueste; en este dia dije á nuestro General que ya estábamos en la altura que había mandado, el cual mandó al Escribano notificase á los Pilotos y demás oficiales,

y asimismo al Almirante que diesen su parecer; y todos respondieron que se remitían al parecer del primer acuerdo, todo lo cual quedó por escrito. »

« 24.—Tomé el Sol en 15 grados $1\frac{1}{6}$; hicimos el camino del Norte 4^a al Norueste: mandó el General á los Pilotos hiciesen la navegación que se suele hacer de Filipinas á Acapulco. »

Esto, que robustece mucho nuestra opinión, respecto del proceder de Quirós, confirmase también con lo que el capitán de la almiranta, Luis Váez de Torres, escribió á Don Felipe III desde Manila, once meses después de haber dejado la bahía de San Felipe y Santiago; cuya carta, dirigida al rey en 12 de Julio de 1607 y recibida en 22 de Junio de 1608, existe original en el Archivo de Simancas, y dice así:

« Por hallarme en esta ciudad de Manila a cauo de año y medio de aber navegado y descubierto las tierras y mar por la parte meredional enconita, y porque en esta Real avdiencia de Manila no me an querido hasta agora dar despacho para aber de acabar el biaje, como V. magestad lo manda, y porque yo estaua con esperanças de ser el primero que a V. magestad avia de hacer rrelacion de lo descubierto con lo rrestante, y como estoy detenido y no saber si en esta ciudad de Manila me an de despachar; quise enbiar persona a dar quenta á V. magestad, que es frai Jhoan de Merlo, de la horden de San Francisco, vno de los tres relixiosos que a mi cargo truxe cuya rrelacion dara a V. magestad como persona que se hallo en todo, la qual de mi parte es la siguiente. »

« Salimos del puerto del Callao de la ciudad de los Reyes del Peru a veynte y uno de Diciembre, con dos navios y una lancha (1), por el año de seiscientos y sinco: por cauo de ellos el capitán Pero Fernandez de Quiroz y yo por su almirante, y en muy buena conserua gouernamos la buelta de al Oesudueste,

(1) Según González de Leza, Quirós iba en el navío ó galeón *San Pedro y San Pablo* y Torres en el *San Pedro*; la lancha, zabra ó patache se llamaba *Tres-Reyes* é iba mandada por Pedro Bernal Cermeño.

caminamos por este camino ochocientas leguas y en altura de beynte y seis grados pareçiole a nuestro cauo no pasar de aqui, por ciertos mobimientos que hacia el tienpo; al qual yo di firmado de mi nonbre que no era cosa acertada bajar de alli hasta no llegar a treynta grados y mas si el tienpo nos dexase: no balio mi parecer, porque de los dichos veynte y seis grados baxamos luego por el rrunvo de al Oesnorueste. Fuimos por este camino hasta veynte y quatro grados y medio: en este paraje hallamos vna ysleta rrasa, como de dos leguas de largo, despoblada y sin fondo de poder surjir las naos. De aqui salimos gouernando al Oeste quarta el Norueste, hasta veynte y quatro grados: en este paraje hallamos otra ysla despoblada y sin surjidero; tendria como diez leguas de sircunfidencia (1): pusimosle por nonbre *San Valerio*. De aqui salimos gouernando al Oeste, quarta al Norueste, vn dia, y luego al Oesnorueste hasta llegar a veinte y un grado y un terçio: en este paraje hallamos otra ysleta rrasa y sin fondo, despoblada, rrepartida en pedaços. Pasamos adelante por el mismo rrunvo y andadas veynte y sinco leguas hallamos quatro yslas treanguladas de sinco y seis leguas cada vna, rrasas y despobladas y sin fondo; pusimosle por nonvre *Las Virgenes*: aqui nos noresteava la aguja (2). De aqui salimos gouernando al Norurueste hasta diez y nuebe grados: en este paraxe vimos vna ysleta a la vanda del Este, apartada de nosotros como tres leguas; era parecida con las de atras: pusimosle por nonbre *Santa Polonia* (3). Bajando por aqui medio grado, vimos vna ysla rrasa, con vna punta al Sueste, llena de palmas; estaua en diez y ocho grados y me-

(1) Leza da el nombre de *Anegada* á la primera isla descubierta el 26 de Enero, y que estaba, según él, en 25° y á 1.000 leguas del Callao. La segunda, *sin puerto*, se alcanzó el dia 29, hallándose á 24 3/4° y á 1.075 leguas del punto de partida. La siguiente se vió el 2 de Febrero, estando en latitud de 21 3/4°, y se acercaron más á ella en los siguientes 3 y 4.

(2) Estas cuatro islas se alcanzaron en los dias 4 y 5 de Febrero, y están todas en altura de 20 á 21 grados, hallándose apartadas 3 ó 4 leguas unas de otras; Leza dice que las pusieron por nombre *Las Anegadas*. El mismo expresa que en el dia 7 se hizo, con buen éxito, el ensayo de sacar agua dulce de la salada.

(3) Vista el 9 de Febrero, según Leza, que dice estaba en 19° escasos.

dio (1); llegamonos a ella, no tenia surjidero, vimos xente en la playa, fueron las varcas a tierra y llegados que fueron no pudieron desenvarcar por la mucha mar y peñas: llamavanle los yndios de tierra, hecharonse dos españoles a nado a los quales rreçibieron muy bien; echando las armas en tierra los avracaron y besaron en el carrillo. Con esta amistad vino vn principal dellos a hablar a vordo de la Capitana y una muger bieja, a los quales vistieron y rregalaron, y los boluieron a echar en tierra luego porque estauan con gran temor. En pago del beneficio ynviaron vn maço de cauellos y unas malas plumas y unas cascaras de ostiones de perlas lavradas: todo esto hera galas suyas: jente muy salbaje, amulatada y corpulenta: las armas que vsan, son vnas lanças muy largas y muy gruesas. Por no podermos saltar en tierra ni aver surjidero, pasamos adelante, gouernando al Oesnorueste; fuimos por este rrunbo dando vista a tierra desta ysla (2); no podimos llegar a ella, fuera del principio, por el biento contrario y rreçio y con muchos aguaceros. Era toda ella muy rrasa que a partes la lababa el agua. Deste paraje de diez y seis grados y medio fuimos gouernando al Norueste quarta a el Norte, hasta diez grados y tres quartos: en este paraxe vimos vna ysla que se entendia ser la de *San Martin*, digo de *San Bernardo*, por estar en pedaços (3); mas no lo era, por lo que despues vimos: no

(1) Leza anota que vieron esta isla el dia 10, en altura de 17 grados $\frac{1}{2}$, y que tiene grandes palmares en la parte del Este, la cual está á los 18 grados 10 minutos, y 25 leguas al NO. de la isla anterior.

(2) González de Leza dice que el 11 de Febrero fué quando desembarcaron en esta isla, y que el 12 la fueron corriendo por la parte del Sur, sin hallar fondo, hasta donde reventaba el mar. Añade que esta isla tiene 20 leguas de largo y 10 de ancho, y todo anegado por dentro, como si dijésemos un pedazo de mar cercado de tierra. A unas seis leguas al Norte de ella vieron una isla pequeña que no visitaron; y en los dias 13 y 14 otras á los 15 grados $\frac{3}{4}$ y 15° respectivamente, calculando, en la segunda fecha, que habrían recorrido 1.475 leguas, desde el puerto del Callao, y que estarían de él á 1.398 en linea recta.

(3) Según Leza, el dia 16 estaban en 12 grados y 50 minutos y tenían andado hasta allí 1.535 leguas; el 21 se hallaban á los 10 $\frac{1}{2}$ y á la tarde vieron la *Isla del Pescado*, descubriendo en ella, al siguiente dia, una grande ensenada á la banda del Oeste, pero no hallaron fondo. Algunos decían que la isla era la de *San Bernardo*, y otros la *Solitaria*: es anegada, como las demás, y está en altura de 10 grados y $\frac{1}{4}$, teniendo de distrito 12 leguas.

hallamos surjidero en ella, avnque fueron las varcas a tierra por ber si avia agua, que teniamos falta della, y no la hallaron; solo hallaron vnos cocos, avnque pequeños. Visto por nuestro cauo que nos faltava el agua, acordo que fuesemos a la ysla de *Santacruz* a dondel avia estado con el adelantado Alvaro de Avendaño (1), diciendo que alli nos proveeríamos de agua y leña y se determinaria lo que mas conviniese al servicio de V. magestad. Andaba en este tiempo la jente de la capitana alborotada y con desinio de yrse derechos a Manila. Por esta causa menvió a el piloto mayor preso a mi nao, sin hacelle causa ni a otros, siendo de mi bien ynportunado los castigase o me los dejase castigar, pues tenian nonvre de traydores, y no lo quiso hacer; por donde le sucedio lo que V. magestad tendra sauido, pues le hicieron boluer del camino como adelante se dira y el lo avra dicho en esa Real Corte de V. magestad. Salimos desta ysla arriua dicha al Oeste quarta al Norueste: aqui hallamos en este meridiano, que el aguja nordesteaba muy serca de vna quarta. Llegamos por este camino hasta diez grados largos: en este paraje hallamos vna ysla rrasa de cinco o seis leguas (2), anegadica y sin fondo; hera poblada y la jente y armas era hechura como la de atras, pero diferentes envarcaciones. Llegaron serca de las naos, ablandonos y tomando lo que le davamos, pidiendo mas y hurtando lo que estaua colgado de las naos, tirandonos votes de lánças, pareciendoles no les podriamos hacer daño. Visto que no avia donde surjir, por la falta que avia de agua me mando nuestro cauo a tierra, con las dos barcas y sinquenta honvres: llegado que fui a tierra me rresistieron la entrada, sin xamas querer la paz, por donde me obligaron a escaramucear con ellos; despues de avellos hecho algun daño salieron tres dellos a darme la paz, cantando, con rramos en las manos y vno con vn mechon encendido y de rrudillas. Reçiuiles vien y avraçe-

(1) Álvaro de Mendaña.

(2) El 26 de Marzo se hallaban, según Leza, á los 10 grados largos y á 1.740 leguas del Callao, y el 2 de Marzo vieron la isla, que tiene tres á cuatro leguas de circúito y está llena de palmares con muchos cocos.

les, y luego les bestí, por ser, a los principales, y preguntándoles por el agua no me la quisieron mostrar, haciendo que no entendían. Tiniendo los tres principales conmigo, mande a el sarjento con doce honvres buscase el agua, y aviendo dado con ella le salieron los yndios de travez y les envistieron y hirieron a vn español. Viendo su trayción les envié y desbaraté, sin otro daño alguno, quedando la tierra por mia: corri el pueblo, sin hallar mas de solo ostiones secos y algun pescado, y muchos cocos de que la tierra estaua vien proveyda, no halle aves ni animales mas de solo perrillos; halle muchas envarcaciones tapadas, con que ellos suelen navegar a otras yslas, con belas latinas hechas de paxa muy curiosas, y de la misma tela andan vestidas, las mugeres de camiseta y saya, y los honbres no mas de la cintura y berguenças. De aqui salimos con las barcas cargadas de agua; con la mucha mar se nos anegaron con mucho rriezgo de nuestras vidas, y ansi vbimos de pasar adelante sin lleuar agua desta ysla, poniendole por nonvre de la *Matança*. Salimos gouernando por este paralelo treynta y dos dias; en todo este camino hallamos que abia muy grandes corrientes y munchas bascosidades, de madera y culebras, y mucha pajereria; todo esto eran señales que demostraúan aver tierra de vna vanda y de otra; no la osavamos de vuscar por no salir de laltura de la ysla de *Santacruz* (1), porque nos parecía estar sienpre serca, y era rraçon si ella estubiera donde la avian señalado la primera vez que la descubrieron; mas estaua muy mas adelante, como por la rrelación se uera; asi antes de llegar a ella, como sesenta leguas y mill y novencientas y quarenta de la ciudad de Lima, hallamos vna ysleta como de seis leguas, muy alta y toda a la rredonda de muy buen fondo, y otras ysletas serca della (2), a cuyo avrigo estuvieron las naos

(1) González de Leza da siempre latitudes de 10 grados á 10° y 50 minutos, desde el 5 de Marzo al 7 de Abril, y añade que el 3 de éste habian andado 2.120 leguas, cuando los que descubrieron la isla de Santa Cruz la ponen á 1.850 leguas del Callao, aunque por el camino hecho hácia la China, cree que la distancia es de 2.000 leguas.

(2) Leza dice que el dia 7 de Abril vieron la isla grande, que tendría seis leguas de circúito, y que se acercaron el 9, hallando tres isletas por la parte del Este de ella y á distancia de una legua, y otras tres por la del Oeste á 1 y 3 leguas; hallán-

surtas. Yo sali con las dos barcas y sinquenta honbres a rreco-
noçer la jente della, y a vn tiro descopeta, apartado de la ysla,
halle vn pueblo sercado de muralla, con solo vna entrada sin
puerta; estando serca con las dos barcas, con yntençion de en-
vestilles porque no querian por señas dar la paz, al fin salio de
dentro el prencipal, el agua al pescueso y un vaston en la
mano, y sin temor se bino a las barcas derecho, al qual rreçei
muy bien y por señas, que muy bien nos entendiamos, me
dixo que su jente tenia gran temor de los arcabuzes y que ansi
me rrogaua que no saltase en tierra que ellos me harian el agua
y leña dandole basijas. Yo le dixe que era fuerça estar cinco
dias en tierra para descansar. Visto que no podiamos, aquieto
su jente, que andaua muy alborotada, y fue de suerte, que de
su parte ni de la nuestra se tiro. Salte en el fuerte, muy a mi
saluo, y açiando alto les hiçe rrendir las armas y les mande sa-
casen de sus casas su hatillo, que todo no balia nada, y se pa-
sasen con el a la ysla, a otros pueblos que alli estauan. Agra-
decieronmelo mucho, quedo sienpre alli comigo el prencipal:
apellidaron luego la tierra, todos me vinieron a dar la paz y
asistir comigo todos los prencipales, haçiendo a su jente que
nos hiciere el agua y leña y la lleuasen a vordo de las naos;
gastamos en esto seis dias. Era la jente desta ysla de muy
buena conversacion, entendiamonos muy bien, deseosos de de-
prender nuestra lengua y anseñarnos la suya; eran muy gran-
des cosarios, todos muy bien poblados de varba, muy grandes
flecheros y dardos arroxadicos: sus envarcaciones muy gran-
des, podian andar mucho camino. Dieronnos noticia de mas de
quarenta yslas grandes y pequeñas y todas pobladas, nonvran-
dolas por sus nonvres, diciendonos que peleaban con muchas
dellas; tanvien nos dieron noticia de la ysla de *Santacruz* y de
lo que alli paso a el adelantado Aluaro de Avendaño (1). Es la
jente desta ysla de cuerpos hordinarios; abia entre ellos jente

dose todas en la latitud de 10 grados y $\frac{1}{6}$, y á 1.950 leguas del Callao, habiendo re-
corrido 2.250; llamaron á la mayor *Nuestra Señora de Loreto*. El 19 seguian viéndola,
aunque ya bastante lejos de ella, por ser muy alta.

(1) Mendaña.

blanca y bermejos, otros yndios naturales color como los de las Yndias, y otros negros atezados y mulatos; vsan esclauonia: sus comidas son algunos yñamez y pescado; tienen muchos cocos, tienen puercos y gallinas; llamavase esta ysla *Taomaco* y el nonvre del principal della se decia *Tomay*. Despedime dellos, aviendole coxido quatro yndios de que ellos no quedaron muy gustosos, y como aqui hiçimos agua y leña no tuvimos neçecidad de yr a la ysla de *Santacruz* que, como digo, estaua por este paralelo sesenta leguas adelante. Ansi salimos de aqui gouernando al Susueste hasta doce grados y medio, a donde hallamos vna ysla del tamaño de la de *Taomaco* y de la misma xente, llamavase *Chucupia* (1); no avia en toda ella mas de vn pequeño surjidero y pasando de largo llegue a tierra en vn botequin con solos dos honbres: salieronme a dar la paz, y con ella me presentaron vna cascara de palo, que parecia ser vn lienço muy fino, de quatro baras de largo y tres palmos de ancho, de que ellos se bisten; con esto me despedi dellos. De aqui salimos gouernando a el Sur: dionos vn muy rrecio biento del Norte que nos obligo a echar de mar en travez dos dias; a cauo dellos vbo pareceres que por ser ynbierno no se pasase a mas altura de catorçe grados, en que al presente nos hallamos; avnque mi parecer fue sienpre bien contrario, acordose que buscasemos las yslas nonbradas por los yndios de *Taomaco*, por donde salimos deste paraje gouernando al Ueste, y a un dia de camino descubrimos un bolcan muy alto y grueso, de mas de tres leguas de sincunfidencia, muy poblado de arboleda y gente negra bien poblados de varua. Al Poniente y a la vista deste bolcan, cãtidad de ocho leguas, estaua vna ysla no muy alta (2), muy agradavle a la uista, avia en ella pocos surxide-

(1) Según Leza, se descubrió el 21 de Abril y se acercaron á ella el 22; calcula que estará en altura de 12 grados y que tendrá cinco leguas de circúito, poco más ó ménos.

(2) González de Leza dice que el 25 de Abril descubrieron una isla muy alta, que está en 14 grados $\frac{3}{4}$, y á la que pusieron el nombre de San Márcos, que era la fiesta del día; tiene cuatro leguas de bojeo, viéndose al Sur de ella una gran tierra; por la del NO. y á 8 leguas, se descubría otra isla con un farallón en el intermedio. El 26 se dirigieron á una isla, al Oeste de la de San Márcos, y vieron otra al NO. de la que

ros, y muy pegada a la tierra, estaua muy poblada de jente negra: aqui se coxieron dos (1) en vnas envarcaciones a los cuales vistieron y rregalaron y a el otro dia se echaron en tierra: en pago desto dieron vn flechazo a vn español; avnque es verdad que no fue en el mismo puerto, pero vn tiro descopeta mas adelante; es jente que en viendo la suya no la perdona. A la uista desta ysla y a la rredonda della, avia muchas yslas, muy altas y muy grandes, y a la parte del Sur, que por serlo tan grande fuimos a ella, poniendole por nonbre, a esta donde nos hirieron el honvre, *Santa Maria*. Saliendo della al Sur, hacia esta ysla muy grande que biamos, descubrimos en ella vna muy gran baya (2), muy poblada y muy fertil de yñames y muchas frutas, puercos y gallinas: es toda jente negra y desnuda, pelean con flechas, dardos y macanas; no quisieron xamas paz con nosotros avnque muchas veces nos hablamos y les rregale; xamas por su boluntad puse los pies en tierra queriendomelo sienpre defender y peleando sienpre muy a nuestro salbo. Es esta baya muy fresca y de muchos rrios y muy grandes; esta en altura de quinze grados y dos tercios, terna de circunfidencia veynte y sinco leguas; pusimosle por nonbre la vaya *San Felipe y Santiago*, y a la tierra del *Espiritu Santo*. Aqui estuvimos sinquenta dias, tomamos pusicion en nonbre de V. magestad; de dentro desta baya y de lo mas avrigado della se nos salio la Capitana, a la vna ora despues de media noche, sin decirnoslo y sin haçer señas para que por ellas la entendieramos: sucedio esto a onze de Junio, y avnque luego,

iban á buscar; á ésta se acercaron el 27, descubriendo en la tarde del mismo, y quando demoraban unas 15 leguas al Sur, una gran tierra que *no prometia ser menos que tierra firme*; no pudiendo ir á la isla del NO., comunicaron el 28 con la isla del Sur, á la cual pusieron el nombre de *Isla de la Virgen Maria*: tendria de bojeo 30 leguas y la del Norte 50. El 29 vieron otra isla, por el NO. de estas dos, más pequeña, pero muy alta, y marcharon á la tierra que veian por el SE. y SO. de Santa María, que *todo parecia una cordillera*. El 30 se hallaban en 15 grados $\frac{1}{6}$ y E. O. con el cabo que llamaron San Mateo, en la que creían ser tierra firme, estando dicho cabo 15 leguas E. NE. con la isla de la Virgen Maria.

(1) Indigenas.

(2) Leza dice que anclaron en esta bahía el 3 de Mayo., pero que llegaron y la reconocieron, en una barca, el dia 1.º, habiendo bordeado en ella desde entonces.

la siguiente mañana, la sali a vuscar haciendo las diligencias devidas, era ynposible hallarles, pues ellos no yban por el camino ni voluntades derechas: asi, me vbe de boluer a la vaya por ver si acaso boluian a ella, todo lo qual hiçe por mas lealtad en esta vaya, y les aguarde quinze dias; a cauo dellos saque las hordenes de V. magestad y llamando a consejo, juntamente con los officiales del pataxe, salio de acuerdo que las cunpliesemos avnque contra boluntad de muchos, pudiera decir de los mas; pero hera diferente condición la mia que la del capitan Pero Fernandez de Quiros. *Finalmente* (1) sal desta vaya en cunplimiento de la orden, avnque con yntención de voxear esta ysla; no me dio el tienpo lugar por las muy grandes corrientes, avnque corri gran pedaço dello; en lo que vide es de muy grandes serranias, tiene muchos puertos, avnque pequeños algunos dellos; por toda ella mucha agua de rrios caudalosos; no tenia en este tienpo mas de solo pan y agua, y en la mayor fuerça de ynbierno, y mar y viento contrario y malas voluntades. Todo esto no fue poderoso a estorvarme que no llegase a la altura, de la qual pase vn grado, y fuera mas si el tienpo me dexara, porque el navio era bueno; era justo hacerse desta manera, pues no son viajes que se hacen cada dia ni V. magestad podia ser desengañado. Entiendese yr haciendo esta derrota al altura; por el rrunvo del Sudueste no halle por ella señal de tierra. De aqui me bolui al Norurueste hasta once grados y medio; aqui di con el principio de la *Nueva Guinea*, cuya costa va corriendo del Este Gueste quarta del Norueste Sueste: no la pude montar por la uanda del Este, ansi la uine costeando al Oeste y por la parte del Sur. Toda esta tierra de la *Nueva Guinea* esta poblada de yndios no muy blancos, desnudos, avnque vien tapadas las verguencas con cascaras de arboles a manera de lienço muy pintado; pelean con dardos y rrodelas y algunas maças de piedra con mucha plumeria muy galana; van de luengo de costa muchas yslas y pobladas; ay por toda la costa muchos puertos, muy grandes,

(1) Por haberse roto el papel falta esta palabra en el original.

con muy grandes rrios, muchas llanadas: va por fuera destas yslas vn arrecife de vaxos, y entrellos y la tierra firme van las yslas; ay canal por de dentro: en estos puertos tomamos pusi-sion en nombre de V. magestad cuya discrecion (1) va con esta. Andadas tresçientas leguas de costa, como tengo dicho, y des-menuydo dos grados y medio, que venimos a quedar en nueve de aqui, va enpeçando vn plaçel de tres braças asta nueve que perlonga la costa çiento y ochenta y tantas leguas; metimono por el de luengo de costa hasta siete grados y medio y el remate del es en sinco; no podimos pasar adelante por los muchos vaxos y grandes corrientes que ay por todo el; ansi vbimos de salir la vuelta del Sudueste por el dicho fondo hasta once grados: ay por todo el vn arçipielago de yslas, sin numero, por las cuales fuimos pasando, y al rremate de los once grados yba el plaçel: mas vaxo avia muy grandes yslas y pareçian mas a la parte del Sur; estauan pobladas de jente negra muy corpulenta, desnudos, tienen *por armas unas lanças muy gruesas y largas, muchas flechas y maças* (2) de piedra muy disformes; ningunas de sus armas podiamos mandar: coxi por toda esta tierra veynte personas de diferentes naçiones para con ellos haçer mejor rrelacion a V. magestad; dan mucha notiçia de otras jentes, avnque hasta agora no se dexan entender bien. Anduvimos por este plaçel dos meses, a cauo dellos nos venimos a hallar en veynte y sinco braças de fondo y en sinco grados de altura y diez leguas de la costa, y andadas quatroçientas y ochenta leguas: aqui ba la costa rrecoxiendo al Nordeste; no me llegue a ella porque yba el plaçel muy baxo, ansi fui corriendo al Norte y por veynte y sinco braças hasta quatro grados que dimos en vna costa que yba tanvien echada del Este Gueste; no le dimos fin a la vanda del Este, mas de que entendemos de que se pega con la de atras, por llegar el plaçel a ella y por la mucha vonança que haçe: es poblada esta tierra de jente negra diferente a toda la demas, es jente mas bien adornada, tanvien vsan de flechas y dardos, y vnos escudos muy grandes y vnos

(1) Descripción.

(2) Roto en el original lo que va en letra cursiva.

montantes de caña llenos de cal que despide de sí, con que a el pelear siegan a los contrarios; finalmente fuimos corriendo al Oesnorueste perlongando la costa, hallando sienpre esta jente, avnque saltamos en muchas partes: tanvien en ella tome posesion en nonbre de V. magestad (1). Aqui fue, en esta tierra, donde halle el primer hierro y campanas de China y otras cosas de alla, por donde mas vien entendimos estar serca de las *Malucas*, y asi fuimos prorrongando esta costa cantidad de ciento y treynta leguas, que vendria a quedar el rremate sinquenta leguas. Antes de llegar a las yslas *Malucas* ay ynfinidad de yslas por la uanda del Sur y muy grandes, que por la neçecidad de vastimentos no llegue a ellas, porque dudo que en diez años se pueda ver las costas de todas las yslas que vimos: hiçose oseruacion de la aguxa por toda esta tierra de la *Nueva Guinea* hasta las *Malucas*; por todo esto, fixa la aguxa, viene a caer en el merediano de las *Yslas de los Ladrones* con las yslas *Filipinas*. Al rremate desta tierra hallamos moros vestidos, con artillería de seruicio, como son falcones y bersos, arcabuçes y armas blancas; estos han conquistando esta jente que dicen de los *papuas* y les pedrican la seta de Mahoma: tuvieron estos moros con nosotros contratacion, vendiendonos gallinas y cavrasy frutas y alguna pimienta y biscocho que llaman *sagu* que dura mas de veynte años, avnque de todo *fue poco porque* querian ropa, nosotros no la teniamos porque *todo el resgate que nos* (2) dieron lo lleuo la Capitana, y hasta las herramientas y medecinas y otras cosas muchas que callo por no tener rremedio, pero sin ellas nos fauorecio nuestro Señor. Estos moros nos dieron nuevas de los sucesos de las *Malucas* (3) y de navios de olandeses avnque ellos no

(1) Se refiere, sin duda, á la bahía de San Pedro de Arlanza, plano número IV, cuya explicación indica que se halló hierro labrado en ella.

(2) Lo que en estas dos líneas va en letra cursiva, está roto en el original.

(3) El capitán Juan Pablo de Carrión, compañero de Rui López de Villalobos en la expedición que hizo á las islas de la Especería y del Archipiélago de San Lázaro ó Filipino en 1542, permaneció en aquellas partes muchos años y no regresó á España sino hácia el de 1558. Enterado entónces de que por el virey de Nueva España, Don Luis de Velasco, se aprestaba una armada para conquistar aquel Archipiélago,

llegauan aqui, auvnque dicen que por toda esta tierra ay mucho oro y otras cosas buenas despecias, como es pimienta y nues moscada. De aqui a las *Malucas* todo son yslas y por la

dirigió al Consejo de Indias la siguiente curiosa relación sobre lo que se llamaba entonces el Maluco ó islas Malucas, y trasladándose luego á México, se alistó en dicha armada, que, á las órdenes de Miguel López de Legaspi, salió del puerto de la Navidad el 21 de Noviembre de 1564. Carrión, fundador de la ciudad de Nueva Segovia en la isla de Luzón el año de 1581, prestó señaladísimos servicios en el Archipiélago, donde debió acabar sus dias de edad muy avanzada.

Carta del Capitan Juan Pablo de Carrion al Presidente del Consejo Real de las Indias, sobre las riquezas de todo género de especias que se conservan en las Islas Malucas y de las cuales se aprovechan los portugueses.

ILLUSTRISSIMO SEÑOR.

El Capitan Juan Pablo de Carrion dice, que estando en la Nueva España, sabiendo la diferencia que uvo entre castellanos y portugueses en la ysla de Çubú, entendiendo que su Magestat hauia de proueer en el casso, con zelo de seruir á Dios Nuestro Señor y á su Magestat le paresció ser muy necessaria su venida para dar claridad entera de lo que es Maluco y los aprouechamientos que tiene, y otras yslas comarcanas á él, importantisimas, y declarar lo demas que está ocupado en este nombre, y del enperio y de la grandeza que el Rey de Portugal gozza; y esto lo tracta como hombre que estuvo en aquellas partes mucho tiempo y lo tanteó y holló todo, por mar y por tierra, andando en seruicio de su Magestat en la armada que despacho el Virey don Antonio de Mendoza desde la Nueva España (a), para que, sabida su Magestat la verdad y claridad de ello, si se oviere de tomar nuevo asiento, su Magestat sepa lo que le da ó enpeña y no sea su Real hacienda y corona defraudada, como lo fue la Sacra Cesarea Catolica Magestat del Emperador nuestro Señor, en el tiempo que se hizo el enpeño, por no tener su Magestat persona que declarase con uerdad los secretos dello, los quales son los siguientes:

Lo que se nombra Maluco, son cinco yslas en donde nasce el clauo que se gasta en todo el mundo sin lo hausr en otra parte, saluo en Ambon, que ay un poco. Sus nombres son Tidore, Terrenate, Motil, Maquian, Bachan. Estan arrimadas á la equinocial, distantes poco della, como se ve en las figuras. Las principales dellas son Tidore y Terrenate.

Antes que castellanos ni portugueses fueren al Maluco, era el mayor Señor, á que ellos llaman Colauo, el de Tidore, el qual rescibió los primeros castellanos, que fueron los de la armada de Magallanes, y despues á los de la armada de Loaysa y á los demas castellanos que por allá an aportado de las demas armadas que por alla an ido; que ha sido causa que los portugueses, como an permanescido en la tierra, le ayan quitado la mayor parte de su señorío y dádole al señor de la ysla de Terrenate, donde los portugueses tienen su asiento y fuerça, la qual está puesta en

(a) Lade Rui López de Villalobos en 1542.

uanda del Sur tanvien ban muchas que se encuentran con las de *Bandayan bueno*, donde los olandeses tienen contratacion: llegue por aqui a las yslas de *Vachan* que son las primeras

vna punta de la misma ysla que mira al Sur y de luengo de ella. Sale la poblacion de los portugueses de luengo de la playa, donde tienen hecho vn reparo de piedra suelta que haze vna caleta donde meten los bateles con que cargan las naos del clauo y no sirve de otra cosa. Las naos surgen tres leguas desta poblacion en vn puerto que llaman Talangame, y aqui se les trae el clauo con los bateles desde la fortaleza, que es la tierra mas cercana á la ysla de Tidore, que es la de nuestros amigos, la qual dista de la otra vna legua.

Estas yslas del Maluco son yslas altas, apiñadas; tienen, Tidore y Terrenate diez ó doze leguas en redondo cada vna; Motil terná quatro leguas; Maquian terná doze ó quinze en redondo; Bachan, es ysla mayor que todas, avnque no passara de veynte leguas en redondo. Son bien pobladas y de gente de razon y rica por la contractacion del clauo: no tienen bastimentos ni de donde avellos si no es de vna ysla grande que está al Lesté dellas, quatro leguas, que se llama la isla de Gilolo: es ysla de más de doçientas leguas de box, es muy montuossa y mal poblada exçpto vn seno, que la dicha ysla haze á la parte del Leuante, que llaman la Costa del Moro, y al seno de la mar le llaman el Golfo de Camafo, por vn pueblo que en él esta deste nombre, sujeto al Rey de Tidore, gran amigo de castellanos. Ay otros quatro pueblos de indios, sin el que digo de Camafo, en la misma costa: sus nombres son Tolo, Chiaua, Mamaya, Aigala.

En estos pueblos se coge cantidad de arroz y otros bastimentos, de que se proveen los portugueses y el Maluco, y estos pueblos son la llave dél en lo que toca á bastimentos. En esta ysla tambien ay otros secretos que por no ser cosa de interes no los declaro, pues mi motiuo es declarar los grandes prouechos de aquella tierra.

Las cinco yslas del Maluco dauan vn año con otro, en el tiempo que yo por allá estuue, los aprouechamientos siguientes:

La ysla de Terrenate mill y çiento, mill y doçientos bahares de clauo al año. Adelante se dirá lo que es vn bahar.

La ysla de Tidore daua cada vn año nouçientos y mill, y mill y çiento bahares de clauo.

La isla de Motil de treçientos y cinquenta á quinientos bahares.

La isla de Maquian de setecientos á ochocientos bahares.

La isla de Bachan de mill y mill y doçientos bahares; de modo que, no tomando el mejor año ni el más ruin, dan a quatro mill y doçientos bahares de clauo de aprouechamientos. Este nombre de bahar es de lo que usan los naturales, que es cada bahar de nuestro pesso cinco arrobas y media, que son libras çiento y treynta y siete y media, y cada libra de á diez y seys onças, que vienen á ser de nuestro pesso quasi seys mill quintales de clauo.

Cuesta cada bahar de clauo, de los indios, valor de dos ducados en lienços y tafetanes, y otros géneros de rescates, que se traen de la China y de otras partes, que se rescatan con el mismo clauo y en las yslas do se lleuan se vienen á comprar cinquenta y aun setenta bahares en tienpos.

Fuera de los aprouechamientos destas yslas de Maluco, está la isla de Banda, que

Malucas, a donde halle vn teatino con obra de cien cristianos en tierra de vn rrey moro amigo, el qual me pidio le rreduçiese vna de las yslas de *Ternate*, la qual era de moros rreuelados

es quasi tan importante, la qual está mas al Leuante casi al Sueste del Maluco; dista de la tierra de la isla de Gilolo cinquenta leguas y de Maluco ochenta. En esta ysla no ay fortaleza; vienen cada vn año dos ó tres naos de portugueses á cargar toda la nuez moscada y máçia que se gasta en el mundo; da cada vn año de dos mill á dos mill y quinientos quintales de la dicha nuez moscada y de treçientos quintales de máçia arriba; que toda esta especie tiene el mismo valor que el clauo: rescatase por baxissimos precios, como en el Maluco el clauo: es ysla de veynte á veynte y cinco leguas en redondo.

Está otra isla, que llaman Atimor, al Sudueste desta isla de Banda, quasi cient leguas; esta isla no tiene ninguna especia, pero en riqueza se puede ygualar con la isla de Banda y avn sobrepujar. Tiene vn genero de palo que llaman sandalo, y este en gran cantidad; es palo de que usan por aca los boticarios para mediçinas, pero la grandeza del gasto dél es en toda Asia, Persia, India y tierra firme hasta Malaca de que usan los naturales extremamente para sus vnçiones y perfumes, y para quemar sus cuerpos en la gentilidad que acostumbran sus çerimonias. Uendiase, en el tiempo que yo estuue en la Yndia desde Malaca y la costa de Choromandel y Bengala ó Yndia, en todos los naturales, á cinquenta y á sesenta y á setenta pardaos cada quintal deste palo: es cada pardao valor de doze reales. Enbia el go-uernador de la Yndia por orden del Rey dos ó tres naos para cargar desta madera, por ser de gran valer y importantissima. Esta ysla está el Sur de Maluco quasi Norte Sur con él.

Está Sunda, que es ysla de treynta ó quarenta leguas en redondo al Norueste de la ysla de Atimor, distante cinquenta leguas; es ysla de grandissima cantidad de pimienta, y se podrán cargar de diez á quinze mill quintales al año: rescatase tambien por muy baxos preçios.

La canela se a descubierto en la punta de Cabite, que es en la ysla de Mindanao, de modo que no solo Maluco incluye en sí la riqueza, pero aun su comarca, pues tiene toda la demas espeçeria.

Estas yslas que he declarado son solas las que tienen espeçerias y drogas en torno del Maluco, avnque hay otras yslas en que ay oro y canfora en cantidad, y minas de diamantes, y por no hazer relacion larga no lo declaro. Declarallo e con la figura en la mano lo que se quiera saber: solo digo que en este empeño entran, como vuestra señoria bien sabe, parte de la costa de China desde la ensenada de Sian hasta la costa de Leompo, que es costa de tierra firme de mas de quinientas y cinquenta leguas, donde los portugueses vienen á contratar y lleuan grandissimas riquezas de ambar, almizque, algalía, brocados, telas de oro y de plata, damascos, rassos, tafetanes y cosas riquissimas y de gran primor, que no se si en Flandes se harian tales; y para el rescate desto, solo les lleuan todo género de espeçia, y es lastima ver que tiniendo su Magestad en su demarcaçion tan innumerables riquezas, que es cifra todo lo que aca gozamos de nuestras Yndias en comparaçion dellas, se esten quasi muertas y lo poco que dello se goza lo gozen vasallos de Rey estraño, tiniendo su Magestad vasallos para poder hollar esso y mucho mas.

Todas estas riquezas, que son el clauo del Maluco, la nuez moscada y máçia de la

que don Pedro de Acuña (1) le avia hecho merced en nonbre de V. magestad la tuviese en tenencia, y aviendo yo auisado de

isla de Banda, el sandalo de la isla de Atimor, la canfora y diamantes de la isla de Borney, y todas las demas riquezas que de la costa de China se lleuan, no tiene el Rey de Portugal mas guarniçion de la que tiene en Terrenate, que es vna forceçuela ruin y bien flaca, con çiento y veynte ó çiento y çinquenta hombres, cassados con indias de la tierra, que se sustentan de la contratacion del clauo, sin otro sueldo ni sin tener mas gente de guarniçion hasta la fortaleza de Malaca, que está puesta en el estrecho de Saboan, quatroçientas leguas o quatroçientas y veynte de Maluco, al Poniente dél, donde van á parar todas estas riquezas, y de alli se reparten para toda la Yndia. Y por que este negoçio contiene en sy grande secreto, y se requiere, pongo estos renglones de mi mano y letra, y digo que en lo de Maluco no se a de publicar el querer desenpeñallo, en ninguna manera, hasta tanto que aya en Tidore dosçientos españoles o casy, para estorbar el disynio quel portugues tendrá en sabyendo que se trata del desempeño, por ques en grandissima manera lo que se le ymporta el tenello; y los nabyos que llebaren esta jente, que digo, podrán bolber cargados de clauo y otra espeçia, de que se pueda pagar en lo que está enpeñado; y syendo neçesario yo seré el primero á esta jornada, á mi costa, y trataré con vuestra señoria de palabra el como sea façil el haçello.

JUAN PABLO CARRION.

(1) El maestro de campo don Pedro Brabo de Acuña, caballero de la orden de San Juan y comendador de Salamanca, pasó del gobierno de Tierrafirme, en el Nuevo de Granada, al cargo de Presidente de las islas Filipinas, del cual tomó posesión en el mes de Mayo de 1602. Durante su mando envió embajadores al Japón, con cuyo emperador Dayfusama mantuvo amistosas relaciones, estrechando las que ya existían desde el tiempo del gobernador Gómez-Pérez-Dasmariñas; deshizo la rebelión de los sangleyes que puso en grave peligro la dominación española en el Archipiélago, castigó á los piratas que infestaban aquellas costas, y encargado por el rey don Felipe III de ahuyentar de las islas Molucas ó Maluco á los corsarios, principalmente holandeses, que allí se refugiaban, y que por monopolizar el comercio de la especería tenían en constante intranquilidad á los españoles de aquellas partes, reunió una respetable armada y se dirigió á dichas islas en 15 de Febrero de 1606. Después de varios contrastes desagradables sufridos en la travesía, se presentó con la armada en el puerto de Talangame en la isla de Terrenate, mas hallando defendida la entrada por una nave holandesa, trasladáronse las españolas á Tidore, en donde permanecieron hasta fin de Marzo que tomaron la vuelta de Terrenate. Desembarcadas allí las gentes de guerra se apoderaron en pocas horas de la población y fortalezas, á pesar de haberse defendido con bastante ímpetu y muy numerosas piezas de artillería dirigidas por holandeses, y posesionados los españoles así de la tierra como de las armas y de grandes partidas de clavo y de telas que aquellos tenían almacenadas, dejó don Pedro de Acuña por teniente gobernador de las Molucas, al maestro de campo Juan de Esquivel, quien en Junio del año anterior había llegado á Filipinas con gente de refuerzo y socorros enviados desde la Nueva España por el virey Marqués de Montes Claros, y regresó á Manila el 31 de Mayo de 1606 donde, á 24 de Junio, murió envenenado, según declaración de los médicos que le asistieron.

aquí al maestre de campo Jhoan Desquivel que governava las *yslas de Ternate* de mi llegada y si convenia dar este socorro a el rrey de *Vachan*, el qual me rrespondio haria muy gran seruicio a V. magestad si yo traya fuerça para ello. Con esto me determine, con quarenta honvres españoles y con quatrocientos moros del rrey de *Vachan*, con esto les hice la guerra; en solo quatro oras les desbarate y gane la fuerça y puse de posision en ella a el rrey de *Vachan*, en nonbre de V. magestad, al qual di los juramentos acostunvrados, capitulando con el que xamas yria contra cristianos y que seria sienpre fiel vasallo de V. magestad. No halle a esta jente tan valiente de animo como los de atras; devialo de causar la mano poderossa que en tantos trabajos y bitorias como tube se me hizo sienpre facil y con sola perdida en todas mis pelegrinaciones de solo vn español. No hago rrelacion dellas á V. magestad porque espero darla muy larga. Puesto a el Rey de posecion, me parti a *Terrenate*, que era doze leguas desta ysla, a donde estaua Jhoan Desquivel, de quien fui muy vien rreçeuido porque estaua muy apurado de jente y los naturales de *Terrenate* reuelados, a los quales fue de muy grande espanto ver socorro tan rrodeado; y de alli a pocos dias llego el de Manila que era vien deseado por aver faltado la mitad de la jente que dexo Don Pedro de Acuña, y de bastimentos lo estaua, porque como tengo dicho estavan los naturales de la ysla rreuelados mas con la gran prudencia del maestre de campo Jhoan Desquivel *se van* (1) poniendo las mas destas yslas muy bien, avnque hace mucha falta socorro de dineros. Aquí dexe el pataje y obra de veynte honbres por ser todo muy conbiniente al seruicio de V. magestad: de aquí me parti a la ciudad de Manila donde me dan tan mal despacho, como tengo dicho, ni hasta agora, que son dos meses pasados, de comer a la jente, y asi no se quando podre salir de aquí a dar quenta a V. magestad. A quien Nuestro Señor guarde, prospere por señor del mundo. Fecha en Manila a 12 de Julio de 1607 años.—Criado de V. magestad, Luis BAES DE TORRES. »

(1) Roto en el original.

Merced, sin embargo, debida á la especie de fuga de la nao capitana, en que iba el general Fernández de Quirós, fué la exploración de las bahías y puertos de la tierra de San Buenaventura, de la de San Lorenzo y Puerto de Monterrey y de la bahía de San Pedro de Arlanza, las cuales, con la de San Felipe y Santiago, van reproducidas en los cuatro planos que, después de haber estado prisioneros en Francia con otros de los objetos españoles apropiados por el emperador Napoleón I, volvieron á Simancas, donde cual testimonios de verdad permanecen depositados.

Antes de conocerlos el ilustre doctor Ernest T. Hamy, Secretario que fué en el Congreso internacional de Ciencias geográficas en 1875, y muy amante de las glorias de España, había comunicado, en 2 de Mayo del año anterior, á la Sociedad geográfica de París, un artículo que se publicó en el número de Noviembre de su *Boletín*, con el título de *Comentarios sobre algunas cartas antiguas de la Nueva Guinea para servir á la historia del descubrimiento de aquel país por los navegantes españoles (1528-1606)*. A continuación se inserta tan importante escrito, que ha traducido nuestro distinguido consocio D. Martín Ferreiro: todo él es importante, y su parte tercera se refiere más concretamente á las costas de la Nueva Guinea, de que habla en la anterior relación Luis Váez de Torres, y algunas de cuyas secciones figuran en tres de los planos dibujados, en la misma fecha de 1606, por el capitán D. Diego de Prado y Tovar.

I.

Apenas hará algunos meses que el capitán John Moresby, de la Marina real británica, publicaba la relación de sus recientes travesías por el Pacífico á bordo del *Basilisk*, uniendo al texto dos excelentes cartas en que, por vez primera, aparecía bien trazada toda la extremidad oriental de Nueva Guinea,

y los dos grupos de islas que prolongan hacia el E. aquella gran tierra (1).

Estas cartas eran el fruto de numerosas y precisas observaciones recogidas durante dos campañas, hábilmente empleadas, en costas donde se creía no se habían aventurado nunca los europeos, y que, á lo sumo, los atlas más modernos mostraban sólo en globo y muy incorrectamente.

Rehaciendo y completando casi para la parte S. E. del grupo de Nueva Guinea, los trabajos á los cuales habían unido sus nombres Owen-Stanley, Yule, Blackwood, Dumont d'Urville, Ruault-Coutance, Edwards, Bougainville, etc., tuvo la suerte, el comandante del *Basilisk*, de ligar las observaciones de estos navegantes con las que D'Entrecasteaux había hecho en su célebre viaje por la opuesta banda de la isla.

En estos trabajos M. Moresby encontró después muchos é interesantes pormenores para la ciencia. Dejó sentado, por ejemplo, que la Nueva Guinea termina por el S. E. en figura de una ancha horquilla, en vez del estrecho y afilado promontorio que marcaban con líneas de trazos todas las cartas más modernas. El brazo más meridional de esta horquilla se prolonga por medio de una série de islas grandes y pequeñas muy unidas, que forman un archipiélago, á través del cual reconoció sucesivamente el marino inglés dos pasos que deben abreviar, de un modo muy notable, la navegación de Australia á China. La punta Norte de la horquilla está en relación con la más meridional de las islas de D'Entrecasteaux, cuyos contornos occidentales trazó M. Moresby, al mismo tiempo que levantaba la costa de la gran tierra hasta más allá de los siete grados.

La obra de Mr. Moresby, que sólo en parte nos había dado á

(1) J. Moresby, *New-Guinea and Polynesia. Discoveries and Surveys in New-Guinea and the d'Entrecasteaux Island, a cruise in Polynesia and visits to the pearl-shelling stations in Torres straits, of H. M. S. Basilisk*. London, 1876, in 8.º Las dos cartas que lleva este volumen contienen: la una el conjunto de las costas de Nueva Guinea y de los archipiélagos vecinos, explorados por el *Basilisk*; la otra el extremo S. E. de la gran tierra y el detalle de las islas Hayter, Basilisk y Moresby.

conocer la Sociedad geográfica de Londres (1), encierra otros muchos descubrimientos, de cuyo detalle no podemos hoy ocuparnos: sin embargo, ha obtenido un éxito verdaderamente satisfactorio en el mundo científico; su texto ha sido objeto de numerosos comentarios, en general muy favorables, y sus cartas, reproducidas en algunas Revistas de gran circulación, han venido á ser clásicas, por decirlo así (2).

Bajo el punto de vista *actual*, que es como se han juzgado exclusivamente las campañas de M. Moresby, no parecen exagerados los unánimes elogios que ha merecido el comandante del *Basilisk*. Pero colocadas las cosas bajo el punto de vista del pasado, pierde la expedición inglesa algún tanto de importancia, porque á los ojos del historiador sólo demuestra, hasta cierto punto, que ha ensanchado y perfeccionado, con el auxilio de todos los recursos de la ciencia náutica moderna, descubrimientos comenzados hace más de dos siglos en condiciones mucho más difíciles, y olvidados, preciso es confesarlo, tan pronto como se llevaron á cabo.

M. Moresby, que ha comparado atentamente los resultados de sus trabajos con los obtenidos por sus inmediatos antecesores, no se ocupó de los viajeros que en Nueva Guinea precedieron á Bougainville y D'Entrecasteaux: uno de aquellos marinos antiguos, español de nación, había ya navegado, sin embargo, y mucho tiempo antes, por las aguas que surcó el *Basilisk* en 1873 y 74.

En un antiguo mapa de Asia, que tengo el gusto de presentar á mis colegas, se ve la Nueva Guinea, aunque de un modo muy incorrecto, trazada por completo, conteniendo *hasta sus regiones más orientales* una abundante nomenclatura, de origen español casi exclusivamente.

Esta carta, cuya reducción á los dos quintos del original,

(1) Capt. J. Moresby, *Recent Discoveries at the Eastern End of New-Guinea* (*Journ. of the Roy. Geogr. Soc.*, vol. XLIV, p. I, 1874).—*Discoveries in Eastern New-Guinea by captain Moresby and the officers of H. M. S. Basilisk* (*Ibid.* vol. XLV, página 153, 1875).

(2) *Ocean Highways. The Geographical Review*, Diciembre, 1873.—*Petermann's Mittheilungen*, t. xx, lam. 5, 1874-etc.

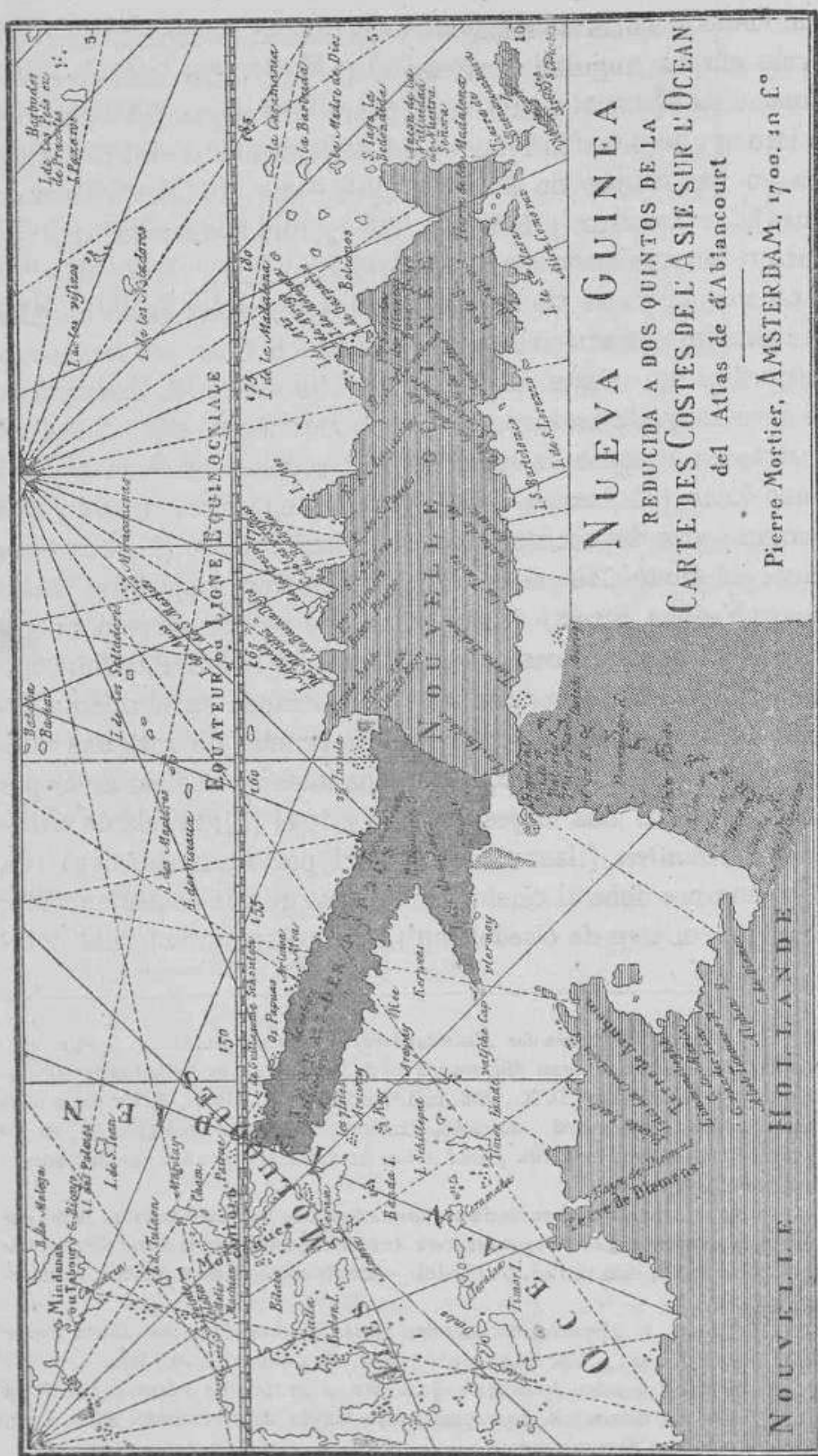
acompaña á la presente Memoria, forma parte de un Atlas publicado en Amsterdam por Pedro Mortier en 1700 (1). Frémont d'Ablancourt había recogido, durante su embajada en Portugal, la mayor parte de los materiales para la importante obra cuyo título acabo de transcribir. A su muerte, acaecida el año 1693 en el Haya, donde se había refugiado á consecuencia de la revocación del edicto de Nantes, había legado estos documentos á Mr. de Hallegwyn, el cual se los dió á Pierre Mortier para que los publicase.

Sirviéronle de base al editor para un segundo volumen de su colección, hoy muy rara, fundiéndolos á veces sin gran crítica con otros datos que poseía: así es que la hoja derecha de la *Carte des costes de l'Asie sur l'Océan* contiene una tierra inmensa prolongada casi en derechura del Oeste al Este, cuya parte occidental, llamada *Terre des Papous*, y pintada de verde, reproduce aproximadamente lo que traían las cartas que á la sazón se publicaban en los Países-Bajos; en tanto que la oriental, de tinta amarilla, repite en gran espacio mucho de la anterior y está cubierta de nombres españoles, testimonios fehacientes de añejas expediciones, olvidadas en su mayor parte durante mucho tiempo, y entre las cuales descuella el viaje del Sudeste á que antes he aludido.

A esta porción de la carta es á la que refiero mis comentarios: precisame, no obstante, interpretar de antemano y rápidamente la mitad occidental que, sin ofrecer nada muy notable, contiene, sin embargo, indicaciones sobre las que conviene fijar la atención.

Una gran península, de igual anchura poco más ó menos en toda su extensión y tendida de N.-NO. á S.-SE., con la

(1) *Suite du Neptune François, ou Atlas nouveau des cartes marines, levées par ordre exprés des Roys de Portugal sous qui on a fait la découverte de l'Afrique, etc., et données au public par les soins de feu M. d'Ablancourt, dans lequel on voit la description exacte de toutes les côtes du monde, du détroit de Gibraltar, de la mer Océane méridionale ou Ethiopienne, de la mer des Indes orientales et occidentales, etc. Où sont exactement marquées les routes qu'il faut tenir, les bancs de sable, rochers et brasses d'eau, et généralement tout ce qui concerne la navigation, le tout fait sur les observations et l'expérience des plus habiles ingénieurs et pilotes.* Amsterdam, Pierre Mortier, 1700, folio.



que viene á soldarse hácia su base un largo promontorio de forma cónica regular y vuelto al O-SO., tal es la *Terre des Papous* en la carta de Pedro Mortier. Esta es casi exactamente la figura que tiene la Nueva-Guinea conocida de los holandeses en los mapas de Martentz de Leeuw (1623), de Tasman (1644), de Jansson (1652), etc. (1), y que conservará sin variación notable hasta fines del siglo XVIII.

La mayor parte de los nombres geográficos están escritos en holandés ó traducidos de este idioma al latín ó al francés, y recuerdan los viajes felices ó desgraciados de los navegantes de los Países-Bajos durante el siglo XVII: éstos son, contando de derecha á izquierda sobre la costa septentrional, las veinticinco islas (25 *insulæ*) vistas por Schouten en 1616, y que forman parte del archipiélago del Almirantazgo (2); una *terre haute*, el *Haut-Coin* de la carta del mismo viajero, el *Haut-Mont* (*Hooghe Bergh*) de su texto, que parece corresponder á una porción de la costa inmediata á la bahía Kornelis Kinneresz; *Moa* y *Arimoa*, dos islas encontradas en la misma expedición en donde se creyó hallar la prueba de antiguas relaciones de los indígenas con los españoles, y vueltas á ver por Tasman en sus dos viajes de 1643 y 1644 (3); la isla de *Guillaume Schouten* (llamada de Misorí por los naturales) (4), cuyo nombre debe al célebre navegante que la costeó en 1616; y por fin, el *Cap de Goedehoop* (Buena-Esperanza), mal colo-

(1) P. A. Leupe. *De Reizen der Nederlanders naar Nieuw-Guinea en de Papoesche Eilanden in de 17^e en 18^e eeuw* (*Bijdragen tot de Taal-Land-en Volkekunde van Nederlandsch Indie*. 3^e Volgr. D. X., 1875, in 8.^o taf 2). — R. H. Major, *Early voyages to Terra Australis now called Australia*, London, Hakluyt, Society 1859, in 8.^o p. XCVII. — *Cinquiesme partie du grand Atlas*. Amstelodami apud Joannem Janssonium, 1652, in folio, -etc.

(2) JOURNAL ou relation exacte du voyage de Guill. de Schouten dans les Indes par un nouveau destroit et par les grandes Mers Australes qu'il a decouvertes vers le Pôle Antarctique. París, 1618, in 12.^o, p. 180-181. — *Miroir oost and west Indical*. Amsterdam, 1621, in 4.^o

(3) J. Burney. *A Chronological History of the Discoveries in the South Sea or Pacific Ocean*. Vol. III, p. 106, 1813, in 4.^o — Major, obra citada, p. 96 y lam.

(4) Se da hoy el nombre de islas de Schouten al grupo que cierra por el Norte la gran bahía del Geelwink, y que comprende las de Misorí (Korido, Biak. etc.), Mafoor, Miosnoon, Yobi y Krudu.

cado por Mortier, pero que seguramente es el mismo que denominó así el viajero Tasman, bajo la latitud más septentrional de la península Noroeste, donde se conserva todavía este nombre, y que conviene no confundir con el *Goedehoop* de Schouten, hoy Cabo de Saavedra, ó sea la punta más occidental del grupo Misorí (1).

En la costa del S. O. vemos por bajo del *Sneeberg* el *Sneeuw Berch* de la carta de Martentz de Leeuw, *Sneeuw Gebergte* de los mapas modernos, un lugar llamado *Dodthlagers* por *Doodslagers* (= asesinos), llamado así indudablemente para recordar el asesinato de Carstens y de sus ocho compañeros en 1623. Se sabe, por las instrucciones dadas á Tasman en 1644 (2), que el teatro de aquel terrible drama cae por el quinto grado: la carta del viaje de Carstens lo llama *Dootslagers Rivier*, y coloca el río de este nombre hácia un sitio que parece corresponder al Utanata.

Retoumee, un poco al Sur, debe ser una mala interpretación de *Retournée*, traducida del *Keerweer* holandés (3) que se lee algo más á la izquierda bajo la forma de *Keerver*, y que por primera vez aparece en la carta ya citada de los viajes de Carstens, donde sirve para designar un río que desemboca en el mar por el grado séptimo (4).

(1) Un punto inmediato al que se nombra cabo de *Goede Hoop*, es el que se llama en la carta, que yo interpreto, *Cap Désiré*; más adelante se verá que él traduce un término de la nomenclatura asignada por los antiguos navegantes españoles.

(2) *Instructions for the commodore captain Abel Iansz Tasman, etc. (Extract from the book of dispatches from Batavia, etc.)*, traducción inglesa de Major (ob. cit., p. 45-46.)

(3) Es preciso no confundir este *Keerweer*, que ordinariamente figura en las cartas holandesas del siglo xvii, con el del viaje del *Duyfken* (1606): este último se halla colocado hácia 13° $\frac{1}{2}$, según las instrucciones dadas á Tasman por la compañía de las Indias, á pesar de que jamás lo mencionan los antiguos geógrafos holandeses, y que en la latitud indicada no se encuentra ningún punto saliente al que pueda aplicarse. Todo lo cual suscita dudas sobre la extensión de las navegaciones de Willem Iansz con el *Duyfken* y sobre la autenticidad de los descubrimientos que se le atribuyen en el continente australiano.

(4) Quizá sea la entrada septentrional del estrecho de la Princesa Mariana al que aún en 1826 consideraba Kolff como el desemboque de un gran río, y le dió el nombre de su embarcación *Dourga*. (Kolff, *Voyages of the Dutch Brig of war Dourga, etc.* Traducción inglesa de G. W. Earl. London, 1840, in 8.º, p. 322-323.)

El *Valfche Cap*, Cabo *Valsche* de las cartas modernas, rebasado por el buque *Pera* en 1623 (el *Valsse Caep* de Leeuw), está señalado en las instrucciones de Tasman como un punto de partida muy importante, y figura bastante bien diseñado en la carta del *Arcano del Mare* de 1647, publicada por Dudley; y por último, *Vlermoy*, por *Vleërmuis*, Murciélago ó *Chaufouris*, como traduce nuestro cartógrafo, es la mayor de las islas largas y estrechas, alineadas junto á la costa meridional. Es el *Vleermûysen eylant* de Martentz de Leeuw, que algunos geógrafos han traducido más tarde bajo la forma de *Vespertilio* (1).

Entre todos estos nombres, tomados de los geógrafos holandeses, se destacan dos palabras portuguesas, *Os Papuas*, colocadas evidentemente en las cercanías de la isla de Guillermo Schouten, para recordar la permanencia en aquel país de los compañeros de Meneses. Barros (2) nos ha conservado memoria de la expedición de este oficial portugués, que arrastrado por la corriente y completamente extraviado en su derrota de Malacca á las Molucas en 1526, abordó á unas doscientas leguas más allá de aquel archipiélago sobre las costas de un pueblo llamado *Papuas*, en la isla de *Versija*, que juzgo corresponde bastante bien á la de *Vaiguiu*. El piloto portugués Francisco Rodríguez, que estaba en las Molucas en la misma época (1524-1530) consignó el inesperado descubrimiento de Jorge de Meneses en su portulano publicado por Santarem (3); sobre el fragmento número 20 se ve una *ilha de Papoia* bastante bien delineada (4).

(1) Se ve aún al Sur, frente á lo que más tarde ha de llamarse estrecho de Torres, un *C. Seche*, el cabo *Séc* de Delisle, ó tal vez mejor, cabo estéril, cuyo nombre cuadra admirablemente con el punto que lo lleva, pero que nada especial recuerda bajo el punto de vista histórico. *Vespertilio*, significa también murciélago en latín. (Advertencia del traductor.)

(2) G. de Barros, *l'Asie*. Decad. IV, lib. I, c. XVI.

(3) Vicomte de Santarem, *Atlas composé de mappemondes, de portulans et de cartes hydrographiques et historiques depuis le VI^e jusqu'au XVII^e siècle, pour la plupart inédites*, etc. Paris, 1842-1843, in folio.

(4) Linſchoten, en una de las cartas de sus navegaciones á las Indias orientales, marca todavía una tierra en forma de cuadrilongo con el nombre de *Os Papuas*, por encima de la cual se ven dos grupos de islas: eran estas, al N. O. la isla d'*Agoa-*

Los portugueses fueron seguidos muy de cerca en la costa Norte de Papuasía por sus rivales los españoles; Saavedra en 1528 y 1529; Grijalva y Alvarado en 1537 é Íñigo Ortiz de Retes en 1545, visitaron la mayor parte de las costas septentrionales de Nueva Guinea. Por desgracia, permanecen inéditas, si es que existen, las relaciones originales de estas cuatro navegaciones, y sólo conocemos los descubrimientos que lograron en sumario y por noticias á veces contradictorias.

Saavedra salió de Tidore el 3 de Junio de 1628, y después de navegar para el E. una distancia que estimaba en 250 leguas, llegó á una tierra poblada de gente negra y de cabeza lanuda, costeándola en 100 leguas, hasta una isla donde los indígenas le atacaron á flechazos. Creyendo, se ignora por qué indicios, que el país abundaba en oro, ó deseoso de todas maneras de enaltecer su descubrimiento, la bautizó con el pomposo nombre de *Isla del Oro*, del cual no se encuentra huella en las cartas. Lo poco que se sabe acerca de la etnografía de los insulares vistos por Saavedra (1), permite asegurar que fué en la parte Noroeste de la Papuasía, donde los españoles abordaron en su primer viaje (2). Siguiéron con exactitud, al año siguiente, la misma derrota hasta la isla en que habian sido atacados, dirigiéndose después hácia el E. NE., sin añadir,

da, que volveremos á encontrar pronto, y las islas *dos Graos*, así llamadas por Meneses (*Bufu*, que creo es Fau, islita de la costa S. O. de Guebé ó Guebi, y *Menusu*, deformación de la palabra Meneses, que debe ser el mismo Guebé); al N. E. otras islas designadas también con el nombre *Os Papuas*; después islas sin rótulos; y por último, bastante lejos hácia el Este, una *Nova-Guinea*, cuyo primer cabo occidental se llama *de Buen Deseo*. Cerca de las palabras *Os Papuas* se leía la frase latina: «*Hic hibernavit Georgius de Menezes*» (*Histoire de la navigation de Jean Hugues de Linschot, Hollandois, aux Indes orientales*. Segunda edición. Amsterdam, 1619, in 4.º—La primera edición es de 1596.)

(1) Sábese que se encontraron, con efecto, espadas y otras armas de hierro en poder de los negros, y sólo podía ser exacto, en especial por aquella época, en el extremo occidental de Nueva Guinea.

(2) Herrera conduce á su héroe después de esta exploración 250 leguas más lejos, probablemente hácia el Norte, hasta unas tierras pobladas de hombres blancos y barbudos; sin duda como resultado de este viaje se ven en varias cartas las islas *Barbuda* y de *Hombres-blancos*, de las cuales se hablará después. Rechazado por los vientos contrarios el barco de Herrera, volvió al fin en Octubre por el NO. á repararse en las Molucas.

por consiguiente, nuevos hechos á los obtenidos en 1528 (1).

La empresa de Hernando de Grijalva en 1537 está aún más vagamente relatada que las de sus predecesores, y son palmarias las contradicciones que se notan entre los diversos escritores que de ella se ocuparon. Todo lo que puede obtenerse en limpio, bajo el punto de vista histórico, se resume en el descubrimiento de una isla inmediata á la Papuasia, llamada *Isla de los Crespos*, por las cabelleras de los negros que la habitaban, y en cuyas inmediaciones ocurrió el sangriento drama que vino á poner fin á la expedición con el asesinato de Grijalva (2).

Mejores y más circunstanciadas noticias tenemos, aunque muy breves, sobre el viaje de Íñigo Ortiz de Retes, el más importante de los que hicieron los españoles por aquellos mares, y que le valió á su jefe ser reputado como el verdadero descubridor de Nueva Guinea (3).

(1) Galvão atribuye á Saavedra en su segundo viaje, aunque sin pormenor alguno, el descubrimiento de 500 leguas de costas «sanas y de buenos fondeaderos,» en el país de los Papuas. Bien extraño sería, si el descubrimiento se había hecho entonces, que Herrera no lo conociese, cuando componía su Historia siguiendo «los papeles de la Cámara Real y Reales archivos; los libros, registros y relaciones, y otros papeles del Real y Supremo Consejo de las Indias; dexando aparte muchas cosas que los referidos autores han dicho, por no poderse verificar con escrituras auténticas». (En esta y otras citas de autores españoles, se han sustituido las mismas palabras y frases de los textos, á los que aparecen en la traducción francesa.—(Advertencia del Traductor). Galvão era casi un contemporáneo, es verdad; pero era portugués, y aunque su posición de gobernador de las Molucas le permitiera observar bien las empresas de los españoles en el Pacífico, quizá habría extendido involuntariamente mucho los descubrimientos de Saavedra. Galvão defiende con energía los derechos de aquel navegante, al paso que relata brevemente la expedición de Ortiz por los mismos parajes. (*Tratado que compôs o nobre et nota el capitão Antonio Galvão dos diversos et desuayrados caminhos por onde nos tempos passados a pimenta et espeeçaria da Índia*, etc., edición Hakluyt Society. London, 1862.—In 8.º, págs. 238-239.)

(2) Véase en Burney (obra citada, vol. 1, pág. 181), el resumen de la historia de este viaje y la comparación que el hábil crítico establece entre las relaciones de Herrera, de Coutos y de Galvão. Se sabe que sólo algunos sobrevivientes volvieron á las Molucas.

(3) El título del manuscrito original, donde se narra la expedición de Mendaña á las islas de Salomón en 1567, manuscrito que existe en la *Bibliothèque Nationale*, es como sigue: «*Relacion breve de lo sucedido en el viaje que hizo Alvaro de Mendaña en la demanda de la Nueva Guinea, la qual ya estaba descubierta por Íñigo Ortiz de Retes que fue con Villalobos de la tierra de la Nueva España, en el año de 1541.*—Galvão, edición citada, págs. 238-239.»

Después de una primera é infructuosa tentativa para volver á Nueva España, una de las naves de Villalobos, el *San Juan*, emprendió de nuevo su camino en Mayo de 1545, mandada esta vez por Íñigo Ortiz de Retes, y conducida por el piloto Gaspar Rico. Los españoles, que no conocían lo bastante el régimen de los vientos en aquellos parajes, á pesar de las dificultades que en la misma estación encontraron Saavedra y Bernardo de la Torre para franquear el Pacífico ecuatorial, sólo alcanzaron las aguas de Nueva Guinea á mediados de Junio.

Hé aquí en qué términos resume Herrera (1) los documentos oficiales concernientes á esta parte del itinerario de Ortiz:

«Martes á diez i seis del dicho (Junio), llegaron á un Archipiélago de Islas, de donde salieron muchos Paraos á flechar el Navio, i la Gente era negra, i en estas Islas se perdió, algun tiempo antes, un Navio del Marqués del Valle (Cortés), cuio Capitan era Grijalva, al qual mataron los Marineros del mismo Navio, i hasta aqui los sirvieron los Vendavales, i hallaron la Brisa. Pasadas estas Islas, vieron otra muy grande i de *hermoso parecer*; por la qual costearon doscientas i treinta Leguas por la vanda del Norte, sin la poder vér cabo: i Miercoles á diez i siete se tomó el Sol en dos grados de la vanda del Sur, mui cerca de la Isla grande, i á los veinte surgieron en ella, i tomaron agua, i leña, i la pusieron por nombre la Nueva Guinea; la Gente es tan atezada, como de la Guinea, i bien dispuesta. En otra Isla pequeña estuvieron trece dias, no dandoles lugar á salir los malos tiempos, i corrientes; salieron con tiempo fresco de Norueste, i corrieron, apartandose de la Tierra; i Viernes á diez de Julio cargóles el tiempo en la Brisa, i perdieron de lo andado quarenta Leguas, y surgieron en la Isla grande. Miercoles á los quince, estando el Navio en calma, salieron muchos Paraos, i comenzaron á flechar el Navio, i en tirando un verso del Navio, se fueron. Martes á veinte i uno se tomó el Sol en tres grados, junto á quatro Is-

(1) Herrera.—Decad. VII, lib. V, cap. IX.

las, que llamaron de la Magdalena, i descubrieron otras cinco al Leste. Martes á veinte i ocho se les escasó el viento, é hicieron otra buelta á la Isla grande, corriendo al Sueste, i al Sur, i el Miercoles bolvió el tiempo al Sur, i luego tornó á escasear, i llegaron á una Ysla, que llaman la Caimana: anduvieron en calma hasta el fin del mes, i bolviendo el viento Sabado á primero de Agosto, les escasó, i cada hora se les mudaba. Miercoles á doce de Agosto surgieron en otra Isla, en una Baía, que era abrigo de la Brisa, i con las corrientes descaieron quarenta Leguas.»

En vista de tantas dificultades, el capitán reunió en consejo á sus pilotos y marineros. Se dirigieron al N., pero el viento rechazaba la nave, encontrándose el 19 de Agosto por 1° y $\frac{1}{4}$ de latitud Sur á la vista de dos islas bajas, de las cuales salió muchedumbre de *paraos* para atacar la embarcación: en ellas, según Herrera, «era la Gente blanca, bien dispuesta i animosa en pelear» (1). Tuvieron nuevo consejo el 26, y renunciando á luchar contra los elementos, se decidieron por fin á volver á Tidore, donde entraron el 3 de Octubre, pasando antes por las islas de Mo (2).

II.

Réstame explicar la parte oriental de la carta del *Neptune*, que se refiere á la descripción de las regiones descubiertas en estos cuatro viajes, y la de la costa SE. de que me ocuparé más adelante.

Esta porción de las tierras de Nueva Guinea, pintada de

(1) Debe recordarse aquí la siguiente observación de Burney al comentar las relaciones de los primeros navegantes en el Pacífico. «Un color de cobre claro, dice él, es calificado frecuentemente de blanco por los viajeros españoles y portugueses, con intento de distinguir estos indios de los que son negros y lanudos: algunas de las islas de estos mares se nombran en las cartas *Islas de Hombres Blancos* y otras *Islas de Crespos*. (Obra cit., vol. 1, pág. 152.)

(2) Moro ó Morotai, al N. de Gilolo.

amarillo y cubierta de nombres, españoles casi todos, se halla unida á la anterior de un modo bien singular. Es probable que no sabiendo como ligar documentos de tan diverso origen, Mortier tomase el partido de añadir al extremo E. de la tierra de los Papuas, construida á la holandesa, las líneas de costas cuya existencia señalaban otras cartas ya publicadas y los papeles de Ablancourt: pero al poner uno á continuación de otro ambos países, no se atrevió á reunirlos completamente, y por lo tanto, puso una línea negra, gruesa y tortuosa que separase las dos tierras como si existiera un estrecho, ó para dar á entender que la parte amarilla era un dato complementario al lado de la porción verde, á la manera de las hojas recortadas, que, con diversos colores y superpuestas, se emplean á veces para presentar los proyectos de obras públicas.

Esta línea de demarcación, única en toda la colección del *Neptune*, llama al punto la atención del observador. Pero no hay que dejarse llevar, después de un exámen superficial, á la creencia de que las tierras que se encuentran reunidas al llegar al territorio de la derecha, tienen alguna analogía con lo que se observa en las cartas modernas al Oriente de la gran bahía del Geelvink (1).

Leyendo con cuidado los nombres de los lugares que hay en esta parte del mapa, se encuentran dobles empleos con los que figuran en la otra sección, tan notables, á pesar de la gran diferencia en sus contornos, que bien pronto se considera la *Nouvelle Guinée* del atlas de Ablancourt como repetición de la

(1) Yo mismo había experimentado igual impresión al comenzar el exámen de la carta; pero algunos instantes de reflexión bastaron para llevarme á conclusiones más exactas. Creí que el sitio ocupado por la depresión entre los dos territorios que diferencia Mortier, correspondería, en efecto, á la bahía de Humboldt de la carta holandesa, mas allá de las altas tierras de Koeramba, y no á la del Geelvink, cuyo emplazamiento se indica en la parte occidental de nuestra carta por la isla de *Guillaume Schouten*, que es sin disputa, la Misori colocada rectamente al Norte de la bahía. Se sabe además que el viaje del Geelvink, en que se descubrió este golfo, tuvo lugar en 1705, cinco años después de la publicación del *Neptune*, y que fué hacia 1790 cuando Fleurieu señaló en la carta la situación verdadera de la gran bahía que lleva el nombre de aquel buque. (*Decouvertes des Français en 1768 et 1769 dans le S. E. de la Nouvelle-Guinée*. Paris, 1790, in 4.º, pág. 15.)

Terre des Papous con particularidades muy curiosas, cuyas formas y nomenclatura he tratado de interpretar.

En efecto, el primer nombre que se lee á la derecha de la línea de separación es *Hoek van Goede Hoop*, ó sea punta de Buena Esperanza, el mismo promontorio que hemos visto escrito casi en lo más alto de nuestra carta de la izquierda. El cabo de *Buen Deseo*, escrito por ignorancia *C de Buena Dafeo*, reemplaza al *Cap Desiré* del ángulo occidental. Una *I. de los Crespos* ocupa la posición de la isla Schouten; más lejos, á la conveniente distancia, figura de nuevo la isla *Moo* ó *Moa* y enteramente en el extremo oriental una isla *Boliones* (1) viene á ocupar el lugar del *Vulcanus* ó *Brandendeborch* de Schouten, omitida por Mortier entre los datos que tomó del gran viajero, pero cuya situación se sabe que es al Sur de las veinticinco islas, representadas aquí por un grupo menos numeroso, aunque su parcial identificación no ofrece serias dificultades.

Es, por tanto, seguro que se repite la parte amarilla en la verde, á pesar de la diferencia de sus contornos; y tan rectas y regulares en su forma general, son las costas dibujadas por los holandeses, como accidentadas y tortuosas resultan según los datos españoles; causando verdadera perplejidad el encontrarse con tantos promontorios y bahías de perfiles angulosos. Si más allá de las puntas *Goodehoop* y *Struis*, por ejemplo, la ensenada sin nombre que hay al Oeste de *Buen Deseo*, este mismo cabo y la gran bahía que le sigue con un puerto, recuerdan la pequeña bahía del *Geelvink*, el cabo *Mamori* y el abra de *Dorei* de las actuales cartas, en cambio es más difícil de interpretar la convexidad semicircular que hay á espaldas de las islas de *Crespos*; así como los dos promontorios que se hallan al E. de la misma isla, no pueden justificarse sinó suponiendo un doble empleo en la combinación de los dos trazados de diferente origen.

Tenemos afortunadamente, como guía en medio de tantas dificultades, una descripción bastante extensa publicada por

(1) Mala interpretación: debe ser *Volcanes*.

Herrera en 1601 (1), en la cual, buena parte de los nombres que hay en la mitad derecha de la carta de 1700, van presentándose del O. para el E. á las distancias requeridas y en su orden natural.

El primer paraje mencionado por Herrera es la *prim.^a ó primera Tierra*; esta debe ser el cabo *Goodehoop*, de que antes hablamos, y que tan importante papel ha jugado siempre en las navegaciones al Norte de Nueva Guinea. La *primera Tierra* ya estaba inscrita en la carta de Ortelio de 1589 (2). Plancius y Linschoten la sustituyeron en 1594 y 1596 (3) con el de *C. de Bueno Deseo*; olvidada esta denominación mucho tiempo, D'Ablancourt y Mortier la resucitan bajo la forma corrompida de *Buena Daseo*, manteniendo á la izquierda el *Goodehoop* de Tasman é intercalando aún entre las dos, cierto cabo Struis (*Struis hoek*, = cabo de los Avestruces), que sería quizá el nombre dado por la expedición de Grijalva á uno de los promontorios de la península Noroeste. Leemos, con efecto, en uno de los fragmentos recogidos por Galvão, que en las tierras de los Papuas «existe un pájaro del grandor de una grulla, que no puede volar porque no tiene alas bastante fuertes para el vuelo, pero que corre como un ciervo.» Esta descripción, por insuficiente que parezca, no puede aplicarse sino á un *brevipenne*, á un *avestruz*, como entonces se decía de un modo general: y ya se sabe que aquel país abunda en muchas especies de casuarrios. Es decir, que se pondría el nombre de cabo de los Avestruces á la localidad donde los españoles vieron las aves de que habla Galvão, según el relato de los que sobrevivieron á aquella expedición.

Volvamos al texto de Herrera. Después de la *primera Tierra* viene *el Aguada*, puerto que sitúa á 35 leguas más al Oriente de la anterior y por un grado de latitud austral: á esta distancia,

(1) Herrera-Decad I, cap. xxvii. Madrid, 1601, in 4.º, pág. 77.

(2) La ortografía resulta imperfecta por errata del grabador: en vez de *tierra* se lee *tucra*. En el *typus orbis* del citado geógrafo el nombre *Prin* parece corresponder á la misma designación.

(3) *Theatrum Orbis Terrarum Abrahami Ortelii*. Antuerpiæ, 1612, fo.

sobre poco más ó menos, del cabo de Goodehoop, y bajo una latitud que no difiere diez minutos de la de Herrera, se abre la pequeña bahía del Geelvink. Ortelio, lo mismo que Herrera, coloca la *Aguada* sobre la costa septentrional (1); Linschoten hace de ella una isla y la carta que examinamos sigue su ejemplo.

«Diez y ocho leguas más adelante se halla el *Puerto de Santiago*», continúa diciendo Herrera, é inscribe *Santiago* á la derecha de *el Aguada*; Plancius situó en el mismo paraje un *Buen Puerto*, y la carta de 1700 había tomado este nombre añadiéndole además el de *Puerto Primero* (2). Siguiendo la costa al Este de la pequeña bahía del Geelvink, doblando el cabo y torciendo hácia el Sur, se llega, á la distancia que Herrera señala, al abra de Dorei, que puede llevar muy justamente el calificativo de buen puerto. *Santiago* se llamaba el barco de Saavedra y así se explica muy naturalmente que este nombre se diera al principal puerto de la costa visitada por los españoles en 1528 y 1529.

Esta es la última mención geográfica que pueda referirse, con bastante seguridad, á los viajes de Saavedra por aquella costa.

Dijimos antes que de la expedición de Grijalva sólo quedaba como recuerdo en la nomenclatura la *Isla de los Crespos*, y que esta isla corresponde en la carta de 1700 á la de Guillaume Schouten ó sea al grupo actual de Misorí. La descripción de Herrera coloca, en verdad, la *Isla de los Crespos* en la situación que ocupan las islas Korido y Biak de las cartas modernas; pero las dimensiones que le asigna «diez y seis leguas largas,» solo parece que deben aplicarse á una de estas dos islas, por ser casi iguales entre sí y alcanzar próximamente ambas el tamaño que les da Herrera. Y como en el mapamundi de Mercator de 1569 figuran aquí dos islas y lleva la más oriental el nombre de *Y. de Crespos*, se puede suponer con fundamento

(1) Al menos este nombre se lee sobre la gran tierra, en la carta de América de 1587. La del mar del Sur en 1589, representa una *ysla d'Agoada* apartada bien lejos y mas allá del Ecuador. ¿Se aplican estas dos menciones tan diversas á un mismo paraje?

(2) Como no había el punto de *primera tierra* sobre esta carta, ¿no sería posible que hubiese venido aquí el *puerto primero* por uno de esos cambios de apropiación, tan frecuentes en los mapas de los dos primeros siglos?

que es la de Biak la que visitó Grijalva después de Ortiz; Korido sería entonces la *Y. de los Martyres*, nombre que da Mercator á la isla occidental del grupo que trazó, debiendo tal vez aquella denominación al asesinato del infortunado Grijalva y de sus oficiales por la amotinada tripulación (1).

La *Isla de los Crespos*, dice Herrera, está «junto á la Costa, enfrente del *Puerto de San Andrés*, 40 leguas del de *Santiago*;» es necesario, pues, colocar á aquel en un punto de la costa N. de Yobí, que no puede precisarse por la inseguridad de las actuales cartas. Sobre dicha costa, y al S. justo de *Crespos*, inscribe Plancius el nombre de *San Andres*; la carta de Herrera lo pone un poco más al O.; la de Ablancourt algo hácia el E., pero trazando con bastante exactitud las islas que hoy llevan el nombre indígena de Pado Aido, para que no pueda caber duda de la situación verdadera que se atribuye al puerto situado en sus cercanías. Ciertamente los españoles habían dado la vuelta por el S. del grupo de Misorí, pero costearon muy inmediatos á las tierras meridionales, así es que creyendo, de lejos, continuación de la tierra firme las costas de Mafoor y de la extensa isla de Yobi, habían trazado al Este del abra de Dorei la larga curva, irregularmente convexa, tan notable en la carta de 1700, y á la que antes hemos hecho alusión.

A unas cincuenta leguas al Este del *Puerto de San Andrés*, y por consiguiente noventa leguas españolas del de *Santiago*, coloca Herrera la embocadura del *Rio de San Agustin*, y la *Isleta de la Vallena* que está á su frente. Estas noventa leguas representan, con suficiente aproximación, la distancia que separa á Dorei de la boca principal del gran río Ambernoh y de la isleta rasa de King William que cubre su entrada. La identificación de estas localidades es, por tanto, muy aceptable. El río

(1) G. Mercator, *Nova Guinea quæ ab Andrea Corsali Florentino videtur dici Terra de Piccinacoli, Forte Labadii insula est Ptolomeo*, etc. (*Nova et aucta orbis terræ Descriptio*. Duisburg, 1569.)— Vease Jomard, *Monuments de la géographie*, in f.º— Vaz Dourado (1570), Rumold Mercator (1587), Ortelius (1587 y 1589), Plancius (1594), ponen todos en sus cartas una *I. de los Martiles ó Martyres*; pero poco á poco esta isla ha ido separándose hácia el Norte y, de estar contigua á la *Y de Crespos*, como en Mercator, llega á ser sub-ecuatorial casi en el mapa de Ablancourt.

de *San Agustín* figura en todas las cartas antiguas, desde el mapamundi de Mercator de 1569, en donde es el solo curso de agua en Nueva Guinea, hasta la carta de 1700 que lo marca mucho más lejos hácia el Este. *La Vallena*, bajo las formas de *Balena* y *Ballena* entra en la nomenclatura con las cartas de Ortelio de 1587 y 1590 y volvemos á encontrarla en el *Neptune* con la ortografía desfigurada de *Balbena*.

Otros dos rios menciona Herrera en las inmediaciones del de *San Agustín*, que hoy deben mirarse como bocas secundarias del Ambernoh, cuyo vasto delta ocupa, como es sabido, más de grado y medio de extensión en la costa: son estos el *Rio de las Virgines* al Oeste, y al Este el de «*San Pedro i San Pablo* antes del puerto de *San Geronimo*». El primero de estos nombres se encuentra ya en el portulano de Vaz Dourado en 1570; y el segundo lo empleó por primera vez Plancius (1594) llamándolo de *San Petro*; el tercero se lee de *San Ieronimo* en la carta de Ortelius de 1587.

Por una de las extrañas alteraciones, tan frecuentes en la cartografía de los últimos siglos, el *rio de las Virgines* se transformó, en la carta de 1700, en un cabo, que ocupa al Este de *San Andres* el sitio del estuario del rio Ambernoh. El ancho promontorio que prolonga hácia el Norte el curso inferior de este rio, llamado en nuestros dias cabo Ambernoh ó de Urville, no tiene nombre entre los geógrafos antes de las exploraciones francesas de este siglo: pudiera ser, no obstante, que el calificativo de *Hermoso*, dado por Ortelio á un cabo que en tres de sus cartas sitúa al Oeste de su *Nova Guinea*, debiera hallar hácia el Ambernoh su verdadera posición. En efecto, acudiendo á la relación de Ortiz á que recurrimos antes, se ve que después de haber rebasado los *Crespos*, conoció la costa de la isla grande por 2° de latitud Sur y en un paraje que solo puede corresponder á las bocas del Ambernoh, al que nombró del *Hermoso parecer*.

Por grande interés que ofrezca nuestra carta de 1700 bajo el punto de vista histórico, está muy lejos de ser un modelo de exactitud tocante á los lugares en que nos hemos aventurado, siguiendo á los primeros navegantes españoles. Acabamos de

señalar en ella notables errores topográficos, como la mala colocación de la *I. Aguado* y *Des Martiles* y la sustitución de la palabra *cabo* por la de *rio* en el paraje dicho de las *virgines*: también vemos á su autor atribuir el calificativo de *rio* al puerto de *San Hieronimo* y trasladar más al Oeste del *rio* de *San Augustín* el de *San Paulo*, cuyo lugar había fijado Herrera más acá de este curso de agua. Por otra parte, toda esta sección de la costa es imposible de reconocer, porque en las cartas de Ortelius y de Herrera la región del *Ambernoh* se halla como desdoblada ó estirada, los rios se invierten y no hay punto fijo de partida hasta el nombre de *Moa* que está un poco más á la derecha. Falta esta isla en la nomenclatura de Herrera; pero Ortelius la registraba en sus listas de 1587 bajo la forma de *Mao* y Plancius en 1594 en la de *Moo*. Sin duda alguna corresponde á aquella isla de *Moa*, donde Schouten en 1616 encontraba, segun dijimos, vestigios de antiguas relaciones con españoles. « Vimos aquí, dice la relación publicada en París en 1618, grandes ollas que nos pareció las habrían llevado los españoles: » y añade también el redactor « esta gente no se maravillaba tanto, ni les causaba asombro la vista de las naves, como había sucedido á todos los precedentes, y aun hablaron á los holandeses de los disparos de cañón. »

La *I. de Arimo* de Mercator, de *Armo* de Vaz Dourado, y *Darimo* de Ortelius (1), cuyo nombre se olvidaron de insertar D'Ablancourt y Mortier, aunque la colocan junto á la de *Moa*, corresponde á la de *Arimoa* de los holandeses del siglo xvii y de los geógrafos modernos.

¿ Eran los compañeros de Ortiz los que llevaron á este pequeño archipiélago las vasijas españolas de que habla Schouten? La existencia en algunas cartas de fines del siglo xvi de una isla *Arti*, colocada en 1569 por Mercator hácia *Darimo*, al Este del *rio* grande, y que corresponde aproximadamente á la de *Moa*, parece darnos una respuesta afirmativa. Aquel vocablo no puede, en efecto, explicarse sino suponiéndolo ligera deformación del nombre que tenía el jefe de la expedición

(1) La transforma en *Isola de humo* en su carta de 1589.

de 1545: *Isla de Ortiz* debería leerse, en vez de *Arti*, *Doarti*, *Duarati*, *Artz* y de *Artr* como escribieron los cartógrafos.

Cuarenta leguas más allá de San Agustín coloca Herrera un cabo dicho *Puntasalida* y un islote que nombra de *Buenapaz*. La punta que determina el macizo de las montañas Gauttier y una isleta que hay al fin del grupo de islas, á las que deseaba ver llamadas *Islas de Ortiz*, corresponden buenamente á esta indicación (1). «I más adelante de ella, añade el historiador español, *el Abrigo* i *Malagente*, dos Isletas: i la *Baía de San Nicolás*, cincuenta Leguas de *Puntasalida*.» Puede suponerse que la isla del *Abrigo* es aquella en que se detuvo Ortiz trece días, según dijimos, esperando vientos favorables; y la de *Malagente* sería donde la nave española se vió atacada á flechazos por numerosas embarcaciones indígenas, sin la menor provocación. La de *Abrigo* está marcada en la carta de Asia de Ortelius y allí habrá ido á tomarla probablemente el geógrafo de 1700: *Malagente*, escrito á veces *Malageta*, *Malagrate* y aun *Motegata*, figura en todas las cartas desde Mercator y Vaz Dourado. El texto de Herrera no es muy preciso en lo relativo al emplazamiento que debe darse á estas dos tierras: no podríamos en definitiva afirmar si dichas islas eran las más orientales del archipiélago á que nos referimos ó si una de ellas, al menos la de *Abrigo*, fuera la Tamarís ó sea la mayor de las que existen en la bahía de Humboldt. Esta última, respondería en todo caso como situación, á la *Baía de San Nicolás*, á cincuenta leguas al E. de *Puntasalida*. No encontramos á San Nicolás en nuestra carta; pero el *R. Siculas* de Ortelius era ya, sin duda, una deformación en 1589.

Si la bahía de San Nicolás no está consignada en las cartas de Ablancourt, en cambio la Punta Salida se convierte en el

(1) Este archipiélago se extiende delante de la costa de Nueva Guinea, á lo largo del macizo de los montes Gauttier: comprende, del Oeste al Este, las islas Kunamba ó Arimoa, que con las Moa, Arimoa é Insu de los antiguos holandeses; Tabi¹ a Moa de Urville; Samit que corresponde á Duperrey; Bongka á Tastu; Padiema á Mérat; Surabi y otra Tabi á las islas Larenaudiére; y Vakedeh á Lesson: la de Merkus no tiene nombre indígena conocido. Estas catorce ó quince isletas son las que yo propongo llamar en conjunto *Islas de Ortiz*.

Puerto Salida con una isla llamada de *Gasparico*: según Plancius, *Gasparico* es un puerto y Ortelio designa el río de *Gaspar Ricuir*. Por tanto, fácil es encontrar en estas denominaciones un nuevo recuerdo del viaje de Íñigo Ortiz, cuyo piloto se llamaba Gaspar Rico como nos dice Galvão.

Esta isla de *Gaspar Rico* ¿formará parte de las islas de Ortiz antedichas, ó pertenecerá al grupo de la Magdalena descubierto el 21 de Julio de 1545 (1) y del que, entre los antiguos mapas de Nueva Guinea, sólo se halla mención en el del 1700? No es posible resolver esta duda con las vagas noticias que en la actualidad poseemos: las islas de la Magdalena están en 3° de latitud S. representadas hoy evidentemente por las de Bertrand, Guilbert, D'Urville y Gressien; son cuatro también según la relación española y ha podido una de ellas recibir el nombre del piloto mayor de la expedición.

No obstante, como la carta de D' Ablancourt pone la isla de Gaspar Rico enfrente de su *Puerto Salida*, podríamos sospechar, no sin razón, que este nombre debió pertenecer á una de las islas situadas delante de la verdadera *Punta Salida*, y por consiguiente, á alguna de las islas del pequeño archipiélago de Ortiz.

Más allá de las primeras islas de la *Magdalena* vió Ortiz otras cinco, y con efecto, seis existen al Este de las cuatro anteriores y son las que desde el viaje del *Astrolabe* conocemos con los nombres de Roissy, Deblois, Jacquinot, Garnot, Lesson y Blosseville. Herrera, que nos ha conservado noticias del descubrimiento de todo este grupo, nada nos dice de ellas en su descripción geográfica, y todo lo que apunta relativo á las costas que restan por examinar es sumamente vago; su *Buнавaya*, que es la *buena baya* de Plancius y *Buena Bayo* de nuestra carta, así como su *Natividad de Nuestra Se-*

(1) Estas islas y las que siguen al Oriente se llaman, con frecuencia, islas de W. Schouten, de suerte que en la misma costa septentrional de Nueva Guinea se hallan sucesivamente dos archipiélagos de igual nombre. ¿No valdría más, para evitar confusiones, devolver á éste el nombre de *Islas de la Magdalena*, que le impuso Ortiz al descubrirlo en 1545?

ñora, cuyo nombre, precedido del determinante *Ancon*, vemos en Ortélius, Plancius, D'Ablancourt, etc., carecen de situación relativa; de manera que en lugar de asignarlas con grandes visos de certeza como en otras, por apoyarse en las distancias que daba, nos vemos reducidos ahora á discutir sobre probabilidades y conjeturas.

«La *Natividad de Nuestra Señora*, la vltima de lo descubierto,» dice Herrera, y Ortiz no recorrió más, «pues no se podía acabar de costear y ver el postrero fin.» La *Caymana*, que en los atlas antiguos vemos escrito *Caymana*, *lacaymana*, *Lacaymana*, *Casimana*, *Carimana* y, por último, *Carmania*, la cual halló Ortiz corriendo al Sudeste y al Sur, después de haber dejado las islas de la Magdalena, debe ser la moderna isla Dampier; Herrera la pone en su descripción «como al Norte» del abra de la Natividad, cuyo sitio debe buscarse, por lo tanto, en el golfo del *Astrolabe*. La *Buena-vaya*, abierta entre este golfo y la bahía de Humboldt, no puede ser sinó la que los holandeses apellidaron más tarde *baie Kornelis Kinersz* ó la *anse des Eaux troubles* de D'Urville al S. del cabo *della Torre*. Este último emplazamiento le cuadraría mejor si, como quiere Herrera, debe hallarse antes una isla que los españoles bautizaron con el nombre de la *Madre de Dios*, inscripta en la carta de D'Ablancourt, aunque apartada por el autor bastante más lejos hácia el Este, y que correspondería en tal caso á la isla Aris de las cartas modernas, frente á la ensenada *des Eaux troubles*. El *rio de San Lorenzo*, que Ortélius indica en los mismos parajes, podría ser entonces el que los marinos del *Astrolabe* entrevieron en el fondo de esta ensenada; y como los nombres dados al rio y á la isla se refieren, por su fecha en el calendario, á la época del año en que Ortiz avanzaba en esta dirección, podría atribuirse su descubrimiento á este navegante. El día de San Lorenzo es el 10 de Agosto, y la mayor fiesta que se celebra en honor de la Virgen cae en 15 del mismo mes; y sabemos que Íñigo Ortiz, después de haber permanecido al ancla hasta fin de Julio al abrigo de la isla *Caimana*, se decidió á emprender de nuevo la marcha el primero de Agosto y hecho el juguete de los vientos más variables, abor-

daba el miércoles 12, según Herrera, á otra isla, en una abrigada bahía.

Las más diversas causas han guiado siempre á los marinos en la elección de los nombres que daban á los lugares desconocidos que descubrían en su derrota. El aspecto particular de los lugares y sus cualidades intrínsecas, inspiraban á los españoles del siglo xvi nombres tales como *El Aguada*, *Punta Salida* y *el Abrigo* que acabamos de señalar: los caracteres físicos de los habitantes, sus aptitudes especiales y la acogida que encontraban, les sugerian los calificativos de *los crespos*, *hombres blancos*, *gente hermosa*, *barbudos*, *nadadores*, *mala gente*, etcétera; también les suministraban términos variados el recuerdo de los episodios de su viaje, el nombre de su embarcación, ó el del puerto á que pertenecían; á veces la nueva tierra tomaba el nombre de alguno de los descubridores, ó como ahora sucede, se consagraba con el de algún personaje importante. Pero el recurso más ordinario para las designaciones geográficas, á cada paso renovadas, se sacaba del almanaque; al nuevo lugar se le imponía el nombre del santo que la Iglesia celebraba en aquel día, y á esta costumbre, usada por mucho tiempo, debe la geografía, en gran parte, esas interminables letanías que se extienden desde la Nueva España, á través del Pacífico, hasta las costas orientales del Asia.

Ortiz hacía en este particular lo que todos sus contemporáneos y compatriotas; el nombre del río de San Pedro y San Pablo, dado á uno de los brazos orientales del Ambernoh, parece coincidir con la fecha en que la nave española llegó á este punto, es decir, á últimos de Junio; y sabemos positivamente por Herrera que Ortiz llamó *islas de la Magdalena*, á las que descubrió el 2 de Julio; así como las fiestas de San Lorenzo y de la Asunción suministraron las denominaciones dadas á la última isla y á la última bahía que se descubrieron por la banda oriental.

Aris está un poco al Norte de una isla volcánica que ha llamado la atención de todos los navegantes modernos en aquellos mares, la *Volcanus* ó *Brandendeborch* (= la montaña ardiente) de Schouten. Antes de emprender la vuelta á las Mo-

lucas, y habiendo llegado hasta Aris los españoles, debieron distinguir esta montaña ardiente; todas las antiguas cartas, que tantas veces hemos consultado, la consignan; Mercator la llama *los volcanes* y su nombre aparece más ó menos desfigurado desde 1570 á 1700 con las denominaciones de *volcanes*, *bolcanes*, *bolcanas*, *bulcanes*, *bullcones* y, por último, *boliones*.

Hablando Herrera de la *Caymana* decía «que esta fuera a la Mar, entre otras que hay sin nombre»; *Volcanes* es una de ellas; otras dos se ven en la carta de D'Ablancourt: una se llama *S. Iago la Redondida*, que yo corrijo en *Redondita*, no citada en ningún documento del siglo xvi (1); y la otra la *Barbuda*, la isla de los hombres barbudos: Mercator, Dourado, Ortelius, Plancius, etcétera, la inscribieron, por el contrario, y casi constantemente, en sus mapamundis.

Daré por terminado el estudio de los nombres de la costa NE. de Nueva Guinea, cuyo origen se atribuye á los españoles, añadiendo á lo que precede algunas palabras acerca de otra isla que no cita D'Ablancourt, pero que á menudo se encuentra en la nomenclatura geográfica del siglo xvi. Esta isla, llamada de los *Hombres blancos*, ha sido, lo mismo que una parte de las otras tierras de que nos hemos ocupado rápidamente, descubierta por Íñigo Ortiz; pero en su viaje de retorno, bajo la latitud de 1° 15' Sur. Corresponde dicha latitud á la de las islas del *Echiquier*, donde el capitán Edwin Redlick señalaba en 1873 habitantes de color relativamente claro y de larga y lasa cabellera (2). Los insulares de este tipo, de probable origen micronesio, sólo se han visto hasta ahora en tres puntos de la Papuasía, es á saber: en las islas de Saint David ó Freewill, de Cartéret; las islas de los Traidores ó Pado Aido, al Este del grupo de Schouten; y por último, en algunas del grupo del

(1) Ninguna observación tenemos que presentar acerca de este nombre, lo mismo que en los de *baie Hermosa*, el *Cabo blanco* y el *Río Baixo*, que menciona Ortelius. Estos nombres son duplicados de los que examinamos anteriormente. Sin embargo, la misma carta de 1589 menciona una isla de *S. Joan* en el extremo del Este, que pudo tomar su nombre del navio que montaban Ortiz y Gaspar Rico.

(2) E. Redlick. *A. Cruise among the Cannibals*. Traducción ingl. en *Ocean highways*, 2.^a ser., vol. I, Dic. 1873.

Echiquier. Aquí dejamos con pesar á Ortiz en su penosa vuelta á las Molucas, después de tan notables descubrimientos, sin que consiguiera llevar á sus compatriotas los urgentes socorros que esperaban de España, y que por él se habían pedido en vano al virey.

III.

Ya hemos dicho que el *Ancon de la Natividad*, último punto alcanzado en las navegaciones españolas, estaba en la costa NE. de Nueva Guinea. Más allá de este fondeadero indica la carta de D'Ablancourt un gran cabo, que con algunas correcciones podría representar el cabo del *King William*, al E. del cual no encontramos más que una línea vertical, ligeramente sinuosa, sin valor geográfico y sin otro objeto que el de ligar de cualquier modo, el trazado de la costa NE. con el de la parte SE., cuyas orillas vamos á abordar. Á la derecha de aquella perpendicular, se reconocen sin esfuerzo las islas más occidentales del grupo de Salomón, que conservan las formas que les dió Herrera; por arriba la Isabela de Mendaña, y por abajo se dibujan las costas septentrionales de San Nicolás, Arrecifes y San Marcos, visitadas por Gallego y Ortega (1). Esta última, por causa que ignoramos, tiene el nombre de *Vista de texos* (2).

Preséntase después una extensa costa paralela á la septentrional, que tiene con ella grandes puntos de semejanza, y como la misma está rodeada de islas medianas y pequeñas: hay ocho nombres, todos españoles, en la tierra grande, y otros seis, de ellos cinco en español, se leen junto á las islas.

Ninguna carta anterior á 1767 representa cosa análoga. Solo

(1) Por una traslación que manifiesta gran negligencia del dibujante, San Marcos se presenta tres veces, en la obra de Ortelius, como una localidad del extremo oriental de Nueva Guinea.

(2) Ha debido escribirse *Vista de lexos*, y la razón es bien clara. (*Nota del Traductor.*)

en la citada fecha el célebre geógrafo inglés Dalrymple (1), que acababa de descubrir en una relación al rey Felipe III, escrita por Juan Luis Arias, algunas líneas muy significativas sobre cierta navegación española hecha en 1606 al S. de Nueva Guinea, bosquejó groseramente una costa meridional que hacía correr al O. partiendo de la isla Guadalcanal, del grupo de Salomón, y debajo de la cual inscribió el nombre de *Torres*.

Figueroa, desde 1613, en un pasaje de su *Historia de Mendoza* (2), había hablado ya, aunque ligeramente, de este viaje de Torres, pero su texto había escapado á la atención de los geógrafos, y Baudrand, único que pudo quizá tener noticia de él, había muerto sin consignar en el manuscrito de su Diccionario, el extracto que tenía preparado (3). Luis Váez de Torres mandaba la Almiranta de la pequeña escuadra que á las órdenes de Quirós salió del Callao el 21 de Diciembre de 1605, para descubrir las tierras australes. Se sabe por qué série de circunstancias, después de haber descubierto los españoles algunas islas de la Polinesia, en vez de ganar la isla de Santa Cruz, primer objetivo del viaje, arribaron el 1.º de Mayo de 1606 á la bahía de San Felipe y Santiago, en el N. de la del Espíritu Santo, la más septentrional de las grandes Cyclades de Bougainville (Nuevas Hébridas de Cook). La Capitana, cuya tripulación sublevada prendió á Quirós, hacía rumbo á América el 11 de Junio, y la Almiranta, abandonada á sus propios recursos, siguiendo al O., emprendía el 26 ó 27 del propio mes el ad-

(1) Dalrymple publicó seis años mas tarde, en 1773, este manuscrito, del cual ha dado Mr. Major una traducción inglesa á la Sociedad Hakluyt *A Memorial addressed to his Catholic Majesty Philip the Third, King of Spain, by Dr. Juan Luis Arias respecting the exploration, colonization and conversion of the Southern Land. (Early Voyages to Terra Australis now called Australia, edited with an Introduction by R. H. Major. London 1859, in 8.º, pág. 1-30).*

(2) Figueroa, *Hechos de Don Garcia Hurtado de Mendoza, quarto marqués de Cañete*. Madrid, 1613, en 4.º, libro VI, pág. 290.

(3) Se encuentra, efectivamente, en un cuaderno de notas manuscritas que perteneció á Baudrand, y que pasó de su biblioteca á la de la Abadía de Saint Germain des Prés, hallándose actualmente en la Biblioteca Nacional de París (MS. Fonds Espagnols, n.º 324, f.º 122), un extracto de Figueroa que no se utilizó en el Diccionario geográfico, publicado después de su muerte.

mirable viaje que ha inmortalizado el nombre de su ilustre jefe. Quirós, que se esforzó siempre en disimular la verdadera causa de su mal éxito en el viaje de 1606, y que se complacía en exagerar en sus Memorias la importancia de los resultados que había creído alcanzar para España y para la religión, solo habló de pasada y sin pormenores de los descubrimientos llevados á cabo por su teniente, y posteriores á su separación (1). Pero Figueroa, después de referir, no sin gran exageración, que Torres había visitado muchas islas «copiosas de oro, perlas y especería,» agregaba que «costeó ochocientas leguas; y lleuando consigo algunos de los naturales paró en Filipinas,» de donde llegaron las noticias de este viaje. Arias, más preciso aún, decía que habiendo tenido conocimiento de una gran tierra desde el grado 11°, navegó el marino español hácia el E. llevando constantemente á la derecha la costa de otra gran tierra que siguió costeano lo menos 600 leguas, según su propia estima (2).

Dalrymple, que según hemos dicho, fué el primero que dió á conocer el texto de Arias, vió sin vacilar el paso de la Almiranta en 1606 entre la Nueva Guinea y la Nueva Holanda, dando el nombre de Torres al estrecho que separa estas grandes tierras. De igual manera interpretaba Fleurieu, veinte años después, la cita de Figueroa que dejamos mencionada (3).

Más tarde, cuando se le comunicó á Dalrymple el texto mismo de Torres, encontrado en Manila y que tradujo para la gran obra de Burney (4), se pudo reconocer la exacta interpretación

(1) Fleurieu, Obra citada, pág. 48.

(2) Major, Obra citada, pág. 20.

(3) Dice Fleurieu que mirando la carta, se tiene la seguridad de que Torres, partiendo de la tierra del Espíritu Santo, no ha podido seguir una costa que se prolongaba en extensión de 800 leguas españolas, sin haber pasado al Sur de Nueva Guinea, y en consecuencia, por el estrecho que el capitán Cook nombró estrecho del *Endeavour* (Fleurieu, Obra citada, pág. 47).

(4) Mr. Major pensó que este texto precioso había sido descubierto por el mismo Dalrymple, antes de la toma de Manila por los ingleses en 1762 (Major, Obra citada. Introduction, pág. xxv). No consta, sin embargo, en parte alguna de la *Historical Collection*, que Dalrymple haya poseído en 1770, época de la publicación de ésta, y ocho años después de la fecha asignada por Mr. Major, ningún manuscrito de

hecha por los dos célebres hidrógrafos. Torres dice, en efecto, en su carta al Rey de España, que habiendo esperado quince días á Quirós en la bahía de San Felipe y Santiago sin verlo llegar, y celebrado un consejo con los oficiales de la Almiranta y del patache, dejó la isla del Espíritu Santo el 26 de Junio para cumplir las órdenes de S. M. Después de haber intentado en vano bojearla por impedirlo el tiempo y las corrientes, encontrándose escaso de víveres, en estación desfavorable y mal secundado por una tripulación descontenta, se decidió á hacer rumbo por las islas españolas, después de haber seguido un grado por el SO. sin ver tierra. En 11° y medio de latitud S., encontró lo que él llama el *principio de la Nueva Guinea*. La costa corre del Este al Oeste, un cuarto del Noroeste-Sudeste. Le fué imposible doblarla por la banda del Este, y así la vino costeanado por el Oeste y por la parte del Sur (1).

.....
Nada esencial se echa de menos en este relato de Torres; con

Torres. Dice, por el contrario, que entre los escritos que pudo consultar, sólo le habían revelado la existencia de la relación de este navegante un pasaje de Quirós, citado en el vol. I, pág. 163 de su misma colección, y la *Biblioteca Oriental y Occidental* de D. Antonio de León Pinelo, pág. 671 (*Hist. Coll.*, vol I, fin de la Introducción). El itinerario trazado en la carta de 1767, bastaría para probar que faltaban todavía al geógrafo inglés documentos más seguros en aquella fecha, acerca del viaje del marino español, y que sólo se guiaba entonces por el texto de Arias. Dalrymple declaraba además, en la página 6 de su *Memoir concerning the Passages to and from China*, London, June 1872 in 4.º, que no se conocía *relación náutica* del paso de Torres en 1606 por el estrecho que hoy lleva su nombre. Es, pues, en fecha más de veinte años posterior á la en que se tomó á Manila, cuando llegó á manos de Dalrymple el texto de Torres, y solo fué impreso en 1806 en *A Chronological History* de Burney. Esta traducción, reproducida en el libro citado de Mr. Major (páginas 31-42), se juzgó insuficiente por el distinguido Henry Stanley, hoy lord Stanley of Alderney, que, habiéndose proporcionado en Madrid la transcripción de una copia del texto original hecha en el siglo XVIII, la ha traducido de nuevo en el apéndice VI de su edición inglesa de la obra de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, que se publicó en 1609 en Méjico, y ha dado á luz con el título de *The Philippine Islands, Moluccas, Siam, Cambodia, Japan and China, at the close of the Sixteenth century by Antonio de Morga*. Hakluyt Society, London, 1868, in 8.º Esta última traducción es la que se ha consultado.

(1) A continuación inserta Mr. Hamy algunos párrafos de la carta de Váez de Torres, traduciéndolos de la versión inglesa de Stanley; pero como se ha reproducido íntegra anteriormente, es inútil repetirlos aquí. Dichos párrafos se hallan, desde la línea 28 de la pág. 20, hasta la 22 de la 21.—(*Nota del Traductor*).

el peculiar y conciso estilo del marino, resume todos los rasgos más salientes de la hidrografía, topografía y etnografía de las regiones cuya existencia da á conocer por vez primera. Estas islas habitadas, protegidas hácia la parte del mar por el arrecife con su canal interior; estos bajos continuos, sobre los cuales rompen incesantemente las furiosas olas, retratan en pocas palabras y con entera exactitud el aspecto de aquellas costas al SE. y al NO. del Cabo *Possession*. Las innumerables islas, por entre las que pasan las naves hácia el Occidente, son, sin duda alguna, las del estrecho que llevará el nombre del navegante español; las tierras que se ven al Sur se llamarán más tarde islas del Príncipe de *Wales* y Península de York. En cuanto á los vastos puertos, rios y llanuras del Oriente, dos siglos y medio más tarde, les asignarán los ingleses nuevos nombres en sus cartas náuticas.

Y hasta entonces ignorarán los antropólogos la existencia en el SE. de Nueva Guinea de un pueblo de piel relativamente clara, que difiere de las otras gentes de esta isla por los caracteres físicos y etnográficos, el cual había señalado Torres, á la vez que daba los rasgos peculiares á los australianos y á los verdaderos Papuas.

Tan importante exploración debía haber dejado huellas en la Geografía, y la primer cuestión que se nos presenta al considerar la carta de 1700, á la que volvemos después de esta necesaria digresión, es la de atribuir al viajero español la ignorada nomenclatura, escrita en su lengua, que hallamos consignada en aquella carta. Torres es el único europeo que abordó, antes que Bougainville y Cook, las costas meridionales de la Nueva Guinea oriental, y además de no encontrarse en ella indicación alguna que se oponga á suponer fuese su autor el ilustre viajero, contiene varios pormenores en todo acordes con su relato: puede agregarse un nuevo y más decisivo argumento, tomado de una série de hechos que me han servido en el estudio presente.

De los trece nombres españoles que hay en la costa meridional de Nueva Guinea, seis están tomados del calendario. Acostumbrábase todavía en 1606 poner á las localidades descu-

biertas el nombre del santo del día en que tuvo lugar el descubrimiento. Torres no había faltado á esta costumbre en la parte de su viaje común con Quirós, para todos los puntos que había visto el primero desde lo alto de su buque. En su relación al rey, llama isla de San Valerio la descubierta el 29 de Enero de 1606, y de Santa Polonia á la que vió el 9 de Febrero; y con efecto, el santo venerado en España el 29 de Enero, al principio del siglo xvii, era San Valerio de Zaragoza, y la fiesta de Santa Polonia se hace el 9 de Febrero. De igual suerte ha debido continuar Torres en el resto de su viaje, después de separarse de la Capitana. Si puede demostrarse que los seis nombres inscriptos en la banda Sur de la Nueva Guinea concuerdan con las fechas en que el almirante visitaba aquellas costas, se habrá probado, sin contradicción alguna, que fué el ilustre español quien asignó esta nomenclatura, y construyó la carta que ha llegado hasta nosotros.

El texto de Torres no contiene fecha que pueda aclararnos el momento preciso de su aparición en aquellos parajes; pero no es difícil, conocido el día en que partió de la isla del Espíritu Santo, determinar con la suficiente aproximación, por medio de otro viaje hecho en análogas condiciones, la época de su arribo á las aguas de Nueva Guinea.

Torres nos dice que celebró un Consejo de oficiales quince días después de la partida de Quirós, y que el Consejo resolvió salir de la isla del Espíritu Santo. La Capitana había desaparecido el 11 de Junio; luego la deliberación se efectuó el 26 en la bahía de San Felipe y Santiago, debiendo ser aquel día ó el siguiente cuando zarparon la *Almiranta* y la *Zabra*.

Ahora bien; los dos buques de Bougainville (1) dejaban en 1768, y hacía igual época del año, el mismo archipiélago, al que se había bautizado con el nombre de las Grandes Cyclades, yendo para el Oeste y volviendo luego hacía el NO., hasta el punto de la costa meridional, á donde había recalado Torres ciento sesenta y dos años antes. Dejaron el 29 de Mayo la

(1) *Voyage au tour du monde par la frégate du Roi «la Boudeuse» et la flûte «l'Etoile», en 1766, 1767, 1768 et 1769. Paris. 1771, in 4.º, capits. iv y v.*

punta S. del Espíritu Santo (cabo Lisburne de los ingleses), llegando *la Boudeuse* y *l'Etoile* trece días después, es decir, el 10 de Junio, al saco ó rinconada de *l'Orangerie*.

Marchando las naves de Torres en la misma estación, sobre poco más ó menos, con los mismos vientos reinantes, las mismas corrientes, etc., hubieran recorrido igual distancia si llevaban idéntico rumbo, pues conviene advertir que sus embarcaciones eran, según refiere Torquemada, las más sólidas y mejor equipadas que habían surcado la mar del Sur. La inferioridad de su andar con respecto á los buques de 1768, no podía ser tan notable que fuera necesario tenerla en cuenta para añadir mucho á los trece días de navegación de la escuadra francesa.

Torres, por confesión propia, nos dice que había perdido algún tiempo intentando bojear el Espíritu Santo, esforzándose luego en avanzar para el SO. Necesario es, por lo tanto, alargar algunos días su viaje del Espíritu Santo á Nueva Guinea, para compensar las dos causas de retraso; suponiendo éste de una semana, debieron llegar los españoles á la vista de la Gran Tierra hácia mediados de Julio.

En efecto, el primer nombre que se encuentra en la carta de *Neptune*, después de los que evidentemente pertenecen al archipiélago de Salomón, como lo he demostrado anteriormente, es el de San Buenaventura, cuya fiesta se celebra el 14 de Julio (1). El segundo nombre marcado en la costa meridional es el de *Tierra de la Madalena*, que cae á los dos días de Santa Margarita; después de estos nombres correspondientes al santoral de Julio, se alinean en cierto desorden los del mes de Agosto: San Lorenzo el día 10; Santa Clara el 12; San Bartolomé el 24, y San Agustín el 28 (2).

(1) En su carta de 1613 al Rey de España, Diego de Prado llama *la Magna Margarita* á la Gran Tierra descubierta por la expedición, probablemente porque fué el 20 de Julio, día de Santa Margarita, cuando se tuvo primeramente conocimiento de ella. (Stanley. — Trad. cit., p. 428.)

(2) Un solo nombre queda fuera de esta curiosa série en la banda Sur de la Nueva Guinea; tal es el de las *trois Mariés*, dado á un pequeño grupo de islas, que se ve en la parte inferior de nuestra carta, y hácia su centro; pero creo poder explicar su presencia por una malhadada traslación hecha aquí con detrimento de las islas Salomón, en cuyo mapa había inscripto este nombre Mendaña, en 1567.

Respecto á la carta de que nos estamos ocupando, no debemos fijar nuestra atención en la clase de localidad á que están aplicados los nombres, ni en la colocación que les ha dado el grabador; pues ya hemos podido observar los ejemplos de transposición y cambio de atribuciones en la nomenclatura de la costa NE. Es, por lo tanto, probable que suceda lo mismo en la parte SE., en la cual no contamos con los medios de corrección que para aquélla nos suministran Mercator, Herrera, etc. Así no nos extrañará ver *Santa Clara* al E. de *San Lorenzo*, ni encontrar la isla, colocada bajo esta advocación, entre un puerto y otra isla dedicados á *San Bartolomeo*.

Á pesar de todo, queda bien demostrado que los parajes meridionales señalados con nombres del santoral, se escalonan del E. por el O. de tal suerte, que los santos del mes de Julio se presentan primero y luego los de Agosto; que hay perfecto acuerdo entre las fechas presumibles del paso de la expedición y las que corresponden á los santos cuyos nombres figuran en la carta. Por último, sin vacilar un instante, de estas coincidencias deduzco que dicha carta está destinada á explicar el viaje de 1606. Sobre ella la *Tierra de Buenaventura*, que está en la extremidad del diente meridional de una especie de horquilla, comparable en cierto modo con la descrita por Moresby, ocupa una situación análoga á la que este navegante atribuye á sus islas Hayter, Basilisk, Moresby, etc.

Sin dar, pues, mayor importancia de la conveniente á contornos que se presentan á menudo algo defectuosos en otras partes, creo desde luego en la expedición dirigida por los españoles en 1606 al archipiélago que hoy se sabe es la terminación oriental de la Nueva Guinea. La tierra de San Buenaventura, aunque distante de la Gran Tierra, tenía cierta extensión que no permite confundirla con ninguna de las islas de la *Louisiade*, como opina Stanley (pág. 414, núm. 2). Estas islas, sobre todo hácia la banda Sur, son pequeñas y las más importantes están rodeadas, desde larga distancia, por un inmenso arrecife, casi continuo é inabordable. Para haber intentado remontarla del lado oriental, debieron descubrir las naves españolas la tierra á cierta distancia por el O. de su ex-

tremo, y como en la carta de 1700 se ve dicha extremidad terminada por una isla de ciertas dimensiones, me creo autorizado á admitir que la escuadra de Torres recaló en aquellas tierras á la altura en que las cartas modernas señalan el grupo Moresby, y que intentaron dirigirse al E., bien costeando las islas que forman este archipiélago, bien por alguno de los estrechos que, á través de la bahía Milne, conducen hácia el NE. del archipiélago de D'Entrecasteaux.

Si *Buenaventura* es la una ó la otra de las islas recientemente descubiertas por los ingleses, el *Mira Como vaz*, forma española, aunque mal escrita, de *l'Attention* de nuestros derroteros, corresponderá á las islas Brumer, y la de *Santa Clara* se deberá colocar algo más lejos, hácia el grupo de Dufaure. Continuando el exámen comparativo de los contornos meridionales de la antigua carta con los señalados en las modernas, vendremos á parar en que el puerto de *San Bartolomeo* es nuestra bahía de la Table, la isla de San Lorenzo es la actual Grange, el puerto de *San Augustino* es la Cloudy bay de los ingleses y el cabo *de la Costa* la punta Hood de los mismos hidrógrafos; más lejos, por el NO., la punta de *la Galera*, nombrada así tal vez por alguna de las grandes canoas usadas por los indígenas (1), estará representada por el Cabo Suckling y *las Riadas* (2), convendrá para señalar la bahía de Fresh-Water.

Desde hace mucho tiempo los navegantes han llamado la atención sobre el contraste que forma con la cadena de altas montañas de Owen Stanley, el país bajo y llano que se encuentra yendo al NO. después del Cabo *Possession*: la carta de Ablancourt lo expresa con el nombre de *Tierra Baixa* ó baja: más allá comienza el estrecho de Torres, representado con la palabra *Los Abrolhas* ó mejor *Abrolhos*, es decir, los escollos. El grupo de islas innominadas que se indican á la izquierda de esta palabra, recuerda el complicado archipiélago que eriza aquellos peligrosos mares.

Hemos terminado en *Los Abrolhos* el largo viaje que aca-

(1) *Leo Galera* y no *Gabera*, como la imprimió Mortier.

(2) Corrección de *los Tiados* de la carta, que carece de sentido.

bamos de hacer alrededor de Nueva Guinea: por incompletos que sean los documentos que nos han servido de base para este trabajo; por insuficientes que aparezcan ciertas identificaciones que hemos propuesto, queda sentado que desde 1606 no se hallaban absolutamente desconocidas en la mitad oriental de Nueva Guinea, sinó las costas que se extienden al E. desde las montañas de Finisterre hasta la bahía Milne, costas que sucesivamente nos han dado á conocer Dampier, D'Entrecasteaux y D'Urville, y en nuestros días el inglés Moresby, fijando cada vez mejor sus contornos. Saavedra, Grijalva é Íñigo Ortíz por una parte, y Váez de Torres por otra, habían ya costeado casi todas las tierras é impuesto á los sitios más notables nombres que deben restituirse, siempre que puedan encontrarse sus respectivas localidades con alguna certeza, y donde falte ó sea insuficiente la nomenclatura indígena, á todas luces preferible. También deberán tomar otros nombres en las cartas modernas, el lugar que nunca debieron perder, si, como creemos, llegan á descubrirse los documentos originales de las expediciones de Saavedra, Ortíz, etc., como se halló la relación del viaje de Torres á fines del siglo XVIII, y sobre todo, pudiera completarse la historia de este último con el hallazgo de los planos que entonces levantaron.

Uno de los oficiales de Torres, Diego de Prado, en la carta citada al principio de este artículo, escrita en Goa el 24 de Diciembre de 1613, anunciaba al Rey (cual se ve) la remisión del mapa de los descubrimientos verificados por Váez de Torres; supuesto que la relación llegó á su destino y existe hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid (MS. J. 2), donde la encontró lord Stanley (obra citada, pág. 412), debemos esperar que los planos que la acompañaban irán algún día á manos de un geógrafo capaz de conocer su importancia, y que publicados en el momento completarán las noticias que hemos podido coordinar, en las páginas que preceden, respecto á la campaña de 1606, la más atrevida y mejor manejada que han llevado á cabo los españoles en las desconocidas aguas del gran Océano Pacífico.

Hasta aquí llega el importante trabajo del distinguido Doctor Hamy, en el cual ha adivinado las situaciones á que se referían los nombres consignados en la carta de Mortier, aunque no le habían llegado todavía los calcos de los planos levantados por D. Diego de Prado, ni aún tenía conocimiento de su hallazgo.

Las cartas escritas por el hábil cosmógrafo español, son dos por lo menos, y las reproducimos á continuación para aclarar completamente el asunto.

I.

Carta de Diego de Prado al Secretario Antonio de Arostegui, fecha en Goa á 24 de Diciembre de 1613: recibida en 12 de Octubre de 1614.— Archivo de Simancas. — Secretaría de Estado. — Leg.º 252.

Por bía del señor birrey de la India enbio a su mag^d. el mapa del descubrimiento que acabo Luis Vaes de Torres, capitan de la nao Almiranta de Pero Fernandez de Quirós, guardando la horden que le dio el conde de Monterrey, que es la isla llamada por nos la *Magna Margarita*, que tiene 680 leguas de costa. Como vera v. m. por el dicho mapa lo que descubrio Pero Fernandez de Quirós el embustero, fueron aquellos escollos é islas pequeñas, porque se le amotino la gente dentro de la baya de la isla del Spiritu Santo. Yo venia por capitan de la nao Capitana y fuy sabidor de lo que se iba hordenando en la nao; dile parte dello, y como hera el mayor sobre gueso que tenia, por decirle lo que conbenia al seruicio de su mag^d. no me podia tragar, y assi me desembarque en *Taumaco* y me fuy a la Almiranta, de que hubo mucha alegria en la nao. Para mejor efectuar su negocio, a los 11 de Junio de 606 estando en la baya, que beniamos de una isla que estaba cerca, bino a las ocho de la noche el viento Sul algo fresco, conque los amotinados pusieron por hobra su mal intento, y siendo de noche, y lejos de nosotros alsaron en popa, sin berlo ese hablador por

estar en su camara de popa. por la mañana no parecio la tierra de do hauian salido. no hoso hablar, antes le dixerón que se metiese en su camara y callase la boca, por lo qual le salbaron la uida y le desenbarcaron en Acapulco; sus propias camaradas, dijeron al marqués de Montes claros quien hera, y como le podian atar por loco, el qual le trato como quien hera. Yo no se que rrespecto auian de tener los españoles del Pirú, a uno que ayer hera escribano de vna nao de mercaderes y portugueses: si le conociesen como le conoce el capitan Alonso Corço, acabarian de entender esos señores del Estado, que de tan baxos hombres y mentirosos no auian de hacer caso.

Yo partire para Ormuz a los 8 de Febrero del año que biene, plaziendo a Dios, para hirme por tierra hasta el puerto de Leppe (Alepo) y de alli a Benencia, y no parar asta llegar a esa corte, a besar las manos de su mag^d. y de v. m. Enbio vn indio de los de la tierra que se descubrio para testigo de abono, el qual lleba a su cargo el señor Rui Lorenzo de Tabora, birrey que fue desta India, con horden de no entregarle a ninguno, si no fuere por horden de v. m. o mia. La muerte del señor secretario Andres de Prada, me a dado mucha pena; pero como es camino que todos hemos de azer, encomendarle a Dios, el qual de a v. m. la salud que este su serbidor desea. De Goa 24 de X^{bre}. 613.=D. Diego de Prado.

II.

Carta de Don Diego de Prado á S. M. (el rey don Felipe III), fecha en Goa á 25 de Diciembre de 1613: y recibida en 12 de Octubre de 1614.

SEÑOR.=Enbio á V. mag^d. el descubrimiento de la *Magna Margarita*, tierra austral, que hizo Luis Vaez de Torres, almirante de Pero Fernandez de Quiros, porque ya es tiempo que llegue a manos de V. mag^d.; cuya tardança, ha sido por causa del gobernador de Manila, don Juan de Silua, que mas mira su propio interez, que lo que conbiene al seruicio de V. mag^d.

de que dare cuenta a su tiempo. Por no tener con que embarcarme en la nao en que ba el birrey Ruy Lorenzo de Tauora, por auerlo perdido con la nao San Andres, he determinado hirme a Ormuz y de alli, por tierra, con la cafila de los mercaderes benecianos, y peregrinando poco a poco asta Alepo. y de alli a Benencia y otras partes, asta llegar a esa Corte y besar las manos a V. mag^d, y darle cuenta de todo muy en particular, y que entienda V. mag^d. que todo lo que dice Pero Fernandez de Quiros, es mentira y falsedad, porque por su culpa no se descubrio lo que mas estimaua el conde de Monterrey, que es la coronilla del polo antartico, pues estubimos tan cerca della. Y no de V. mag^d. credito a hombre, que sufrio en su nao vn motin tal qual hicieron sus marineros, auiendo sido auisado; y assi, le trataron como quien es, que basta ser de la Ruanoua de Lisboa, *in cuius hore*, no ay sino enbuste, mentira y deslealtad. Y assi, abiso a V. mag^d. que fie del como de vn escribano de nao de mercader, y que fue este hombre causa que el adelantado Auendaño (1) se perdiese con su armada; esto dicho por el capitan Felipe Corso, justicia mayor de la punta de Cabite de Manila.

Abiso esto a V. mag^d., porque no gaste su hazienda con semejantes. Cuya persona Nuestro Señor guarde largos años, como este su fiel criado desea.—De Goa, 25 de X^{bre}. de 1613.—Don Diego de Prado.

Acuerdo de El Consejo de Indias.—Que se guarden estas cartas por lo que conuinere tener entendido lo que contienen.

Lástima es no haber podido hallar con estas cartas el mapa que se indica en la que escribió Diego de Prado al secretario Antonio de Aróztegui, mapa que contendría probablemente todo lo descubierto desde que salió la Almiranta de la bahía de San Felipe y Santiago, en la isla del Espíritu Santo, hasta que acabó de explorar las partes de la Nueva Guinea, y obligada por la necesidad dirigió su rumbo á las posesiones españolas del Archipiélago filipino. Por lo menos, y según lo que dicen aque-

(1) Debe decir Mendaña.

llas cartas, debía comprender la isla de la «*Magna Margarita*, que tiene 680 leguas de costa,» siendo de advertir que dicho nombre no figura en los planos que se publican ahora: más fácil es que sean estos á los que alude Váez de Torres cuando anuncia al Rey que envía la descripción de los puertos de que tomaron posesión en nombre de S. M. Es muy extraño que encontrándose esta última carta con las de Prado y los planos y otros diseños, falte precisamente el documento principal, que, á pesar de las investigaciones que se han hecho y que continúan haciéndose en el archivo de Simancas, no ha sido posible haber hasta ahora.

Los diseños, que son cuatro, como los planos, y corresponden seguramente á los puntos que éstos describen, verán muy pronto la luz en el segundo tomo de la HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE LAS REGIONES AUSTRIALES. El que se refiere al primer plano, ó sea al de la bahía de San Felipe y Santiago, contiene, en un campo con dos palmeras, cuatro hombres; uno armado de lanza, otro de arco y flecha, y dos de macanas corvas en su extremo superior, al pié de cuyo diseño dice así: «Esta xente desta baia S. Felipe y S. Tiago, donde se nos fue la capitana, son negros, de cuerpos hordinarios; sus armas son flechas, dardos, macanas: es tierra fertil y sana; tapan las verguencas con ojas de arboles.» El de los puertos de tierra de San Buenaventura y bahía de San Millán contiene, en un campo también de palmeras, dos hombres y una mujer, todos desnudos y con cubrevergüenzas de vegetales; los hombres armados de largas lanzas y rodela de madera, y la mujer con un niño en la espalda. En este diseño se dice lo siguiente: «Esta xente es desta baya de san Millan: son yndios algo blancos; sus armas son dardos arroxadicos y macanas; sus bastimentos son yñames, cañas duces, pan de Maluco, puercos y muchas frutas.» Otro dibujo, que probablemente se refiere á la gran bahía de San Lorenzo y puerto de Monterey, está formado del mismo campo con las dos palmeras, en el que hay tres hombres y dos mujeres, desnudos y con los dichos atavíos de decencia; los hombres armados, uno con una gran maza de piedra, otro con flecha y carcaj lleno de ellas, y el otro con larga

lanza; y de las mujeres lleva la una su niño en la espalda y la otra un carcaj de flechas. Dice la inscripción de este diseño: «Esta es jente de las islas que estan a la parte del sur de la Nueva Guinea: son corpulentos: sus armas pesadas son maças de piedra, lanzas largas y flechas.» Y por fin, el otro dibujo, que corresponde sin duda á la bahía de San Pedro de Arlanza, contiene, en el campo invariable de las dos palmeras, dos hombres y una mujer desnudos y con cubrevergüenzas iguales á los dichos. Uno de los hombres armado de lanza y escudo tan alto como su cuerpo, y el otro con lanza y arco, y la mujer con un niño en la espalda. Al pié de la lámina dice así: «Esta xente es del remate de la Nueva Guinea: es jente bermexa: sus armas son dardos, escudos largos, flechas, lanças largas, montantes de cal para çegar a los contrarios. Aquí vsan de hierro, avnque poco, y algunas cositas de China, porque el remate desta tierra estara poco mas de çinquenta leguas de las primeras Malucas.»

Cuánto influyeron estas cartas en el ánimo del secretrrio Aróztegui y aun en el del rey D. Felipe III, lo prueban las dilaciones que sufrió Pedro Fernández de Quirós en el despacho de las numerosas solicitudes que desde 1607 á 1614 hizo para que los altos poderes del Estado le concediesen la población de aquellas regiones y aun el extender sus descubrimientos. Y en verdad que si motivos había para negar la autorización, no le faltaban tampoco á Quirós para pedir que de una vez se le desengañase; pero la política de aquellos tiempos tenía este modo de hacer, aunque tal como era no resultó en esta ocasión tan en perjuicio de los intereses públicos, como habría resultado al cabo confiando grandes intereses y muchos hombres á quien harto demostradas tenía su debilidad y escasas condiciones de mando.

Después de estas pocas palabras sobre tan interesantes cartas, sólo me falta felicitar otra vez á Mr. Hamy por sus investigaciones y mostrarle el mayor agradecimiento por la justicia que hace á los descubridores españoles reintegrándoles la gloria que conquistaron con sus grandes hechos.

JUSTO ZARAGOZA.

NOTA SOBRE LOS PLANOS DE LAS BAHÍAS DESCUBIERTAS,

EL AÑO DE 1606,

EN LAS ISLAS DEL ESPÍRITU SANTO

Y DE NUEVA GUINEA,

QUE DIBUJÓ EL CAPITÁN

DON DIEGO DE PRADO Y TOVAR,

EN IGUAL FECHA.

En el artículo anterior van los detalles acerca del descubrimiento de estas tierras y bahías; pero conviene hacer algunas advertencias sobre los planos que se presentan en la adjunta lámina. En los cuatro mayores que son reducciones, á las tres octavas partes, de los que dibujó D. Diego de Prado en 1606, se ha procurado conservar, en lo posible, el carácter de los originales, marcando con fidelidad todos sus pormenores y empleando los mismos colores y signos, de modo que ofrezcan un verdadero *fac-símile*, aunque en tamaño más reducido. Se han indicado los cuadros en que van escritas las fechas y noticias del descubrimiento, así como los nombres de las islas, cabos, bahías, puertos, ríos y otros accidentes que corresponden á las letras mayúsculas, y de forma capital, colocadas en los respectivos parajes de cada plano. Para poder consultarlos con mayor ventaja, ha parecido conveniente poner estos nombres en los sitios correspondientes, evitando las referencias á letras que es molesto buscar á cada paso, sobre todo cuando no pueden colocarse en el mismo plano, porque tampoco lo consiente el espacio á que quedan reducidos los cuadros. Se han escrito todos los nombres, tanto de títulos y escalas como los de ex-

plicación, con igual ortografía que en los originales, y se han respetado las abreviaturas, copiando exactamente el carácter de la letra en todos ellos: en el plano número iv se han reproducido la fecha y firma del autor, también en verdadero *fac-simile*. Con esto y con las explicaciones que lleva cada cuadro, las cuales se ponen á continuación, conservando con escrupulosidad su propia ortografía, podrá formarse idea del precioso é importantísimo trabajo del hidrógrafo español.

En el centro de la parte inferior de la hoja se han puesto reducciones de los mapas ó cartas marítimas más modernas, referentes á los mismos parajes que dibujó D. Diego de Prado; he tomado para escala de cada una el quinto de la que tiene el plano respectivo, y se han colocado todas ellas con igual orientación. Así pueden compararse perfectamente sus contornos y también las distancias lineales, que, á ser perfecta la representación en los planos antiguos y los modernos, se hallarían en la relación de cinco á uno.

Antes de exponer las observaciones que nacen de esta comparación y de analizar en otros conceptos trabajos tan notables, copiaré para cada plano la explicación que le acompaña, y procederé á su análisis siguiendo el mismo orden de las fechas en que fueron descubiertas las tierras y bahías.

I.

LA GRAN BAYA · DE · S. PHILIPPE · Y · S. SANTIAGO

«AÑO de 1606 · al postrero de abril descubrio el cap.^{an} pero fernandez de quiros esta isla y la llamo la austrialia del spiritu Santo · y costeandola condos nauios y vn lancha entro en esta baya el cap.^{an} luis vaes de Torres su almirante el dia de · S · philippe y santiago y assi le pusieron este nombre el qual son dando la costa que esta norte sur · hallo el puerto y Rios en ella contenidos y por auer surgido el dia de santa cruz le pusieron por nonbre el puerto de la uera cruz · en las partes que estan señaladas las anclas es el surgidero muy bueno y limpio con las braças numeradas · lo demas es sin fondo ya canti-

lado — esta poblade de gente negra q traen los bestidos que sacaron del biente de sus madres cubren sus berguenças con ojas de arboles. las armas con q̄ pen son flechas laemaças macanas y dardos arrojadizos con puntas de guesos. su mantenim.^{to} es Raizes de ñames bafafas plantanos cocos y naranjas y algunos puercos. aqui senos desaparecio la nao cap.^{na} a los ii de Junio y no se hallo mas esta en altura de $15^{\circ} \frac{2}{3}$ de la parte austral.» (*Siguen las letras de referencia y sus nombres.*)

Comparando el plano antiguo con el moderno, se observa bastante exactitud en el contorno y orientación de esta extensa bahía, y sólo se advierte que sus dimensiones lineales son unas seis veces mayores de las que da la carta inglesa de 1866, en vez de cinco como debiera resultar. Es de advertir, sin embargo, que la última está tomada de datos algo antiguos y poco fidedignos, sin que se hayan ejecutado recientemente nuevos reconocimientos de la isla del Espíritu Santo. En la latitud de quince grados y dos tercios, que va indicada, existe también alguna diferencia. Por lo demás, los detalles que consigna en el contorno de la bahía y por el señalamiento de los rios que en ella desaguan, son mucho más completos que los del mapa moderno. Ya se indica en la explicación la causa por la que recibió el nombre, así como el de la Vera Cruz el sitio donde se fondeó el día 3 de Mayo. En la descripción que hace de esta bahía la relación del viaje de Quirós (1), se dice que el frente de ella, que es el Sur, tiene tres leguas de largo, bastante menos de lo que representa nuestro plano, y se añade que todo es playa y en su medio hay un rio *que se juzgó ser tan ancho como el Guadalquivir en Sevilla*, con fondo en su boca de dos ó más brazas, pudiendo entrar barcos y buenas fragatas. Dice que le llamó el *Jordán*, y que *en su derecho se arma el crucero en el cielo*, lo que hace al sitio notable: así resulta también en el plano de Prado, donde se da al rio el

(1) *Historia del descubrimiento de las regiones australes*, publicada por D. Justo Zaragoza. Madrid, 1876.

nombre del capitán Luis Vaes de Torres. Según la relación, hay en la parte del Este y rincón de la bahía, otro río mediano que llamaron del *Salvador*, en el cual entraban las barcas á hacer aguada, y distante del anterior legua y media, de un guijarral negro, menudo y pesado, muy bueno para lastre: la distancia se halla conforme en el plano. Prescindiendo de citar otros pormenores, que no tienen tan inmediata relación con la parte gráfica, conviene transcribir, sin embargo, las noticias siguientes: que el puerto está entre los ríos citados, con fondo limpio de arena negra; que en él caben muchas *naos en las brazas que quisieren de cuarenta á media*; que no se sabe que tenga *broma*, y que por no estar la playa *robada ni carcomida*, y verdes las yerbas cerca del agua, se entendió no ser *batida de mares*, y por los árboles estar *derechos sin azotes ni desgajes*, se juzgó no haber grandes *temporales*. Añade también la relación de Quirós otros detalles que se copian textualmente: «En toda la bahía no se vió banco, placel ni arrecife; es tan hondable que no hay donde poder surgir sino en la referida frente y puerto, y es mejor arriándose más al río del Salvador, y en otro puerto mediano que dista dos leguas deste, en la costa Norte Sur. Toda la dicha frente está ocupada de grandes y espesos árboles con algunos caminos á la playa: pareció servirles como de muralla para mejor defenderse y ofender á otros indios que les dan guerra. Todo lo demás es una vega llana, pareja, con sierras de ambas partes: las del Poniente van corriendo hácia el Sur, siendo cada vez más altas y más dobles. A la vega no se le ha visto el fin que tiene; es tierra negra, grasa y de gran miga-zon. Está desmontada de los árboles silvestres, con muchos frutales, sementeras, huertas cercadas de palizadas: por todo el sitio cantidad de caserías, y en todo lo que se alcanzaba á ver se divisaban muchos fuegos y humos, testigos de sus muchos pobladores.»

Estas son las noticias verdaderamente topográficas, y puede verse el gran acuerdo de ellas con el dibujo del capitán Prado. González de Leza, en su interesante relación confirma estos pormenores, como se verá por los que expresa acerca de esta

bahía, y que he creído oportuno reunir también. Dice que es tan grande y hermosa, que en ella pueden caber todas las armadas del mundo: que á los dos dias de estar en ella no alcanzaban á ver su fin, ni hallaban fondo, pudiéndose barloventear libremente. En el surgidero, que hallaron después en su extremo y á la parte del Este, había fondo muy limpio de arena, desde cuarenta brazas hasta dos, y podía estarse sin riesgo en diez y ocho: hay allí lastre y un río que llamaron del *Salvador*, donde se podía entrar y hacer agua. En el resto de la playa muchos rios y arroyos que corren por una gran llanada, la cual debe tener diez leguas, y donde pueden edificarse muchas ciudades. El más grande de estos rios, que sale á media bahía, recibió el nombre de el *Jordán*: en un pasaje indica que está á cosa de una legua del que hay en el fondeadero, y en otro que á dos leguas, añadiendo que en él podían entrar fragatas ó navíos si fueran hechos *al modo de las fragatas de Cartagena*. Aparte de la gran llanura, se ven muchas serranías, y entre ellas altos y bajos con muy hermosas sábanas, como las hay donde salen los rios á la mar, pudiéndose ir á caballo por aquellos montes, excepto en la serranía. Tomó la altura en el surgidero, y está en la de 15 grados y $\frac{1}{3}$, ó 20 minutos, lo que repite en dos pasajes distintos; luego añade que el sitio donde debía fundarse la ciudad, que se había de llamar la *Nueva Hierusalem*, ó Jerusalén, está en 15 grados $\frac{1}{3}$ largos, y al final de su escrito dice que la *boca de la bahía* está en 15 $\frac{1}{3}$ largos, como el puerto de Arico (Arica), al Sur de Arequipa, que está Este-Oeste con ella y á 1.900 leguas. Consigna también que la marea tarda hora y media más que en España, y que hecha la observación en tierra vió que la aguja nordesteaba siete grados.

El célebre Cook que rodeó la isla en 1774, reconociendo además el interior de esta bahía, aunque dudaba si era la misma que había visitado Quirós, pensando que pudieron ver acaso la que se halla entre las isletas de la parte del Sur, dice que la anchura de ella es de 5 leguas, por lo menos, y de 7 su largo, con ambas costas paralelas, lo cual está conforme con el dibujo de Prado; también es más semejante al mismo, el

que trazó el navegante inglés y cuyo contorno se ha desfigurado en las cartas más modernas.

Respecto de los nombres que se ven en el plano de D. Diego de Prado, diré que los del capitán Quirós, de Luis Vaes de Torres y del mismo autor, así como el de Vera Cruz, dados á rios y puertos, no necesitan explicación; los de *don Ju.ⁿ de espinosa, gaya, fontidueña y Touar*, asignados á los cabos orientales, son nombres y apellidos de oficiales de aquella armada, y el último, segundo apellido también de Prado. El del rio de *la batalla* recuerda sin duda los ataques de los indios en aquella parte; la punta *dela aguja* puede significar algún detalle de localidad; la isla de *Santiago* sería llamada así porque se vió ó alcanzó en 1.^o de Mayo, ó acaso se refiera á la fiesta de la Aparición del Apóstol en 23 de Mayo, como los de rio de *S. pedro*, y de *S. antonio* y cabo de *S. J. bau.ta* indican fechas de los meses de Mayo y Junio en que permanecieron las naves españolas en esta bahía, debiendo advertir respecto del de San Pedro, que además de la fiesta principal que se celebra el 29 de Junio, hay otras del mismo con diferentes advocaciones en los dos citados meses. La denominación de *san damaso*, que se da á un rio, y las de *santa escolastica* y *S. Ursula*, que tienen dos cabos, no son tan fáciles de explicar, porque sus fiestas corresponden á otras fechas y es probable fueran asignados por devoción particular, recuerdos de familia ó otras circunstancias.

Como algunos han discutido sobre el nombre de *Austrialia* dado á estas tierras, creyendo era errata y que debía leerse *Australia*, anotaré brevemente las razones que hay en favor de una y otra opinión. En el diario de Quirós, al hablar de la toma de posesión de esta isla, que creía tierra firme ó continente, cuya ceremonia tuvo lugar el 14 de Mayo, día de la Pascua del Espíritu Santo, dice: que lo hace también *de todas las tierras que dejo vistas y estoy viendo, y de toda esta parte del Sur hasta su polo, que desde ahora se ha de llamar AUSTRALIA del Espíritu Santo*. Parece, sin embargo, que en el manuscrito que existe en la Biblioteca del Ministerio de Marina están enmendadas las letras, y que antes ponía AUSTRIALIA.

González de Leza da cuenta, casi con las mismas palabras, de la toma de posesión, y termina diciendo *que desde agora se ha de llamar la parte AUSTRAL del Espiritu Santo*. En el plano de D. Diego de Prado, dice sin género de duda AUSTRIALIA; y por último, en uno de los memoriales de Quirós, el primero acaso que dirigió á Felipe III é hizo imprimir, probablemente en Octubre de 1607, se decía textualmente: «Por felice memoria de V. M. y por el apellido de Austria, le dí por nombre (á aquella tierra) la AUSTRIALIA del Espiritu Santo, porque en su mismo dia tomé posesión de ella.»

II.

PVERTOS • I • BAYAS • DE TIERRA DE SANBUENAVENTURA

«AÑO de 1606 á los 18 dias del mes de Julio descubrio esta tierra y puertos el cap.^o ycauo luis vaes de Torres y lepuso por nonbre la tierra desan buena uentura auiendola cósteado cinco dias antes y por causa de los grandes arraçifes muy peligrosos nose pudo tomar tierra astal dia dcho • es poblada de gente blanca ban desnudos y cubren las berguencas conpañillas de esteras de palma de cocos • sus manten.^{tas} son ñames cocos y algunos puercos pescados y mariscos. sus armas son macanas de madera dardos pequeños arrojadizos y Rodelas esta en altura 10 gra. $\frac{2}{3}$ por la parte austral • puedese dar fondo en todas partes de las bayas y puertos quees linpio y sin mucaras ni Ratones solam.^{ta} junto a tierra tiene bajos de mucaras conforme esta señalado en las dchas partes • tiene agua en todas partes buena debeuer aunq̄ no son Rios.—(Siguen las letras de referencia y sus nombres).—Por el cap.^o don diego de prado y Touar.»

(Nota en la gran bahía del Norte, ó de la izquierda.)

«Esta baya tiene mas de 40 leguas de sircunferencia y llegando conel batel mas adelante de cauo fresco q̄ es lo que sepudo salir conel batel por la parte del este no le vimos Remate

sino algunos islotes porlo qual sejuzga tiene bocas grandes y porla del oest nole bimos boca sino toda tierra alta y cerrada y continuada al oest dejose de costear porno tener nauio de Remos suficiente para esto.»

Este plano es el que tiene indudablemente mayor importancia, entre los cuatro, porque viene á demostrar que desde 1606 habían descubierto los españoles las grandes islas que forman la terminación Sudeste de Nueva Guinea, y que no figuraban en las cartas modernas hasta que las reconoció, con minuciosidad, el capitán de la marina inglesa John Moresby en 1873, publicándose poco después sus detalles en varias Revistas, y haciéndolas conocer, con más pormenor y exactitud, su obra dada á luz en 1876, con el título *Discoveries & surveys in New Guinea and the D'Entrecasteaux islands*. Por cierto que en el principio de su prólogo asienta una proposición que había ya antes motivos para no considerar exacta, y que ahora resulta completamente infundada. Dice así: «Parece que debe desearse »el hacer constar, para que sirva de información á la generalidad de los lectores, que la línea de costa de Nueva Guinea, »colocada primeramente en la carta por el navío de S. M. el »*Basilisk*, no había sido visitada nunca, y era actualmente desconocida, en cuanto á su configuración (al menos no he sido »hábil para descubrir ningun recuerdo de ella), entre los anchos límites de la isla Heath y el golfo de Huon, hasta el momento de mi primer visita en 1873.»

Precisamente el plano núm. II, dibuja perfectamente la bahía que llamó de *Jenkins* el navegante inglés, formada por la isla que recibió el nombre de su buque; y marca con bastante aproximación, además de describirla en una nota, la bahía de Milne, mucho mayor, y que los españoles sólo vieron desde las inmediaciones del que apellidaron *Cabo Fresco*, que corresponde al *Chaillis Head* del moderno explorador. El estrecho que éste denomina *Rocky Pass* está bien expresado en el trabajo español, con el nombre de *boca de la batalla*, aludiendo probablemente, á algún encuentro en aquella angostura, y el islote, que en ella marca Moresby, es el mismo en que

aparece el *fuerte de S. Santiago*, bien notable, por cierto, á causa de su figura eptágona y por demostrar un intento de defensa ú ocupación. La isla y entrada que se ve á la derecha y parte alta, inmediata al cuadro de la explicación, es decir, en la porción S. E. del plano, corresponden, sin duda, á la isla *Margaret* y al estrecho de *Fortescue*, de la carfa inglesa, que divide las islas del *Basilisk* y *Moresby*. Lo único en que carece de completa exactitud es en no señalar la separación, por el Norte, de la que llamó isla *Hayter* el marino inglés; pero esta costa la vieron de lejos los españoles, y pudieron creer que estaba unida dicha zona al resto de la Nueva Guinea: lo que cierra hácia el Oeste, la notable *baya de san millan*, debe pertenecer á la citada isla *Hayter*, y las dos principales isletas del Norte corresponden á las de *Didymus* y *Paples*. El puerto de *Santo Toriuio*, en el lado exterior ó Sur y que no dibuja por completo el antiguo plano, es indudablemente parte del estrecho de *China*; la isla de *san facundo* corresponde á la de *Blanchard*, y el cabo de *San Diego* representa el extremo de la isla *Heath*, en vez de ser uno de los salientes de Nueva Guinea. En cuanto á los detalles del contorno interior de la bahía de *San Millán*, así como en todos los exteriores, hay bastante analogía entre el plano antiguo y los modernos, debiendo advertir que en éstos, casi todos los correspondientes á la bahía de *Jenkins*, se representan de trazos, indicando son dudosos, y que otros puntos fueron vistos de bastante lejos, lo que probablemente sucedería también á los navegantes españoles. Las dimensiones aparecen mayores en el trabajo de Diego de Prado, estando gran parte en la relación de seis á uno, en vez de la de cinco, y aun hay algunas porciones que exceden de la primera cifra.

Resulta exactitud completa en cuanto á la latitud, pues la línea que pasa á los diez grados y dos tercios, que es la que se le asigna, aunque sin señalar el paraje, va casi tangente á la parte Sur de la que debemos llamar isla de *San Buenaventura*. Nada dicen los escritos de Váez de Torres ni de Prado acerca de la distancia que separa estos parajes de la isla del Espíritu Santo: así no puede compararse con la que arrojan los últimos datos.

Réstame sólo explicar algunos de los nombres que figuran

en el interesante plano que nos ocupa, ó más bien, el indicar las causas que pudieron influir en su elección. El de *San Buenaventura* fué ya discutido por Mr. Hamy, antes de tener conocimiento exacto del paraje á que se había asignado, y ahora resultan perfectamente fundadas sus conjeturas: la fiesta de aquel santo cae en 14 de Julio, y la explicación, que va á la cabeza de esta parte, indica que el 18 del mismo mes se *descubrió esta tierra y puertos*, pero que se costearon *cinco dias antes*, de suerte que el descubrimiento tuvo realmente lugar el 14, siendo el 18 cuando *se pudo tomar tierra*. Evidentemente verían, desde un principio y en conjunto, esta isla y las otras más orientales, y esto explica que en vez de isla, la llamasen *tierra*, creyéndola más extensa. El mismo dia 14 se conmemora á San Francisco Solano, y por tal causa recibiría el nombre de *San francisco* uno de los puertos en que se fijaron principalmente: hay además la circunstancia de que la fiesta del mismo santo se repite el 24 de Julio, cuando debían permanecer aún en aquellos parajes, y también pudo dársele en esta fecha, lo que es acaso más verosímil, porque al fuerte de *Santiago*, que antes nombramos, se le asignaría probablemente por el dia del glorioso patrón de España que se celebra el 25. La denominación de *San bernardo*, aplicada á una isla exterior, pudo tomarse del mártir cuya fiesta cae en 23 de Julio, fecha en que pudo verse; y el de *San antonio*, que lleva otra isleta interior, del santo que, con sobrenombre de la Torre, corresponde al 24 de igual mes, si es que uno y otro no fueron asignados en memoria de los nombres de pila de algunos oficiales; entre éstos era notable Juan Bernardo de Fuentidueña. Por causa análoga pudo nombrarse el *Cabo de San Diego*, ya aludiendo al autor del plano ya á D. Diego Barrantes y Maldonado. Nada puedo decir sobre las denominaciones de San Millán, San Benito, San Isidro, Santo Toribio y San Facundo, porque sus fiestas caen fuera de la época de la llegada y permanencia probable en estos parajes: serían por devoción particular, como el de *N.^a S.^a de hongá*, ó por recuerdos especiales: acaso á éstos se deban también los de *Cahagun* y *Ranedo*, si es que aquél no se refiere á San Juan de Sahagún que se celebraba antes el 7

de Agosto. Es evidente también que los de *Cabo fresco* é islas de *manglares*, de la *palma*, las *altas palmas* y la *sauana* serían debidos á circunstancias de localidad: el de *Cabo de Tres hermanas* se explica perfectamente por los tres islotes que, en igual número y paraje, figuran también en el moderno plano de Moresby. Diré, por último, que el nombre de la *Magna Margarita* puesto, según la epístola de Prado, á la tierra principal que habían descubierto, aunque luego conocieron era la Nueva Guinea, se debió sin duda á que la avistaron el 20 de Julio en que se conmemora esta santa, como ya supuso Mr. Hamy, con su buen criterio; antiguamente se celebraba también su fiesta en 18 del mismo mes.

Antes de concluir debo llamar la atención sobre algunos pequeños trazos, color de carmín, que se observan en el plano, cerca de la costa y en la parte oriental del que llamaron puerto de N. S. de Honga: también hay puntos encarnados en los arrecifes del puerto de San Francisco y en el que está al Oeste de la boca de la Batalla: no acierto á explicar estas señales, que sólo tienen alguna analogía con las del plano núm. iv. Haré notar además, que, al recorrer Mr. Dumont d'Urville en 1840, la parte Sur de las islas y arrecifes del archipiélago de la *Louisiade*, viendo de lejos altas tierras en la terminación de Nueva Guinea, expresó claramente su convicción de que según todas las probabilidades, dicho extremo se hallaba formado por una multitud de islas elevadas, muy cercanas unas á otras, y separadas por canales estrechos. Así el ilustre marino francés se había adelantado también, en cierto modo, á los descubrimientos del laborioso capitán Moresby, al que por otro lado no puede disputarse la gloria de haber establecido el verdadero trazado de costas muy extensas.

III.

LA GRAN BAYA DE • S. LORENÇO • I • PUERTO DE MONTEREY

«Esta baya de sanct lorencço y puerto de monte Rey descubrio el cap.^o y cano luis vaes de Torres a 10 de agosto del año de

1606 y porser el puerto tanbueno lepuso este nombre . dista del puerto de sanct fran.^{co} beinte leguas mas . o . menos ala parte del oest . es muy hermosa y agradable y de lindo y linpio fondo pues sepuede seguram.^{te} surgir portodas partes la tierra delaparte del norte es de lindas llanuras y bien cultiuadas con mucha cantidad de aguas y palmeras de cocos . Raizes de ñames y camotes y mafafas plantanos y otras frutas no conoçidas y muchos y buenos puercos . los naturales son de color de mulatos . dispuestos de querpo y menbrudos y todos Retajados como Judios . cubren los hombres las berguenças con panpanillas y las mujeres las traen como berdugadas asta las Rodilllas . sus armas son dardos arrojadizos macanas y Rodelas largas . esta enaltura de $10 \text{ gra} \cdot \frac{1}{6}$ es la mejor tierra y mas fertil para poblar delas que sean descubiert.—(*Siguen las letras de referencia y sus nombres.*)—Por el capp.^o don diego de prado y Touar.»

Perfectamente coincide la distancia de veinte leguas, con la que separa la situación del puerto de San Francisco de la isla *Dufaure*, en la ensenada de *l'Orangerie*; así no hay duda de que á ésta corresponde el tercer plano de D. Diego de Prado. Hay exactitud suficiente en la latitud, pues sólo se advierte la diferencia de un sexto de grado, la cual no es excesiva para aquella época. En las cartas modernas toda esta bahía y costa, especialmente la más occidental, se hallan marcadas muy vagamente, porque sólo habían sido vistas muy de lejos por Bouganville, en 1768, y tampoco se acercaron mucho, ni se detuvieron para reconocerlas, Dumont d'Urville y Owen Stanley que las visitaron en 1840 y 1848 respectivamente.

En cambio la minuciosidad con que están dibujados, en el antiguo plano español, los puertos é islas, señalados en él con nombres especiales, y marcándose los arrecifes de las puntas y de las mismas islas, demuestran que todo fué reconocido con cuidado y que debe darse fe á estos detalles, mientras no se tenga un trabajo más perfecto de dichas costas. Los varios rios, cultivos y poblaciones colocados en las riberas, corroboran la apreciación anterior, y aún dan á entender que las naves espa-

ñolas permanecieron algún tiempo en esta bahía. Otras razones, que voy á exponer, lo confirman también. Como ya se deduce por la explicación, el nombre de *sanct lorenço* se le puso por ser la fiesta del 10 de Agosto, en que se descubrió, y debió añadirse el de *monte Rey* en memoria del Conde de igual nombre que era virey del Perú cuando zarparon estas naves de aquellas costas. La denominación de *isla de Santa clara*, corresponde á la fiesta del 12 del mismo Agosto; la de *baya de N. S. de la asumpcion* al día 15; la del estrecho de *S. Roque* al 16; la de *islas de S. timoteo* al 22 y la de *S. bartolomé*, que lleva una de las más occidentales, al 24, fecha hasta la cual es probable permanecieran en estos parajes: los dos últimos nombres marcan claramente la marcha del Este al Oeste, al ir recorriendo estas costas. Los demás de *isla verde*, *cauo alto*, *cauo de cocos*, *cauo llano*, *la enbaidora*, *las encubridoras*, *isla llana*, ó *isla de la madera*, se aplicaron sin duda por condiciones de localidad ó situación: el de *la guardia* manifiesta, probablemente, el punto que estuvo guarnecido durante la permanencia en la bahía, así como la isla de *don diego barrantes* recuerda á uno de los principales jefes de la expedición: por último, las designaciones de *Cala de helvires*, *puerto de ualdetuejar* ó de *Valdetuéjar* y de las islas de *mayorga*, *Villada*, *Villabonillos* y *nogales* traen á la memoria poblaciones ó localidades de España, si es que algunas, como las de Mayorga y Nogales, no se explican por otras causas fáciles de comprender. Las cartas inglesas más modernas señalan estas costas con tan poca precisión que, aparte de la bahía principal, correspondiente, según dije, á la de *l'Orangerie*, nombre que le dió Bugainville, y de la isla *Dufaure*, que es evidentemente la de *Santa Clara*, no pueden compararse los otros pormenores: aquéllas sólo marcan una entrada en el sitio de la bahía de *N. S. de la Asumpcion*, de cuya existencia no puede dudarse, y no expresan las muchas islas que hay á la parte occidental; el único nombre que marcan hácia aquí es el de bahía *Amazon* que por la distancia parece corresponder á la que se forma cerca de la isla *Llana*, coincidiendo también probablemente, una isla algo grande que se dibuja con vaguedad, más al Este, á la porción de costa que el plano antiguo

señala, separada por dos brazos ó esteros de un río, y al Oeste de la cala de *Helvires*. La carta de Dumont d'Urville, aunque anterior á la que he reducido, fundada principalmente en el reconocimiento de Owen Stanley, se halla más conforme con el trabajo español: está mejor marcada la embocadura de la bahía de la *Asumpción*; coincide, en posición y distancia, la isleta *Embaidora* ó engañadora, á la que se acercaron más, llamándola *Juliade*; tiene señaladas con bastante aproximación las islas que hay más al Oeste, inmediatas á la cala de *Helvires* y puerto de *Valdetuéjar*, y bien indicada la punta y entrada de éste. La isla *Villada* corresponde á la que se ve próxima á su derrota, de un grupo que llamaron de *Toulon*, y que debieron bosquejar ligeramente porque, entrada la noche y empeorando el tiempo, tuvieron que separarse hácia el Sur. Esto confirma nuevamente la mayor fe que debe darse á los detalles del plano de Prado.

IV.

BAYA • DE SANCT • PEDRO • DE • ARLANCA.

«Esta baya de sanct pedro de arlanca y puerto de sanct lucas y el de sanct Juan del prado hallo el cap.^{to} luis vaes de Torres a 18 dias de octubre de 1606 es tierra • de los papuas distante del puerto de • s • fran.^{to} 270 leguas Tiene mucho fondo portodas partes y sea de surgir junto atierra • la qual es muy montuosa y aspera con grandes arboledas y sin llanuras • la poblacion es de gente negra y muy poca por dcha aspereza y entrellos alguna parda y bien dispuesta y menbruda • la comida es muy poca porq̃ no tienen sino pocos cocos y Raizes el mayor mantenim.^{to} es pescado y marisco sus armas son dardos arrojadizos y flechas con arcos de caña y puntas de guesos y paueses de madera largos siete palmos y anchos tres muy bien labrados de talla de medio Relieve traen panpanillas en las berguenças como los demas esta en altura de 3 grados y $\frac{2}{3}$ aquí sehallo hierro labrado en anzuelos y fiskas y fuelles decañas con toueras de barro • conq̃ labran cosillas de hierro — no se hallo

agua en abundancia sino en la dcha fuente de argales q nace debajo de un cerro muy alto de peñas.—(*Siguen letras de referencia y sus nombres.*)—fecha á 13 de x.^{bre} de 1606 1606—Por el capp.^o don Diego deprado y Touar.»

También aquí se explican satisfactoriamente los nombres del puerto de *S. lucas* y la *baya de S. pedro de arlança* por las fechas del descubrimiento, puesto que la fiesta de San Lucas corresponde al 18 de Octubre y la de San Pedro de Arlanza al siguiente 19, siendo probable que de la segunda tuvieran conocimiento posterior, según el orden de marcha del Este hacia el Oeste; pondríanla en primer lugar por ser la más importante y extensa, aunque seguramente fué también la menos reconocida por las naves españolas. Atendiendo á la latitud, en la que no alcanza la diferencia á un sexto de grado, muy admisible para tal época, y á los detalles de configuración, no hay la menor duda de que aquella bahía corresponde á la *Triton* de las cartas modernas. Esta fué reconocida, en 1828, por la expedición científica y comercial que enviaron los holandeses con la corbeta *Triton*, que le dejó su nombre, y la goleta *Iris*, que lo dió al estrecho entre la isla Aiduma y el Continente: fundaron entonces el fuerte Dubus, que tuvieron que abandonar en 1835, y que se hallaba al pié del monte Lamanyeri: sus ruinas serán las que con el nombre, tal vez equivocado, de Lobo, señala el mapa más moderno. Dumont d'Urville visitó también esta bahía en 1839, y Mr. Vicendon Dumoulín levantó, en aquella fecha, su plano, sobre todo del que denominaron puerto Dubus, por el fuerte llamado así y también Merkus; además costearon, por Oeste y Sur, la isla Aiduma, que oyeron nombrar *Anduma* á los indígenas. Por último, en 1876 la ha reconocido nuevamente el vapor holandés *Soerabaia*, de cuyo trabajo se ha reducido el plano adjunto, marcando en él su derrota. En cuanto á las dimensiones de la isla, que forma el distintivo principal de estos puertos, existe acuerdo total entre el trazado antiguo y el moderno.

Hay evidente equivocación en la nota del plano español, al señalar la distancia que la separa del puerto de San Francisco,

la cual es más bien de 370 leguas en línea recta, y sin duda esta cifra fué la que quiso ponerse, en vez de la de 270. Váez de Torres dice que llegaron á estos parajes cuando llevaban andadas 480 leguas, pero son sin duda incluyendo los rodeos y empezando á contar desde las islas de la *Louisiade* que prolongan por el Este la Nueva Guinea, y distantes unas 70 del que llamaron puerto de *San Francisco*. Por faltar nombres á las puntas é isletas, se conoce que la bahía de San Pedro de Arlanza, fué trazada ligeramente ó de lejos, como ya he dicho: en cambio ésta es la que han examinado mejor y más de cerca las dos expediciones holandesas y la francesa, al paso que descuidaron la parte Sudeste ó sea el llamado estrecho del Iris, que reconocieron y dibujaron nuestros marinos. El nombre de *la piedra fuerte*, que corresponde acaso á algun punto donde se estableció defensa provisional; *las tres hermanas*, como llamaron á igual número de isletas unidas; *el sombrero verde*, que recuerda tal vez alguna forma especial, y *la península*, accidente de localidad que debieron examinar cuando lo marcan con detalle, así como el señalamiento y pormenores de la *fuelle de argales*, demuestran que recorrieron bien toda esta parte. También es seguro que debieron descubrir, aunque vagamente y de lejos, el *puerto de S. Juan del Prado*, porque no es probable que el autor de estos planos pusiera un nombre, que recuerda á la vez el santo cuya fiesta se celebra el 24 de Mayo y su primer apellido, á un paraje imaginario. En la carta holandesa, que se ha copiado con exactitud para la reducida que acompaña, se marcan como dudosas todas las costas del interior del estrecho del Iris, tanto de la isla como del continente, y nada se opone á que puedan corregirse según las marca el minucioso y exacto hidrógrafo español; además, en aquélla se advierte una interrupción en la costa, precisamente al lado de la palabra *del* de nuestra reducción, y á ella puede corresponder la entrada del canal que conduce al puerto de San Juan del Prado: reconocimientos futuros darán á conocer si tienen fundamento ó carecen de él, estas apreciaciones.

Tengo que hacer notar un detalle del plano que no he podido explicarme. En él se encuentran siete isletas, en diferentes

parajes, que se distinguen por tener una tinta carmín: á la del Sombrero verde la rodea un círculo de igual color, y puntos del mismo se observan en las dos occidentales de las Tres Hermanas. No sé si estas señales tendrán analogía con las que existen en el plano de la tierra de San Buenaventura.

Poco resta que decir sobre los otros nombres del plano español: el *cauo de san lucas*, pudo ser visto también al arribar á estas costas el 18 de Octubre; el de *san antonio de padua*, fiesta que se celebra en 13 de Junio, y el de *islas de S.^{ta} leocadia*, serían puestos por devoción particular, á no ser que el segundo recuerde el día 9 de Diciembre, época en que debía hallarse Prado dibujando este plano, pues lo fecha en 13 de Diciembre de 1606. La *isla del cap.^{an} luis Vaes de Torres* recuerda, con justicia, al ilustre jefe de esta expedición y la punta de *Fontidueña* á uno de sus segundos, ya citado en otras ocasiones. En cuanto á los nombres de la *enpanada*, la *punta de la atalaya*, *cauo del entredos*, *cauo hondo* y las *entretexidas*, responderán á condiciones de localidad; fáciles son de comprender, para la primera y la última, al ver en el plano la forma de las islas á que se aplican. Las de Santa Leocadia corresponden evidentemente á las que llaman de Semé y Sagkíl, las cartas holandesas anteriores á la que se ha reducido: Dumoulin las nombró Semeiu y Nusu-Ruru, por noticias de los indígenas.

Examinados ya, tal vez con sobrada minuciosidad, los cuatro planos de D. Diego de Prado, réstame sólo hacer una declaración muy merecida y algunas consideraciones que se deducen del análisis anterior. Mi ilustrado amigo y compañero en el Congreso de París, el doctor Hamy, después de tener conocimiento del hallazgo de estos planos, y de haber obtenido por sus gestiones particulares, y á su costa, copias de ellos, sabiendo además, por una de mis cartas, que nos proponíamos publicarlos, se dignó escribirme anunciándome que había terminado una noticia sobre los mismos, la cual debía ver la luz en el Boletín de la Sociedad de geografía de París: me decía

también que los tres planos correspondientes á Nueva Guinea, se referían á una parte de las islas Moresby, á la ensenada de l'Orangerie y á la bahía de Tritón, como yo había comprendido desde el momento en que los examiné, y así lo expuse al presentar á nuestra Sociedad los originales, que me facilitó D. Justo Zaragoza. El mismo Mr. Hamy me manifestaba que había sido el primero en decirlo, pero que acaso no podría ser el primero en publicarlo. De todos modos, á él corresponde la gloria de haberse adelantado en estas investigaciones, y lejos de disputársela, debemos encarecerla: su mayor mérito es haber adivinado, con el solo exámen del antiguo mapa de D'Ablaucourt, las causas por las que pudieron señalarse, con vocablos españoles, algunos puntos en las costas de Nueva Guinea y las expediciones á que correspondían: esta honra la conservará siempre.

También me dice, en su citada carta, que es preciso restituir, en sus sitios respectivos, los nombres dados por los antiguos navegantes españoles, habiéndolo propuesto además en su anterior publicación; en esta parte, no sólo debemos significarle nuestro agradecimiento, sinó secundar la idea con todas nuestras fuerzas. Es vergonzoso que cada día se vayan borrando las denominaciones primitivas de los mapas, y reemplazándose, no por las que asignan los indígenas á las localidades, que esto tendría su razón de ser, sinó por las que les imponen, á capricho, navegantes que las vieron después, ó que las han reconocido con más detalle. Nosotros mismos nos hacemos cómplices de esas usurpaciones, trasladando en nuestros libros y mapas modernos los nombres que les place dar á los enemigos de ajenas glorias, y es preciso que concluya esta incalificable tolerancia. Nuestra celosa Dirección de Hidrografía, y los demás españoles que se ocupen en trabajos geográficos, deben observar una conducta diferente en lo sucesivo, y estamos seguros de que bastará esta advertencia para que adopten nuestras patrióticas indicaciones en todos los casos en que la prioridad del descubrimiento esté bien demostrada. Así no acabarán de borrarse los pocos vocablos españoles que van quedando en los mapas de la tierra, y que, según dije en otra ocasión,

pueden considerarse como los *padrones* que levantaban nuestros vecinos los portugueses, en las costas que visitaron, para asegurar la posesión y dejar memoria de su descubrimiento. Debemos tomar empeño, por el contrario, en que se restablezcan todos los borrados sin razón, y en que además se añadan algunos que consignen nuestras primeras y gloriosas expediciones. Sólo citaré uno, al que ya hice alusión en la primera Memoria que leí ante nuestra Sociedad Geográfica: es necesario dar el nombre de *Sebastián del Cano* á la isla que éste descubrió en 1522 y que se llama hoy de *Amsterdam* por el buque holandés que la avistó mucho más tarde: así recordarán los mapas al ilustre marino que llevó á cabo una de las empresas más gloriosas, y en ello debemos tener doble empeño por lo mismo que nuestra Sociedad adoptó para uno de sus emblemas la célebre divisa de *Primus me circumdedisti*.

Ateniéndome á los planos, que son objeto del presente trabajo, debo añadir que, por una casualidad de que hay pocos ejemplos, se conservan las denominaciones de isla del Espíritu Santo y de la bahía de San Felipe y Santiago: quizás se deba muy principalmente á que los navegantes extranjeros no las han reconocido últimamente y con detalles; de otro modo no hubieran faltado á la costumbre de imponerle distintos nombres. Cook, que recorrió sus costas en el siglo pasado, nos hizo la merced de poner el mismo á la isla y bahía, dando el de Quirós al cabo oriental, aunque asignó el de Cumberland al del Noroeste como testimonio de su paso por allí.

En el archipiélago que prolonga por el Este la Nueva Guinea debe conservarse la denominación de *San Buenaventura* á la isla del *Basilisk*, y las otras españolas á las bahías, puertos, cabos é isletas, asignándose también la de *Magna Margarita* á la isla de *Hayter*, aunque nuestros navegantes la creyeron más extensa ó parte de la Nueva Guinea. Para los nombres de Morresby y de los otros oficiales de su buque, el de este mismo y algunos que aquél quiso conmemorar, queda siempre espacio en las porciones que ellos visitaron por primera vez: todo esto sin perjuicio de dar á conocer los que usan actualmente los indígenas. Lo mismo debe hacerse en las bahías de *San*

Lorenzo y la *Asumpción*, en el puerto de *Monterrey*, y en las demás islas ó cabos del plano núm. III; al ménos es muy conveniente que subsistan los de *Santa Clara*, *San Roque*, *San Timoteo* y *San Bartolomé*, que se refieren á fechas del descubrimiento. Por razones iguales deben perpetuarse las denominaciones de *San Lucas* y *San Pedro de Arlanza* del cuarto plano, y justo es que no se olviden, cuando ménos, las de Luis Vázquez de Torres, de Fontidueña y de San Juan del Prado, ya que no se consignen todas las demás. Aun cuando se quisiera seguir llamando *Aiduma* ó *Anduma* á la isla, como lo hacen los naturales, no faltaría medio oportuno de aplicar las otras.

Si en virtud de las anteriores consideraciones logro que lleguen á figurar en los mapas marítimos de algunos países, ó al ménos en los nuestros, los nombres que patentizan el paso de las antiguas expediciones españolas por aquellas costas, daré por bien empleado el trabajo de organizar la publicación de estos planos y notas, y sé también que los lectores me dispensarán la molestia que pueda originarles con la aridez de mis explicaciones.

FRANCISCO COELLO.

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

Reunión ordinaria del 8 de Enero de 1878.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las ocho y media de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Fueron admitidos como Socios los Sres. Gómez-Ímaz (D. José), Capitán de fragata, Barquillo, 34, segundo, y Zóbel (D. Jacobo), Correspondiente de la Academia de la Historia, Greda, 34.

Se participó que se habian dado de baja los Sres. D. Quirico López, D. Pablo Ortiga y D. José Sánchez Tirado.

Invitó el Presidente al Sr. Villaamil y Castro para que diese su anunciada Conferencia sobre Geografía histórica de Galicia, y dicho señor, después de expresar su desconfianza acerca del interés que podía excitar este asunto, hizo una ligera descripción geográfica de la parte septentrional de la provincia de Lugo, territorio de que iba á ocuparse, y expuso notables y curiosas apreciaciones sobre sus antiguos pobladores, ciudades, caminos y monumentos, las cuales no se insertan en este lugar porque el BOLETÍN publicará integra tan interesante Conferencia.

El Presidente, en nombre de la Reunión, é interpretando los sentimientos de ésta, felicitó al orador y añadió, en confirmación de lo expuesto por el Sr. Villaamil, algunas noticias sobre la principal vía romana y los castros que hay inmediatos á ella, indicando que su trazado fué reconocido minuciosamente en el siglo anterior por Ingenieros militares al estudiar la nueva carretera, y está consignado en sus planos; citó

también otros caminos antiguos, probablemente romanos, que enlazaban las poblaciones y lugares de alguna importancia civil ó religiosa.

El Sr. Villaamil, por consecuencia de las observaciones que tuvo á bien hacer el Presidente, indicó la dirección que podría llevar el primitivo camino de la costa, por Nuestra Señora de la Puente, la villa de la Puente (Villanueva de Lorenzana), Puente da Vivario (Vivero), Puentes de García-Rodríguez y Puente deume.

Se levantó la sesión á las diez de la noche.

Sesión del 15 de Enero de 1878.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Coello.

Presentes los Sres. Fernández-Guerra, Campuzano, Abella, Monet, Rodríguez-Arroquia, Botella, Merelo, Vilanova, Ferreiro y Valle, se abrió la sesión á las nueve de la noche, y se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta de la correspondencia y publicaciones recibidas.

El Sr. Presidente participó á la Junta que el Secretario de la Sociedad geográfica de París, Mr. Maunoir, le había remitido en calidad de devolución la obra ya agotada sobre los viajes de Mr. Panet desde el Senegal á Mogador, y las medallas que aquella sociedad destina para premios, con nota de su coste y otros pormenores.

Leyó después una carta que había recibido del viajero alemán Rohlf, el cual ofrecía además á la Sociedad la obra relativa á sus expediciones en África. La Junta acordó que se diesen las gracias á los Sres. Maunoir y Rohlf.

Presentó también el Sr. Coello cuatro mapas que había recibido del Archivo nacional de Simancas el Socio Sr. Zaragoza, con objeto de publicarlos reducidos en su Biblioteca hispano-ultramarina; pero los ofrecía á la Sociedad por si quería adelantarse en darlos á luz, en cuyo caso prepararía un artículo explicativo para nuestro BOLETÍN.

Hizo notar el Sr. Presidente la gran importancia de estos planos originales trazados en 1606 y correspondientes á los célebres viajes de Quiros y á los descubrimientos de Luis Váez de Torres en la parte Sudeste y Sur de Nueva Guinea, costas tan poco exploradas que hasta la expedición de Moresby en 1873 no se tuvo idea exacta de aquella región en su ex-

tremo oriental. Con los trabajos más modernos coinciden perfectamente los reconocimientos de Diego de Prado y quizá son más completos en algunos pormenores.

Concluyó el Sr. Coello expresando la conveniencia de publicarlos sin demora á fin de que se conociesen las copias fieles y auténticas, añadiendo que el Dr. Mr. Hamy, que había escrito ya un interesante folleto sobre los descubrimientos de los españoles en aquella parte del Pacífico, se había proporcionado también calcos de estos planos, y que era probable pensara en darlos á luz inmediatamente.

La Junta acordó que se publicaran con toda urgencia, encargándose el Presidente de la mejor manera de efectuarlo.

Recordó con tal motivo el mismo señor la conveniencia de procurar la publicación de los viajes de Malaspina en las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*, excitando el celo de la Comisión encargada de estudiar este asunto.

Después, en atención á que urgía discutir el dictámen sobre los medios de propagar la enseñanza de la Geografía en España, lo cual podría servir de tema interesante para la próxima Conferencia, á la que concurrirían acaso algunos Socios de los que residen habitualmente en provincias, se resolvió lo que para dicha sesión podría hacerse, y desde luego convocar á Junta Directiva extraordinaria para el jueves 17, con asistencia del Sr. García-Martín, como individuo de la Comisión y autor del pensamiento.

Una vez discutido y aceptadas sus conclusiones, sería objeto de nuevo debate y aprobación en las Reuniones ordinarias de la Sociedad.

Se levantó la sesión á las once.

Sesión extraordinaria del 17 de Enero de 1878.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, con asistencia de los señores Monet, La Llave, Rodríguez-Arroquia, Botella, Vilanova, García-Martín, Ferreiro, Valle y Arrillaga, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Secretario Sr. Valle leyó el dictámen sobre los medios de fomentar la enseñanza de la Geografía en España, y manifestó después que el se-

ñor García-Martín había redactado una sucinta Memoria con útiles aclaraciones sobre el articulado de aquel informe.

En su vista, é invitado por el Presidente, leyó también el Sr. García-Martín su bien pensado y escrito artículo, que mereció muy justamente los aplausos unánimes de la Junta.

Abierta discusión sobre la totalidad del dictámen, hicieron uso de la palabra los Sres. Ferreiro, Coello, Rodríguez-Arroquia y La Llave, manifestando todos que se hallaban en perfecto acuerdo con las tendencias é ideas del autor de la proposición, y añadiendo solamente algunos detalles sobre la manera de plantearlas.

En su consecuencia, la Junta aprobó en principio la totalidad del dictámen, y se pasó á discutirlo punto por punto.

Se leyó el primer artículo relativo á la publicación en el BOLETÍN de artículos que señalen los errores de que adolecen las obras españolas de Geografía, y después de un debate sobre la conveniencia de variar su redacción, en el que terciaron los Sres. Botella, Coello, García-Martín, Arrillaga, Merelo, Valle y Rodríguez-Arroquia, se puso á votación, siendo aprobado por seis votos contra cinco en la forma que tenía.

Procedióse luego á la lectura del segundo artículo referente á los medios para fomentar la afición é interés de los españoles á los estudios geográficos, para lo cual se proponía el dar con periodicidad conferencias ó cursos breves de Geografía; elevar al Gobierno respetuosa exposición con objeto de remover los obstáculos que hoy existen para la enseñanza, y proponer un nuevo programa para el estudio de la Geografía. Puesto á discusión por párrafos, hicieron uso de la palabra los Sres. Coello, Valle, García-Martín y Merelo, y quedó aprobado el primero.

Leído el segundo párrafo, y después de hacer algunas observaciones sobre el mismo los Sres. Coello, Rodríguez-Arroquia y Merelo, se suspendió la discusión por lo avanzado de la hora y se acordó continuarla en otra sesión extraordinaria que celebraría la Junta el próximo sábado 19 á las ocho y media de la noche.

Después de lo cual se levantó la sesión á las doce menos cuarto.

Sesión extraordinaria del 19 de Enero de 1878.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, con asistencia de los señores Gómez de Arteche, Merino, Fernández de Castro, Abella, Rodríguez-

Arroquia, Botella, Ferreiro y Valle, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. Presidente manifestó que, no habiendo podido concurrir los señores Merelo y García-Martín, no era oportuno continuar la discusión pendiente en la Junta anterior, y que por lo mismo tampoco podría darse cuenta del dictámen en la próxima reunión ordinaria ni seguir en ésta el programa que se había presentado.

Hablaron sobre estos asuntos los Sres. Merino, Valle, Gómez de Arteche y Rodríguez-Arroquia, acordándose, por último, que se encargue de la inmediata Conferencia el Sr. Valle, después de lo cual se levantó la sesión á las once.

Reunión ordinaria del 22 de Enero de 1878.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se leyó una carta que el Sr. D. Manuel María del Valle había dirigido al Sr. Presidente manifestándole que el estado de su salud le impedía de un modo absoluto dar la Conferencia anunciada.

Manifestó el Sr. Presidente que esta carta se había recibido á última hora de la tarde y que por lo mismo no hubo ya tiempo de preparar ninguna Conferencia importante.

Añadió que estaba pronto á hablar sobre algunas generalidades de Geografía, y que para ello había puesto en el encerado uno de sus mapas, pero temía defraudar las esperanzas del auditorio.

Atendiendo al escaso número de personas que habían concurrido, y después de algunas observaciones de los Sres. Morales, Abella y Cortázar, se acordó suspender la sesión, que se levantó á las nueve y media de la noche.

Sesión del 29 de Enero de 1878.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Coello.

Presentes los Sres. Saavedra, Gómez de Arteche, Abella, Monet, MacPherson, Botella, Merelo, Vilanova, Conde de Peña-Ramiro, García-

Martín, Ferreiro, Valle y Arrillaga, se abrió la sesión á las nueve de la noche, y se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Al darse cuenta del despacho ordinario anunció el Sr. Presidente que había recibido una carta del Sr. Socio Dupuy de Lôme ofreciéndose á gestionar en Montevideo, á donde iba destinado, para obtener algunas suscripciones á nuestro BOLETÍN.

El Sr. Valle manifestó que, á pesar de no hallarse restablecido aún, asistía á la Junta por tratarse en ella del dictámen en que tenía parte como firmante, pero que no le era posible llenar tampoco la inmediata Conferencia.

Después de algunas observaciones que se hicieron por algunos de los asistentes, ofreció encargarse de aquélla el Sr. Arrillaga.

Leyóse de nuevo el acta de la sesión extraordinaria del 17, y continuó la discusión pendiente sobre el dictámen relativo á los medios de fomentar la enseñanza de la Geografía en España.

Acerca del segundo párrafo del art. 2.º, que propone se eleve una respetuosa exposición al Gobierno señalando los defectos que haya en las vigentes disposiciones sobre enseñanza, é indicando el programa que convendría adoptar, hicieron uso de la palabra los Sres. Ferreiro, Merelo y Coello, tratando principalmente del orden en que debían presentarse estas observaciones, y fué aprobado, sustituyéndose por indicación del último á la palabra programa las de sistema completo de enseñanza.

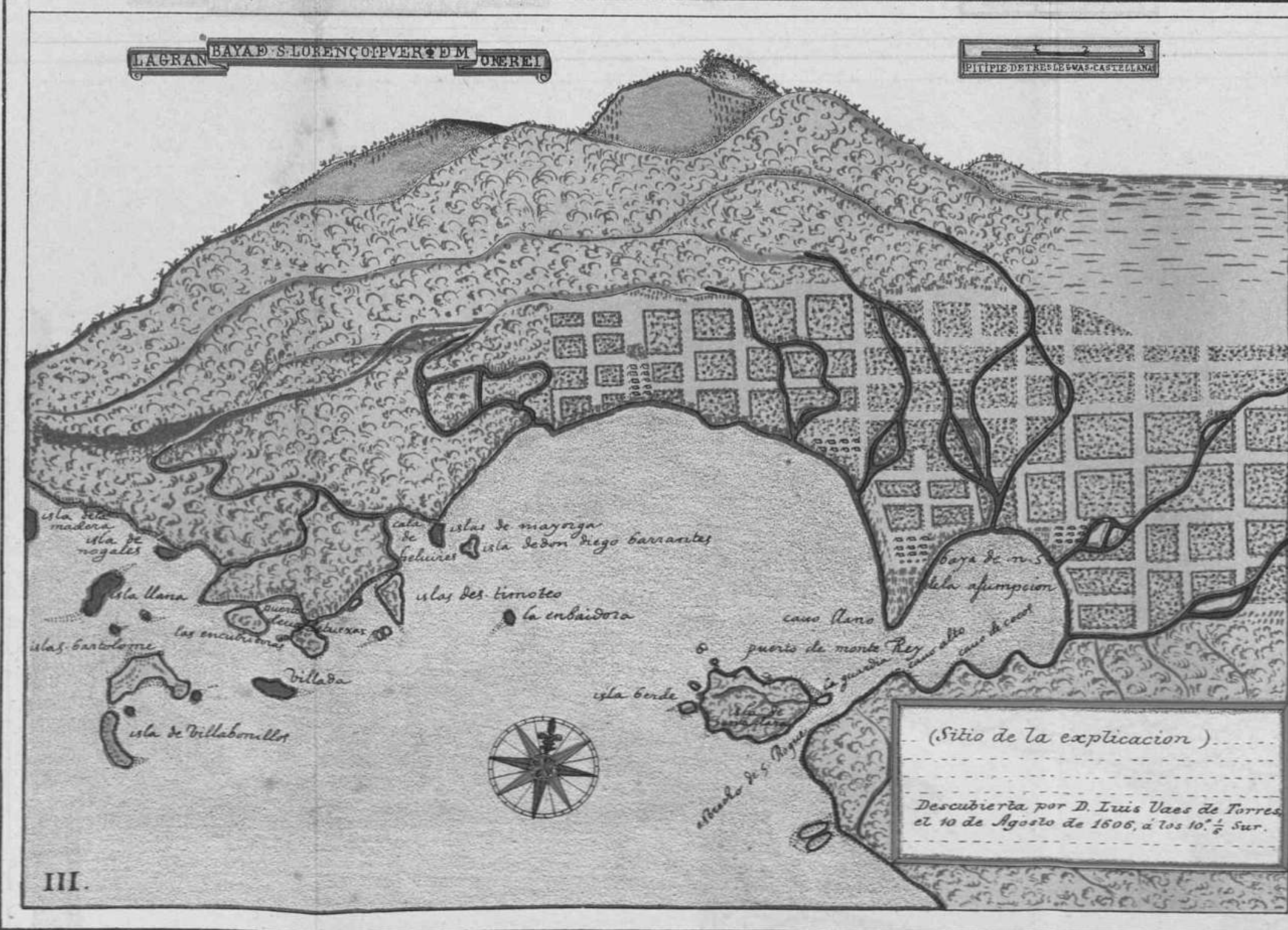
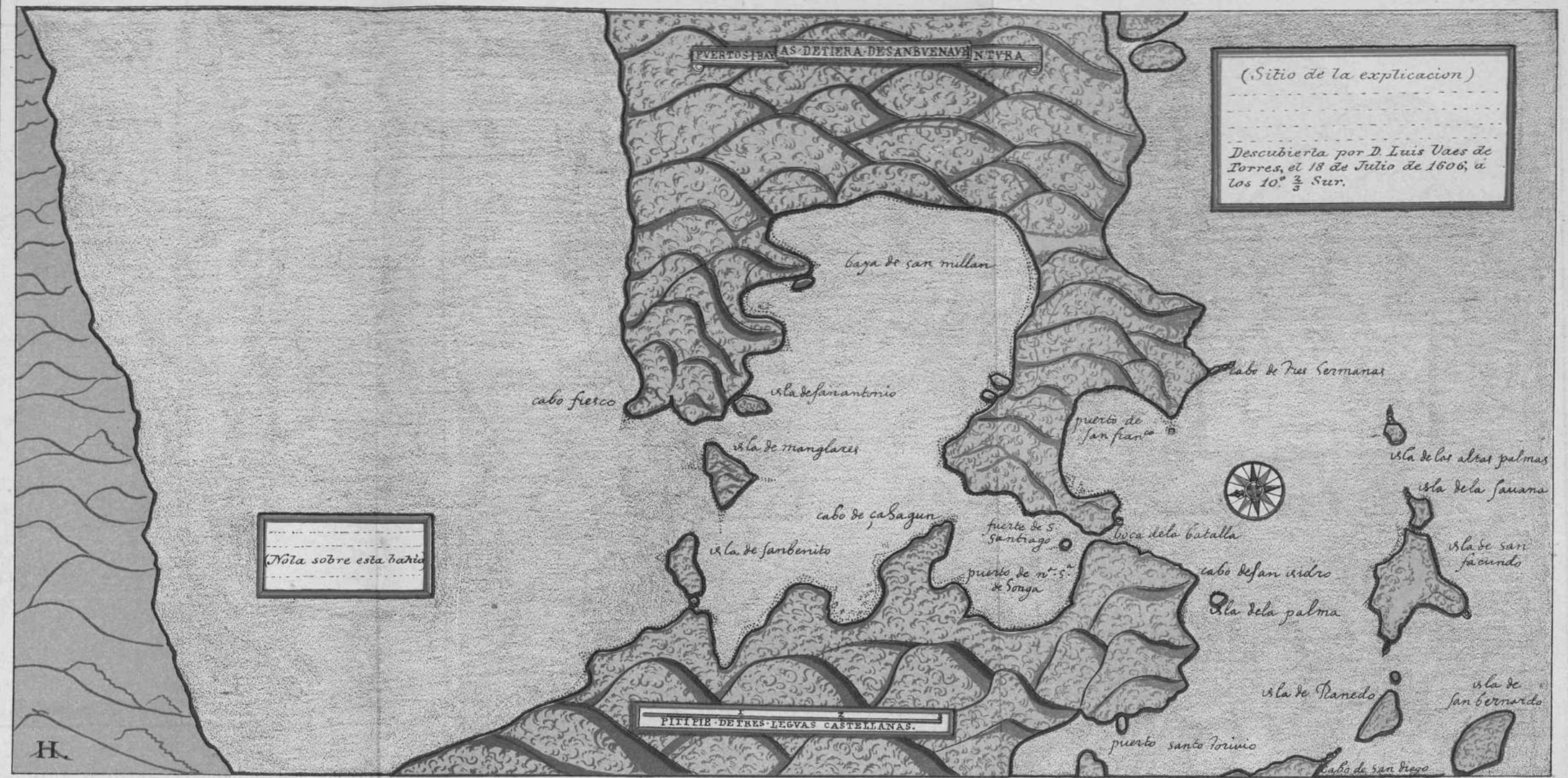
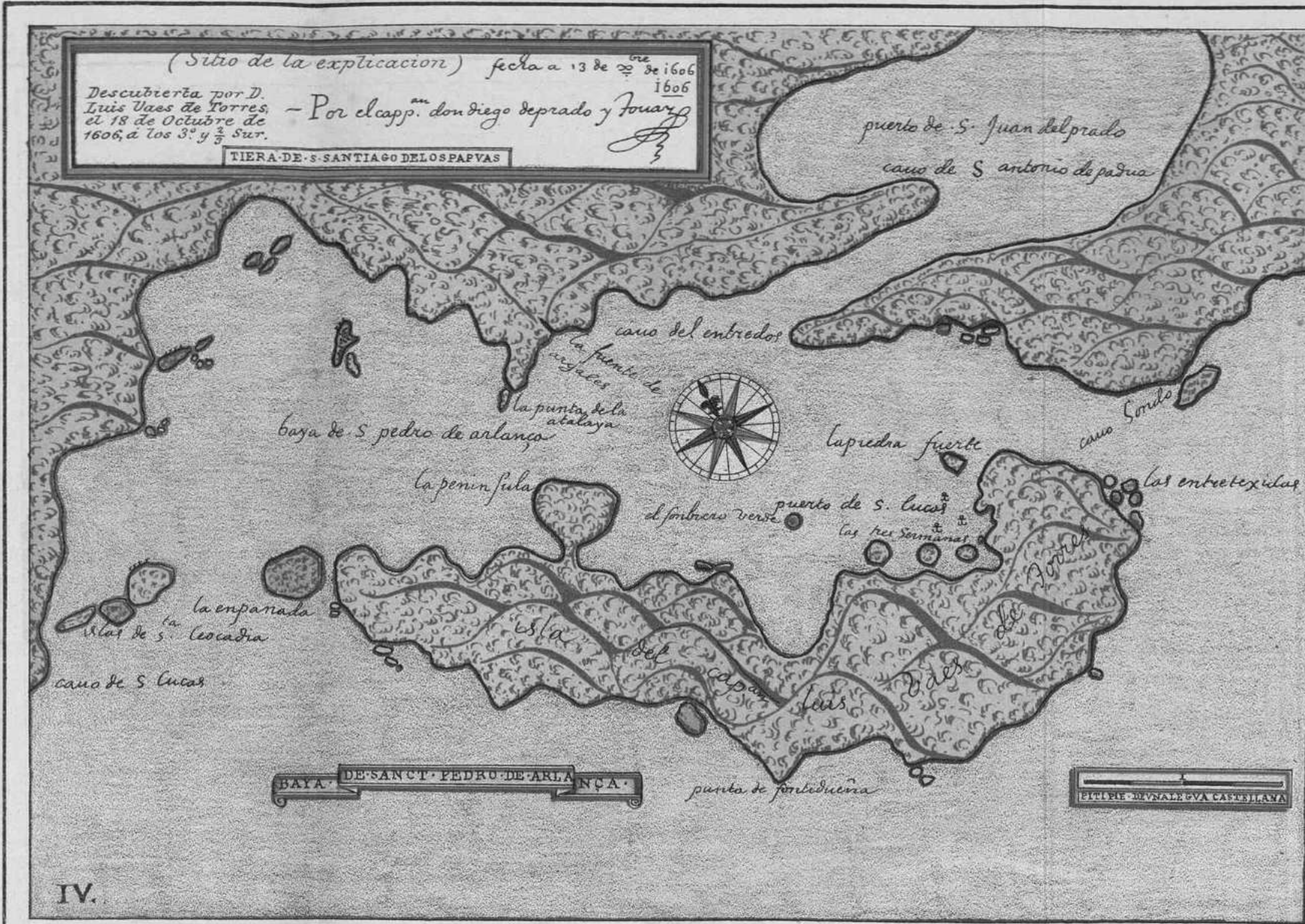
Se leyeron los párrafos 3.º y 4.º, que se dirigen á recomendar á las personas competentes la publicación de artículos describiendo varias localidades, y principalmente las de España, y á clasificar los habitantes de nuestra Península aptos para el estudio de la Geografía, formando un programa encaminado á que cada grupo cuente con textos apropiados que comprendan lo que se estime útil y necesario.

Ambos párrafos fueron aceptados sin discusión, y por consiguiente, quedó aprobado todo el art. 2.º

Se levantó la sesión á las once y cuarto de la noche.

(Reduccion á $\frac{3}{8}$ de los originales)

Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid. Tomo IV. Lam.^a 1.^a (Enero 1878.)



Planos modernos de estas bahias, reducidos al quinto de la escala de cada una, y colocados en igual orientacion

